

DICIEMBRE 2021



# GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #17

## El goce femenino y lo *trans*

### Conferencia Internacional

Lo femenino que nos habita  
Gabriela Grinbaum

### Pasando Revista

En defensa de la subjetividad.  
Un compromiso con la Escuela y con la época  
Andrés Borderías

### Investigación Permanente

El cuerpo en la psicosis  
Ronald Portillo

# Revista Glifos

Nueva Escuela Lacaniana / CDMX

Número 17

El goce femenino y lo *trans*

**Directora**

Edna Gómez Murillo

**Comité Editorial**

Édgar Vázquez

José Juan Ruiz

Raúl Sabbagh

El contenido argumental y fundamentación  
de los artículos publicados en Glifos son  
responsabilidad de sus autores.

# Índice

Glifos No. 17

El goce femenino y lo *trans*

Editorial

Edna Gómez Murillo

06

Pasando Revista

En defensa de la subjetividad.

Un compromiso con la Escuela y con la época

Andrés Borderías

09

Conferencia Internacional

Lo femenino que nos habita

Gabriela Grinbaum

21

Política, Episteme, Enseñanza

*Lo trans* en análisis: ¿Dóciles a lo singular?

Alba Alfaro

41

Tres resonancias sobre “Lo femenino que nos habita”

Ángel Sanabria

45

Vida de la Sede

Acerca de *lo Trans*

María Auxiliadora Rodríguez

51

Observatorio Género, Biopolítica y Transexualidad.

*Acerca de lo trans* en la NEL-CDMX

Areli Leeworio

53

El goce autista y una apuesta renovada por el psicoanálisis

Fernando España

57

El uso demoníaco de “cualquier estimulante”

Edgar Vázquez

60

Anotaciones sobre la Ciudad de México

Xóchitl Enríquez

63

## Inéditos de la AMP

Los lazos. Conexiones y desconexiones en la era digital Alejandro Reinoso	68
<b>La Escuela y la Ciudad</b> Amor y autoridad Lizbeth Ahumada	76
Amor y lazos en la (des)conexión digital ¿Qué orientación desde el psicoanálisis? Aliana Santana	80
Comunidad de lectura: <i>a-lee-brije</i> Vianney Cisneros y Paula del Cioppo	86
Presentación: Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana José Juan Ruiz	88
Solo un hilito Vianney Cisneros	91
3er Ciclo de Mesas de Biblioteca ¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana? Edna Gómez Murillo	94
<b>Investigación Permanente</b> Reinventar el psicoanálisis, en cada época y en cada institución Luisa Aragón	99
La acción lacaniana. Un esfuerzo de poesía José Fernando Velásquez	104
El cuerpo en la psicosis Ronald Portillo	112
Lo inmediato del cuerpo en las psicosis Nieves Soria	124

Presentación del libro Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana Viviana Berger	141
<i>Amicus Curiae</i> . De un diálogo amistoso entre el psicoanálisis y los Derechos Fundamentales Raúl Sabbagh	148
Autismo y educación inclusiva: Una invitación a la conversación Melina Salazar	152
Un taller con efectos de lecto-escritura Paulina Salinas	155
Reflexiones sobre la construcción del caso clínico en psicoanálisis María Victoria Clavijo	157
Presentación del libro <i>Contribuciones a la criminología</i> Viviana Berger	161
Presentación: En Acción Lacaniana. Contribuciones a la criminología José Juan Ruiz	168
La prudencia freudiana Edgar Vázquez	172
<b>Iniciativas en México</b> Notas sobre la psicosis: angustia y felicidad Jorge Santiago	176

# Editorial

Desde el instante en que el psicoanálisis participó en la historia de la histeria, lo femenino en la civilización tomó una fuerza peculiar debida a un oído afinado, el de Freud, que en lo que escuchó reconoció la enorme capacidad de invención subjetiva que tomaba los cuerpos para gozar. Lo registrado lo conjugó con una escritura formal y rigurosa, la de un científico que dio lugar a *la bruja*, ese saber emanado del *Phantasieren*.

Lacan leyó y escuchó también lo femenino y descubrió que es una forma de gozar que tiene sus raíces hundidas en lo real, territorio de donde extrae, no sin malestar, un empuje que en ocasiones parecería acéfalo, fuera de las regulaciones simbólicas que imprime en el ser que habla, el hecho de participar de la cultura, del lenguaje.

El *Phantasieren* es una expresión de ese goce femenino, en Freud manifiesto cuando decide salir del margen propiamente científico, para adentrarse en la oscuridad de lo no sabido, para buscar un saber de naturaleza diversa a la tradición de lo formal para luego...retomar con novedades. Desde ese micelio que se eleva a la superficie del saber consciente, desde el ombligo del sueño en el que se pierde el registro de las palabras y las imágenes, desde ahí hizo emerger otra forma de saber y el esfuerzo freudiano fue tratar de darle forma con la única herramienta que encontró a la mano: las palabras dichas en un psicoanálisis.

Esta lectura hecha a posteriori, de Freud habitado por lo femenino, es posible a partir de la enseñanza de Lacan en quien también habitó enérgico un goce femenino que fracturó las formas demasiado rígidas de una estructura que tendía a la desaparición del psicoanálisis en el mundo. La conservación irrestricta de los valores fálicos no hace sino obturar el deseo y la creación y de eso dieron cuenta con su producción estos psicoanalistas que nos orientan en el sostenimiento de la subjetividad. Sin embargo de ese goce femenino también emergen formas angustiadas por su naturaleza ilimita; no siempre funcionan los márgenes que podrían acotarlo y así el *serhablante* puede verse invadido, tomado al punto de vivenciar su propia desaparición.

Lo simbólico es fallido para contener este goce que está en permanente deslizamiento, se requiere de una decisión subjetiva para valerse del lenguaje y así, a pesar de una pérdida de goce, encontrar un bienestar y una relación un poco más llevadera con la angustia. Más aun, es por esa pérdida que un *hablanteser* puede desear y llevarse a la invención de nuevas formas de existencia y por lo tanto, de articulación productiva con el saber.

Las nuevas expresiones de ese goce, es decir, las formas actuales en que ese goce se despliega, pueden ser inquietantes para la civilización, sin embargo, en ellas es posible leer lo más vivo del *parlêtre* así como el sufrimiento que ahí está implícito. Así también es en ese despliegue del goce donde es posible reconocer éticamente al sujeto que decide aun desde el inconsciente y escucharle en los recorridos y vicisitudes por las que ha atravesado para instituirse como tal.

En este Número 17 de *Glifos Revista Virtual de la NEL CDMx* nos encontramos con lecturas y escrituras al respecto del goce hoy patente en el prefijo “*Trans*” que poco a poco se constituye en un significante representativo de la época.

Por otra parte queremos transmitir la alegría del crecimiento de Glifos porque significa que es una publicación que cobra *agalma*, valor, en la medida en que se lee y en que hace operar un lazo entre el país del psicoanálisis y la ciudad que hoy es el mundo. Inauguramos la nueva Sección a la que hemos llamado *Iniciativas en México*, que aloja a partir de ya, elaboraciones de integrantes de otros espacios de trabajo sobre el psicoanálisis, que se han acercado desde diversos lugares de México buscando la interlocución con la Escuela.

Así que desde este lugar de la escritura y la lectura, a hacer lazo...

Edna E. Gómez Murillo  
Directora



En defensa de la subjetividad.  
Un compromiso con la Escuela y con la época.  
Entrevista a Andrés Borderías \*

**Edna Gómez.** Andrés le damos muy cordialmente la bienvenida a esta entrevista que esperamos se torne conversación un poco más adelante. Queremos contarle que nos encontramos en un momento interesante para la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano ya que tenemos en el horizonte tres acontecimientos que nos ponen al trabajo muy fuertemente al respecto de la movilización por lo *trans*, el amor, la sexualidad. Hacia donde nos vamos a dirigir finalmente es, en el mes de marzo, a la Gran Conversación. Pero antes en el mes de octubre tenemos el X Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana que convoca a las tres Escuelas de América: EOL, EBP y NEL, con el tema *Lo nuevo en el amor, modalidades contemporáneas de los lazos*. Después en el mes de febrero vamos a tener las XII Jornadas donde se trabajará el asunto de *Sexualidad* (es) como una interrogante y luego como sabemos, nuestro encuentro mundial, la Gran Conversación, donde la cuestión de lo femenino, como ha sido en el campo de la orientación lacaniana, siempre nos hace preguntas a las que tratamos de dar algunas respuestas. De este contexto participa lo que se ha abierto de manera muy declarada: la conversación con lo *trans* y sobre eso quisiéramos hoy platicar.

En la cultura, el ámbito jurídico parece avalar la oferta del cumplimiento de la fantasía de cambiar la asignación sexual de los cuerpos. Tal tramitación legal produce demanda: una oferta que crea demandas, como es la lógica del sistema capitalista. ¿Se podría pensar que esta se trata de la era *trans* y qué relación guarda esto con el goce femenino?

\* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

**Andrés Borderías.** En cierto sentido sí. Ustedes recordarán que Jacques-Alain Miller introdujo recientemente la expresión “Año *Trans*” a partir de una conversación con Éric Marty sobre su libro *El sexo de los Modernos*. No sé si esto constituye “una era” pero en cualquier caso, señala un rasgo importante de la subjetividad de la época. En el número 928 de *Lacan Quotidien* tienen la transcripción de la conversación que J.A. Miller mantuvo con Éric Marty, cuyo eje es el cambio de paradigma que cristaliza en el ascenso al zenit social del término de “género”. J.-A. Miller señala que “Año *Trans*” no es sino una declinación de la vieja tesis de Jacques Lacan “El Otro no existe”. “Año *Trans*” no es sino la consecuencia en el campo de la identidad sexual de una época en la que el patriarcado está en vías de evaporación. El discurso de la ciencia ha producido la evaporación del Nombre del Padre y consecuentemente del falo, a partir de esta deconstrucción del significante fundamental que sostenía la oposición masculino-femenino (y por otro lado la diferencia entre neurosis y psicosis). Por eso Lacan pudo decir “todos somos locos”, que es otra manera de dar cuenta del lugar que toma la relación del sujeto contemporáneo con el goce y de la equivalencia entre el *sinthome* y el Nombre del Padre. El ideal del yo masculino, o femenino, sin el soporte del Nombre del Padre y del falo, ya no organiza el campo de las identificaciones sexuales de la misma manera que en épocas anteriores. Hace algunos años, en el Congreso de la Asociación Mundial en Brasil, Jacques-Alain Miller señalaba que en nuestro tiempo el objeto plus de goce comanda sobre el ideal. Me parece que ahora se puede acompañar esa fórmula con la de *Era trans*, que apunta a otro de los efectos de la deconstrucción del Nombre del Padre. Así que lo podemos tomar desde un lado u otro: ambos son en definitiva efectos de la evaporación del Nombre del Padre. “*Era trans*”... entonces me parece que sí.

Ahora, respecto de la segunda parte de la pregunta. Lacan en el Seminario 11 señala que la lógica femenina no es sin relación al falo. El campo *trans* no es homogéneo, dentro del campo *trans* hay sujetos que mantienen una relación con el falo, incluso si desde el punto de vista de su discurso ideológico, universitario, lo rechazan.

Algunos casos de histeria en la época actual se identifican con el significante *trans* como un modo de nombrar y sintomatizar su dificultad con el goce femenino y su pregunta por el ser. Creo que desde esta perspectiva se puede leer el testimonio publicado por Miquel Miseé, en su libro *A la Conquista del cuerpo equivocado*.

Es un autor que ha sido recientemente entrevistado por la revista *El Psicoanálisis* de la ELP.

**E.G.** El goce fálico es el referente, no habría manera de plantearse una posición distinta si no se tuviera ese siempre en el horizonte.

**A.B.** Más que en el horizonte, en el inconsciente. Un sujeto puede rechazar las categorías masculino-femenino y adscribirse a las teorías de género como posición ideológica y sin embargo no dejar por ello de estar sometido a la lógica fálica. Por otro lado, en el campo *trans* encontramos a muchos sujetos fuera de la relación con el falo en el inconsciente, que en la perspectiva clásica serían considerados como psicosis extraordinarias u ordinarias y que dan cuenta de un esfuerzo para encontrar una manera de hacer con el goce sin el recurso del falo. Desde el Presidente Schreber y su empuje transexual hasta aquellos sujetos que encuentran en la oferta nominativa del mundo *trans* una mejor relación, un acomodo con un goce perturbador, en el cuerpo o en la relación con un *partenaire*. Es ahí donde encontramos una gama muy diversa de posiciones y de invenciones. En ocasiones más del lado de lo simbólico, en ocasiones más del lado de lo imaginario, en ocasiones del lado de lo real. Es esto lo que nos debe orientar, pues para un analista se trata de acompañar a un sujeto para que pueda reanudar, reconciliarse, *sinthomatizar* el goce sin el uso estándar del falo, si es posible evitando la intervención en lo real del organismo.

**E.G.** En este momento tenemos esa manera, esa intención de inscribir esa solución, pero el campo está mucho más abierto a algunas propuestas que podrían resultar extremas, podríamos decir, que bordean cierto límite como la corriente de lo transhumano. Ese prefijo *trans* parece seducir a los habitantes de este tiempo, por eso lo pensaba un poco como una era, como si se estuviera abriendo esa era de jugar con lo *trans* en muchos campos...

**A.B.** Bueno, es una oferta como usted señala, que tiene algo prometedora en cierto sentido: se abre a lo infinito, a lo ilimitado, parecería que uno podría escapar de las limitaciones que introduce el falo y a partir de allí allí se abriría una infinitud de posibilidades y de opciones para escapar a la homogenización y estandarización que introdujeron la globalización y la cuantificación generalizadas. Me parece que hay un anhelo de fuga a la era de la cuantificación, como contrapunto de los efectos de homogenización, producida por la extensión

del discurso de la ciencia. Es importante para nosotros poder diferenciar posiciones distintas dentro de este terreno, hay paradojas y hay posiciones que son contradictorias. El transexualismo por ejemplo es un síntoma dentro de lo *trans*, el transexualismo reintroduce la oposición masculino-femenino con una certeza de la que carece un neurótico.

**E.G.** Posiciones más estereotipadas incluso, pero son salidas...

**A.B.** ¡De la mano de la certeza! Para el transexual qué es un hombre o qué es una mujer no es una pregunta, sino una certeza, se es hombre o mujer por la presencia o ausencia del órgano, no es una cuestión relativa al falo, sino al órgano real, de ahí la confusión a la que hace referencia Lacan en ...*ou pire*: "Su pasión, la del transexual, es allí locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enunció, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real".<sup>1</sup> Sin embargo, como dije antes, dentro del campo *trans* hay posiciones muy distintas, y en ocasiones en fuerte conflicto. Por ejemplo, hay posiciones fuertemente ideologizadas a partir de propuestas surgidas del discurso universitario que consideran el transexualismo como un vestigio del viejo orden patriarcal al mantener la oposición hombre-mujer. Paradójicamente, terminan por adoptar actitudes segregativas respecto de los transexuales, o los colectivos feministas tradicionales. Cuando estos debates se desplazan al debate político, con la redacción de leyes de protección de los derechos del mundo LGTBIQ, estas paradojas conducen a enfrentamientos entre los diversos colectivos.

**E.G.** Una intención de formalización de esas propuestas en el Otro de lo social. Una vez que pasa por esas instancias parece que queda ciertamente instituido algo de tales usos.

**A.B.** En la medida en que el Otro revela su inconsistencia y los discursos desfallecen, la época tiende al desvanecimiento del fundamento del pacto social. Lo comprobamos en la disolución de la conversación. Conversar implica hacerse responsable de lo que se demanda y lo que se dice, requiere la disposición a ser interpretado e interpellado por el Otro. En la época del Otro que no existe, entonces asistimos a la transformación del ciudadano en víctima. La víctima es la

<sup>1</sup> Lacan, J. (2012). El Seminario, 19 ...o peor. Buenos Aires: Paidós, p. 17.

otra cara del consumidor, es una nueva figura de la época, como consecuencia del ascenso al zenit del plus de goce. Por un lado, el sujeto contemporáneo se declara víctima por gozar mal, o gozar poco, exige sus derechos. Por otro lado, se declara víctima del goce del Otro y el deseo se vuelve sospecha de un posible abuso, o intención de abuso, pues sin la mediación de los discursos, el sujeto queda en su estatuto fundamentalmente paranoico, como señala Lacan. En cualquier caso, se multiplican las demandas y las denuncias, demandas de protección, de regulación, y de reconocimiento de derechos del ciudadano consumidor y víctima. ¿Qué pacto social puede soportar esta deriva? Las sociedades democráticas se ven empujadas a desarrollar una incesante actividad legislativa en el campo de los derechos sociales para tratar de construir un remedo del antiguo pacto social. Su insuficiencia se revela en la delegación del ejecutivo y el legislativo al orden judicial, como última instancia de regulación. De ahí el auge del autoritarismo y la oscura apelación a un nuevo amo, que constatamos en muchos lugares.

Los juristas con los que conversamos recientemente a partir de nuestra lectura de las nuevas iniciativas de regulación de lo *trans*, precisamente hacen ver lo complejo que resulta construir una normativa, en términos de ley, que sea capaz de respetar el complejo mundo de diferencias que hay en ese campo. Cuando entramos en este terreno, de nominalismo del goce que empezó con la serie de letras LGBTIQ, puede irse ampliando según se vayan añadiendo nuevas nominaciones para dar cuenta de lo singular del goce: *Facebook* tiene cincuenta y tantas categorías identificatorias para un sujeto, pero sin duda se pueden añadir tantas como uno invente para dar cuenta de lo particular de la experiencia de goce. Entonces en ese terreno hay una tensión entre lo que se propone jurídicamente y lo que el sujeto quiere nombrar, de ahí que se inventó esta categoría de *no binario* como una suerte de nombre del conjunto de los elementos que no pertenecen a ningún conjunto y que alojaría la serie infinita de los nombres. Esto introduce paradojas en el campo legislativo, paradojas y contradicciones que hacen emerger puntos sintomáticos de la época.

En España estamos en pleno proceso de tramitación del proyecto de ley *Trans* y de la ley LGTBI y verificamos la tendencia a la simplificación de los problemas cuando las cosas se llevan al terreno de la ley en un contexto fuertemente ideologizado, entonces se corre el riesgo de aplastar de forma muy peligrosa cuestiones delicadas. Por ejemplo, en la problemática concreta de la medicalización de los menores que han declarado sentirse de otro sexo y que rápidamente son atendidos según los protocolos, iniciando hormonaciones, sin haber introducido antes un tiempo para comprender, sin respetar la dimensión del inconsciente en la demanda del menor, sin considerar la incidencia del deseo o la demanda del Otro en sus enunciados. Aquí hay un problema político de primer nivel: ¿Qué lugar se le da a la demanda de un menor? En la conversación que Jacques-Alain Miller tuvo recientemente con los colegas rusos -¿la vieron por Zoom?- hay un momento en que él señala que tomar la declaración del menor como una declaración performativa sin el derecho del adulto a interpretarla, supone una amenaza para la democracia. Que los adultos renuncien a la interpretación de la palabra del menor, a la interpelación, a la conversación con un menor para abrir la significación de esa declaración, su dimensión inconsciente, su enunciación, es algo verdaderamente preocupante en esta época. Se le da al menor la palabra para acoger su declaración de identidad y su demanda de cambio de sexo, pero se cierra a continuación la conversación sobre esa palabra pronunciada, se le retira la palabra y se inicia un proceso médico con posibles graves consecuencias, no solo porque se interviene sobre lo real del cuerpo sino porque se cancela la dimensión de la subjetividad. Hay un rechazo del inconsciente, del sujeto y una reducción performativa del lenguaje. Esto que es válido para un adulto, lo es mucho más válido en el caso de un menor: ¿cómo aceptar sin cuestionar una declaración cuando se trata de intervenir en lo real del cuerpo?

**E.G.** Esto pone en cuestionamiento las regulaciones legales que parecía estaban funcionando por generaciones como la Convención sobre los derechos del niño. Habrá que pasar nuevamente por todos esos documentos para analizar qué se quería decir ahí y de qué manera eso puede ser releído, reinterpretado a la luz de estas nuevas propuestas: qué tanto tiene que modificarse esa primera mirada sobre la ciudadanía incluso podríamos decir, de los niños.

**José Juan Ruiz.** Ahora que se está introduciendo esta dimensión de lo político y al respecto de esta sección Pasando Revista, cuyo interés es tener esas enseñanzas por parte de autores que han sido relevantes en el Campo Freudiano en el aspecto de la publicación, a mí me inspiraba esta pregunta y es que Christian Alberti, en uno de los argumentos propuestos para la próxima *Gran Conversación* nos señala, y la voy a citar porque creo que esto va de la mano justo con lo *trans*, con esta dimensión de lo *queer*, el feminismo y todo esto que nos ha llevado a la conversación. Ella dice “el feminismo como discurso ha cambiado, hemos pasado del feminismo político en sentido moderno, es decir, un feminismo de sujetos a un feminismo de cuerpos” y sin duda *Polémica Política* es un libro que nos enseña acerca de la incidencia del psicoanalista en los *impasses* de la civilización, nos muestra la importancia de tomar partido en asuntos que tienen tal relevancia y bueno, de camino a esa *Gran Conversación*, le quiero preguntar qué enseñanza considera que podemos extraer de este singular libro para situarnos respecto de los nuevos feminismos de cuerpos y de los movimientos *trans*. Esto que usted estaba introduciendo justamente sobre los cuerpos de los niños también tiene mucho que ver con esto.

**A.B.** *Campo Freudiano Año Cero* es una formulación que contempla la perspectiva del *parlêtre*. En la última parte del *Seminario Punto de capitón*, en la conversación con Françoise Ansermet se desarrolla un largo debate sobre las nuevas formas de la procreación, la maternidad, la filiación, a partir de lo nuevo introducido por la ciencia que se sostiene en la perspectiva del *parlêtre*. *Polémica Política* es una llamada a los psicoanalistas, entre otras cosas, a interpretar los síntomas de la época, y a intervenir eventualmente en el debate público. Así que lo *trans* aparece a continuación como una posición que se deduce de una interpretación de lo sintomático hoy. La invitación de Miller de ser dóciles a lo *trans*, pero no a ser dóciles con los movimientos *trans*, apunta a una diferencia importante: diferenciar lo que es un efecto del discurso de la ciencia, de su ideologización en la época. Diferenciar los síntomas, de las instrumentalizaciones ideológicas que en nombre de lo *trans* toman posiciones claramente segregativas. Esto abre para nosotros muchas cuestiones, qué es leer los síntomas, cómo interpretarlos y por otro lado, qué es comprometerse en una defensa de las condiciones de la subjetividad en el marco democrático. Por eso señalaba este punto, prohibir la conversación sobre la demanda de un niño ya es un atentado a los fundamentos de la democracia. La intolerancia de algunos movimientos *trans*,

participa de la de los movimientos *woke*, también surgidos del ámbito universitario norteamericano. Una corriente donde finalmente se constata una posición de separación y rechazo a lo Otro en la época, un síntoma en las democracias actuales.

**J.R.** En este libro que destacaba de Miquel Miseé, también él señala cómo en estos movimientos se llega a dar por decir así, un *agalma* de la posición de protesta, que también para ellos es difícil de soltar. De ahí esta dificultad que Miquel Miseé señala para comunicarse incluso entre colectivos, colectivos *trans*, colectivos...

**A.B.** ¿Usted leyó el libro de Miquel Miseé?

**J.R.** Sí

**A.B.** Él introduce muchas cuestiones que son interesantes porque no rehúye la polémica, la contradicción ni las paradojas ni los efectos segregativos que se deducen de algunas de estas posiciones, efectivamente, él reivindica el derecho a la pregunta, al cuestionamiento, a la duda, a la paradoja y a la perplejidad. Es un autor que está próximo al discurso analítico en este sentido. Se da cuenta de las dificultades y él personalmente –me consta- que ha sido tachado de transfobo por algunos de estos sectores, acusado de no apoyar como se debe la causa *trans*. Aquí vemos cómo se producen, en el interior del movimiento *trans*, posiciones muy segregativas. Algunos proponen por ejemplo la creación de mundos *trans* donde entrarían solamente los sectores *trans*, ahí hay posiciones de rechazo hacia el Otro.

**E.G.** Hay algo muy paradójico justamente en esa supuesta intención de alojar la diferencia en el propio cuerpo y sin embargo a eso otro rechazarlo. Crear una unidad, como era una de las corrientes de estas propuestas feministas muy radicales desde los inicios del movimiento, en la que se pensaba que en algún momento la humanidad estuviera constituida por sujetos o asexuados o conteniendo en el cuerpo las dos morfologías de los caracteres sexuales; era una idea un poco delirante pero que nos deja ver justamente cómo hay discursos que pueden crearse de manera muy lógica y muy progresista en lo imaginario y que sin embargo siguen teniendo en el centro ese rechazo al Otro, a la diferencia, a la diferencia incluso del sujeto que hace él con su propio cuerpo.

**A.B.** Sí, es lo que señala Jacques Lacan, finalmente el racismo tiene como causa última el rechazo de lo femenino. Esto lo captamos en el debate entre el movimiento feminista y el movimiento LGTBIQ en el que es fácil perderse porque a veces se sostiene con argumentos fálicos. En España uno de los sectores que se ha opuesto a esta ley LGTBIQ surge de los movimientos feministas tradicionales, vinculados a la defensa de los derechos de las mujeres: derechos sociales, laborales, etc. Este feminismo formula la diferencia hombre-mujer a partir de la diferencia según el sexo biológico. En ese sentido, este sector feminista es prelacaniano, no contempla o no le interesa la tesis de Lacan sobre lo masculino y lo femenino que depende de una relación al goce. Este sector del feminismo vive como una agresión y una amenaza las reivindicaciones surgidas de lo *trans* porque éstas vienen a disolver el eje de su campo de batalla. Lo que pone en riesgo muchas de las conquistas logradas y en el fondo, el fundamento de su causa, lo que denominan “borrado de las mujeres”.

Así que tenemos otro campo de paradojas surgido a partir de las reivindicaciones del movimiento LGBTQ. Y por otro lado, algunos autores y activistas del movimiento LGTBIQ consideran que ese feminismo está totalmente desubicado respecto de la cuestión central actual, y que no haría sino perpetuar el viejo patriarcado que hay que derribar para poder entrar en una nueva era de los derechos del sujeto autodefinido. Tenemos un campo de batallas múltiples, en ocasiones contradictorias y paradójicas. Y que comparten su rechazo del inconsciente y de lo real del goce.

**E.G.** Formas de rechazo a lo inconsciente...

**A.B.** Sí, en un sector. Me parece que estas formas de rechazo toman una nueva modalidad en el discurso universitario actual.

**Edgar Vázquez.** Andrés, hay dos datos que llaman la atención, el primero tiene que ver con la creciente aversión que despierta el psicoanálisis entre ciertos feminismos y la comunidad *trans*. Se le tilda de conservador, de no saber o poder leer la actualidad pero más aún, de resistirse a la interlocución. Por otra parte, no se puede dejar de destacar que particularmente para la comunidad *trans*, se haya privilegiado el diálogo con el discurso médico y jurídico ¿Cómo leer esta encrucijada?

**A.B.** Bueno, esta acusación al psicoanálisis no ocurre por primera vez, la hemos conocido referida al tratamiento del autismo y parte de la ignorancia acerca de la orientación lacaniana. Es verdad que algunos psicoanalistas muestran incompreensión sobre este fenómeno, los psicoanalistas no lacanianos fundamentalmente. Nosotros tenemos el deber de explicarnos mejor -lo que no siempre es posible- tal y como vimos con la invitación a Preciado en las Jornadas de la ECF. Hay sectores muy ideologizados que tienen sus certezas sobre sus posiciones y no van a conversar, pero hay otros espacios donde sí es posible la conversación, entonces tenemos que tratar de hacernos entender. Cuando uno tiene prisa y no quiere comprender, y quiere obtener rápidamente lo que demanda, entonces se precipita hacia la medicina que responde de inmediato con la química y la cirugía, porque la medicina contemporánea se ha sometido a los imperativos superyoicos de la época, y no contempla al sujeto, ni al inconsciente. Por supuesto, hay excepciones, pero éstas son del lado del médico, no de la medicina, o al menos de la medicina protocolizada actual, cada vez más dependiente del mercado y la técnica.

**E.G.** ¿La propuesta de la posición dócil implica este tiempo sin prisa?

**A.B.** La posición dócil a lo *trans* implica que el psicoanalista trata de introducir al *parlêtre* que viene con su demanda más o menos urgente, a un tiempo para comprender. Un tiempo para que el sujeto pueda comprender si quiere lo que desea, y si lo que empuja su demanda -cuando se trata por ejemplo de una demanda de intervención en el cuerpo- no puede encontrar otras vías que las de la cirugía o la química, por las consecuencias que implica intervenir en lo real del cuerpo. Hay todo un abanico de intervenciones a considerar en cada caso, hay que orientarse con el síntoma del sujeto y por su posibilidad de inventar fórmulas menos lesivas para sintomatizar su inconformidad. En cualquier caso, diferenciando lo que es una certeza transexual, de una demanda *trans* de autodefinición, que puede venir tanto de una fantasía histérica, como de la búsqueda de una estabilización o anudamiento.

**E.G.** Esto, la manifestación de otra estructura. Recuerdo un caso y no creo que su manifestación sea única: se trata de un hombre adulto que a través de los recursos del mundo cibernético, va haciendo su propia reasignación de sexo con una cantidad de sustancias hormonales que producen que ese real sea tocado; a la larga ocurre una

transformación que deja desbordado el goce que se jugó ahí. Tenemos por un lado la medicina pero tenemos estas iniciativas autónomas de alcanzar ese real del cuerpo con esos recursos a la mano.

**A.B.** Hay que acompañar al sujeto en la apertura del tiempo de comprender que puede ser además un tiempo para inventar, para el bricolaje sintomático, respecto del goce insoportable. En otro momento un sujeto así habría sido tomado como toxicómano. Su exploración de los productos, de los objetos tóxicos, las hormonas, al servicio de tocar el goce.

**Raúl Sabbagh.** Andrés, ¿qué nos puede decir sobre los efectos de formación que resultan de la discusión en nuestras Escuelas sobre lo *trans* y las políticas alrededor?

**A.B.** Es esto, es una conversación donde por un lado aprendemos de los casos que atendemos, y por otro lado tratamos de intervenir en la época. Esta formación implica estar más presentes, como analistas ciudadanos, y como Escuela, ante determinados debates públicos. La ECF como Escuela-sujeto salió a la calle en las elecciones presidenciales del '17 y ahora lo hacemos ante algunas iniciativas de legislación sobre lo *trans*.

**E.G.** El analista que sale a la plaza a hacer interlocución...

**A.B.** Sí, también está la plaza, lo que implica para nosotros estar más dispuestos a una forma de compromiso, es un compromiso con la Escuela y con la época.

**E.G.** Andrés le agradecemos muchísimo el conversar con *Glifos* y poder contar con esta posición suya, podemos despedirnos con este reconocimiento a su docilidad...

**J.R.** Han sido muchas enseñanzas el día de hoy, y poder llevar esto vía la publicación a los que trabajamos desde la NEL CdMx, nos aporta mucho, muchas gracias.

**A.B.** Muchas gracias.



# Lo femenino que nos habita<sup>1</sup>

Gabriela Grinbaum\*

El feminismo es un movimiento de liberación político, social y cultural que reclama equidad y justicia social, denunciando las desigualdades y la violencia que sufren las mujeres por el solo hecho de ser mujeres. Ustedes saben que la historia fue contada por los hombres, entonces si uno quiere historizar cuáles fueron los comienzos de los movimientos feministas, que al haber sido la historia escrita por hombres estuvo invisibilizada la mujer en la historia, por lo que hay pequeñas pinceladas que uno puede encontrar en la previa de los movimientos que conocemos. Hay una mujer, Christine de Pizan que es un antecedente del feminismo en el siglo XV, no era ni noble ni religiosa, estaba educada para el matrimonio y la maternidad, era hija del médico del rey de Francia, queda viuda a los 25 años con seis hijos y decide recuperar el tiempo perdido; se dedica a escribir, a estudiar y a vivir con audacia su vida. Es interesante porque a lo largo de la historia uno encuentra a estas mujeres, por ejemplo, ustedes conocen muy bien a Sor Juana Inés de la Cruz, que no era ni tan piadosa a nivel de la religiosidad ni tan creyente, ella lo que quería era liberarse finalmente de la forma en la que había sido criada, que era el matrimonio y la maternidad, con lo cual ella se mete al convento donde podía estudiar, escribir, leer como ella quería. Me recordó un poco la historia de Christine de Pizan, que escribe “solita estoy y solita quiero estar para ser patrón en mi propia nave”. Ella escribe varios libros —les recuerdo, siglo XV— y dice “No hay que quedar agazapada en un rincón como un perrillo, instruíros y empuñad la pluma”,<sup>2</sup> la vía era estudiar, escribir.

Siguiendo un poco con la historia que les planteo de los movimientos feministas<sup>3</sup> tenemos un primer caso que se ubica como quien dio origen al movimiento feminista: fue justamente una mujer que previo a la Revolución Francesa escribió lo siguiente “Los derechos naturales de las mujeres están limitados por la tiranía del hombre, situación que debe ser reformulada”.<sup>4</sup> Se trata de Olympe de Gouges en 1791

1 Seminario Internacional de la NEL CdMx, 18 de septiembre, 2021.

\* Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Analista de la Escuela Una 2014-2017.

2 Otero, G. Las feministas de la Edad Media: no solo hilar y rezar. XL Semanal. 2017. [Disponible en] <https://www.xlsemanal.com/conocer/historia/20170903/no-solo-hilar-rezar-lasfeministas-la-edad-media.html>

3 Le agradezco a mi amiga Maitena Burundarena sus valiosos aportes.

4 Casas Robla, M. (2020). *Si las mujeres mandasen. Relatos de la primera ola feminista*. Madrid: Ed. Siruela, p. 55.

-fue la primera gran feminista de la historia- en un texto denuncia la tremenda injusticia que impide a las mujeres decidir sobre su matrimonio, sus bienes, sus hijos, acceder al gobierno, elegir gobernantes, poder estudiar. Podemos decir que ella introduce la primera ola feminista que comienza con la Revolución Francesa, que fundamentalmente reclama la igualdad en el reconocimiento “de la inteligencia de las mujeres”. Ustedes saben que ella termina finalmente en la guillotina, ejecutada por sus propios compañeros revolucionarios.

La segunda ola es la que se asocia con los movimientos que reclaman el derecho al voto, los derechos civiles, contra la esclavitud, por ejemplo. Esta segunda ola comienza en el siglo XIX y llega hasta, podríamos decir, la segunda mitad del siglo XX. Fue contemporánea a Freud. Ustedes saben que tuve que escribir un trabajo en un libro que está preparando Miller y volví a trabajar el caso de la joven homosexual *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* y me impacté al encontrar en el texto de Freud lo siguiente: “Era en verdad una feminista que hallaba injusto que las niñas no gozaran de las mismas libertades que los varones y se revelaba absolutamente contra la suerte de ser mujer”.<sup>5</sup> Me impactó que Freud se refiriera a la joven homosexual como una feminista ¡Leí muchas veces ese historial y jamás había percibido ese divino detalle!

Bien, esa es la segunda ola del feminismo ¿Cuál es la tercera ola del feminismo? La que todos conocemos, la más contemporánea, es la que tiene entre sus textos fundamentales *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Es la que en los años sesenta cuestiona los estereotipos de belleza —esto que ahora se nombra como contra lo hegemónico—, que nuestro cuerpo sea exhibido y tratado como objeto. Es la que pone en juego el lema “Lo personal es político” para denunciar justamente que la violencia machista no es un asunto privado, o algo que se arregla dentro de la pareja. Es también en esta tercera ola donde comienza toda la militancia a favor del derecho al aborto y a la anticoncepción. Es esa famosa marcha donde habían estado en París Catherine Deneuve y todas las intelectuales que conocemos de esa época que iban con un cartel que decía: *Yo aborté*. Hoy se habla de una cuarta ola feminista que todavía está sucediendo, por la masividad de las movilizaciones que tuvieron su epicentro en la Argentina y que después se replicó en otros lugares, con el grito de “Ni una menos”. En esta época las mujeres además se unen con otros grupos oprimidos como las personas LGTBQ+ para señalar al

5 Freud, S. (1978). “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En: *Obras Completas. T. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 161.

patriarcado como una forma de organización social excluyente. La violencia machista sigue estando en el centro de los debates junto con el acceso a los derechos políticos y reproductivos.

Un paréntesis, es interesante el LGBTQ+ para pensarlo desde nuestra Orientación Lacaniana, es un más muy sensato, se puede seguir al infinito. Desde el psicoanálisis, agregando letras van a haber tantas como sujetos hay en la tierra y cada uno va a tener que descubrir cuál es su letra. En ese sentido nos decía Miquel Bassols en una entrevista para la revista *Registros*, que de alguna manera el psicoanálisis es *queer*, porque no hay forma de nombrar el goce universal, hay el goce singular de uno por uno.

Aún no estamos seguros que esta efervescencia feminista que tenemos en Argentina y que se proyecta en el mundo sea la cuarta ola feminista. En Argentina fue fundamental para que finalmente se aprobara la Ley del aborto.<sup>6</sup> Recién Carolina Puchet recordaba la marcha feminista el Día internacional de la mujer en la Ciudad de México. Fue impactante eso que pasó, una marcha donde fueron 20,000 personas, ahí frente al Palacio Nacional fue el punto más álgido de la represión. México es un lugar con cifras de feminicidio, decía Caro 11 mujeres por día en promedio. Espeluznante.

Les recuerdo un fragmento de mi testimonio:

Me dirigí a un analista a los 17 años, acababa de hacerme un aborto, era eso lo que quería contarle. Hacerse un aborto ilegal es extremadamente duro y lloré, no había llorado hasta ese momento por el doloroso episodio. No comentó nada de nada y yo no pude decir más ¡Ah sí, algo me dijo! “Apague el cigarrillo, no se puede fumar acá”. En ese tiempo se podía fumar en todos lados y era mi segundo secreto, mis padres nunca supieron del aborto y tampoco que fumaba. Al cabo de 45 minutos en medio de un silencio sepulcral dio por concluida la sesión, sin reparar en mí, mirando su agenda me preguntó ¿cuándo vuelve? No volví. Este fallido intento por iniciar tempranamente un análisis marcó un modo en mi práctica cada vez que recibo a los jóvenes que habitualmente llegan a mi consultorio. Las experiencias del análisis libidinizan de alguna manera el cuerpo del analizante y marcan un punto de formación. Nada fácil fue para mí la entrada en la pubertad, ahí se tramaron las dificultades en torno a lo femenino y el lazo a la madre. Cuestiones abordadas en el análisis en dos tiempos: al enterarme que estaba embarazada esperando

6 Recomiendo la lectura del texto presentado por Pilar Ordoñez en las Jornadas de la EOL en Córdoba sobre testimonios de mujeres que pasaron por un aborto (2021). Próximo a publicarse en El Lazo.

la llegada de una niña y el tiempo dos fue con los inicios de la adolescencia de mi hija mayor. Debo al análisis lo que resultó de ese tiempo dos. Lo intolerable de saber que esperaba una niña y no un niño venía, por un lado, por las dificultades de lidiar con lo femenino y, por el otro, respondía al malestar de mi madre como mujer.

Freud ubica las dificultades de la transmisión de la madre a la hija. Siempre se habla de la transmisión simbólica del padre al hijo a partir de la función paterna. Lo que se transmite del lado del padre, el nombre, los bienes... ¿Habría una transmisión específica de madre a hija? Uno podría pensar en los objetos que tocan al cuerpo, los tacos, los collares, las cosas que las niñas sacan a sus madres... vuelvo a la pregunta, ¿es posible transmitir algo de lo femenino de una madre a una hija? ¿Cómo hace una madre para transmitir algo de lo femenino a su hija? Se trata de la transmisión de un objeto metonímico, no metafórico. Por supuesto que es absolutamente diferente de la transmisión paterna, porque aquí es más un asunto de metonimia que de metáfora. Marie-Hélène Brousse utiliza una forma de decirlo muy bonita, dice: se transmiten "*Bits of bits*" lo dice en inglés, cositas, pequeñas cositas.

Durante mi tercer análisis un *lapsus*, esos lapsus que pueden repetirse sin que uno se percate, digo porque en la misma sesión lo dije varias veces sin que se me moviera un pelo, hasta que mi analista me lo señala: "la transmisión de la hija a la madre ¿Cómo se transmite algo de lo femenino?", e insisto "de la hija a la madre". La pregunta surge con la entrada de mi hija mayor en la pubertad. Es en esa ocasión que los recuerdos acerca de las dificultades de mi madre para dar entrada a mi cuerpo de mujer vuelven en el análisis. Fue la renegación lo que en esos tiempos mi madre, con su "hacerse la tonta", empujó a la jovencita. Nunca me acompañó a comprar un corpiño, por ejemplo -con lo cual no lo usaba- haciendo como si nada estuviera pasando en el cuerpo adolescente que me habitaba.

*Como ya he contado varias veces, desde muy temprano quedé ubicada como el sujeto supuesto saber reparar lo que cotidianamente no marchaba entre mis padres. Debía decir a mi madre qué hacer frente al enojo arbitrario de mi padre, hacía todo para orientarla a que se amigaran. Para que él volviera a amarla, amor que se había sepultado luego de hacerla madre. Me la pasé con ese delirante intento, convencida que era posible orientar, enseñar a mi madre, cómo transmitir, cómo hacer, cómo ser con el padre. Como verán,*

siendo aún una niña pequeña sabía lo que mi madre desconocía. No fui una joven victoriana, no fui una adolescente rebelde tampoco, quizá algo de la joven homosexual, pero el desafío no era al padre respecto a mostrar cómo es posible amar sin tenerlo. Era más bien mostrar a la madre cómo es posible hacerse amar, para lo cual ser el falo del padre era la condición. Eso me llevó al artesanal trabajo de hacerme amar y eso era lo necesario.

Durante mi adolescencia la intensa curiosidad era con respecto al lazo de una mujer con otra mujer y tuve enamoramientos por ahí. Sin embargo, como dije ya, ninguno de mis tres analistas dio consistencia a esos coqueteos. Hasta ahí tomo este pequeño fragmento de mi testimonio.

Hace dos años la *Colección de la Orientación Lacaniana* publicó un libro llamado *Feminismos. Variaciones. Controversias* bajo la dirección de Paula Rodríguez Acquarone y en esa ocasión me invitaron a escribir un artículo, voy a tomar algunas cuestiones de ese trabajo que titulé *Empoderamiento y sororidad*, porque esos fueron los significantes amos de la época —al menos duraron cierto tiempo como significantes amos— que acompañaron el movimiento feminista de esto que estamos ubicando como la cuarta ola. La verdad que eran palabras que no había escuchado y de repente todas empezaron a resonar y todos hablaban como si hubiésemos nacido con esos significantes, como si fuese algo absolutamente conocido ya y entonces empecé a interesarme en particular por el término sororidad y me encontré con que justamente fue Marcela Lagarde, una antropóloga mexicana y feminista que utilizó este término para describir lo que hacen las mujeres en Ciudad Juárez, les leo lo que dice:

“Es una dimensión ética, política y práctica de feminismo contemporáneo”<sup>7</sup> y dice además “la alianza de las mujeres en el compromiso es tan importante como la lucha contra otros fenómenos de la opresión y por crear espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida”.<sup>8</sup> En los últimos días la sororidad resonó durante las marchas por la legalización del aborto. Sin duda es un significativo muy de la época y me fui a fijar si el término existe en otras lenguas y efectivamente aparece en todas las lenguas: *sororité* en francés, *sororita* en italiano, *sisterhood* en inglés y la acepción es la misma, viene del latín *soror* que es la cualidad o condición de pertenecer a una hermandad entre mujeres. Marcela Lagarde lo explica bien, trajo este significativo para ubicar la amistad entre mujeres versus la idea de que todas las mujeres se odian, rivalizan, se envidian.

7 Lagarde, M. (2006). *Aportes para el debate. Pacto entre mujeres. Sororidad*. España: Publicado por el Departamento de Comunicación de CELEM. p. 124.

8 *Ibid.* p. 127.

Me interrogaba cuál es la diferencia con solidaridad y ella explica bien eso, la sororidad intenta ir más allá de la solidaridad, ya nada se modifica a nivel de las relaciones, del lazo, mientras que la sororidad tiene implícita la modificación de la relación entre las mujeres. Me pareció muy preciso este significante.

Lo que fue cuestionado de mi artículo fue que tomé replegando varias veces, una frase de uno de los carteles que aparecían en las marchas –la verdad es que yo fui a casi todas las marchas– era un cartel increíble que decía: “el psicoanálisis será feminista o no será”. Tomé esa expresión que llevaban un grupo de mujeres en las inmediaciones del Congreso cuando se debatía el proyecto de Interrupción voluntaria del embarazo y quedó resonando en mí esa frase, no me lo había puesto a pensar hasta ese momento ¿puede el psicoanálisis decirse feminista? ¿podría llegar a serlo?

Por otro lado, hay otra cuestión, no sé si estamos parados en el mismo punto que estaba Lacan cuando iba contra los “ismos”, recordemos la cita de Lacan tan hermosa: “Que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”,<sup>9</sup> ésta frase que también resuena bastante en estos tiempos de debate ahora respecto a lo *trans*, etc. Yo creo que este es un punto diferencial respecto a todos los “ismos”, no es lo mismo, después voy a tomar un punto para sostenerlo con *La teoría de Turín...* de Miller. La pregunta es ¿puede el psicoanálisis decirse feminista o podría llegar a serlo?

Hay un texto que está buenísimo de Silvia Salman que se llamó “Las mujeres y el deseo de no”,<sup>10</sup> donde interroga la relación del deseo y del derecho, porque efectivamente, se trata del derecho a decidir sobre el cuerpo propio o el rechazo de dejarse legislar sobre el deseo, el deseo de no, dice Silvia, es un deseo que va mucho más allá de un derecho, y que va a estar presente aún si está o no la ley. Ella pregunta ¿qué es lo que hace un psicoanalista? Un psicoanalista lo aloja y más allá de las buenas intenciones, apuntará a revisar sus consecuencias. Entonces, tomando el artículo de Salman, no se trata del cuerpo del liberalismo: “tengo un cuerpo y me pertenece”, esto es algo que aclara Laurent y que retoma Silvia en el texto, esta dimensión jurídica del capitalismo que transforma al cuerpo en un tener legal, al modo de “hago lo que quiero con mi cuerpo”. Cuando Lacan habla de tener un cuerpo, quiere decir que el cuerpo es una sede de un goce que es absolutamente incomparable, singular, es el modo en que cada uno habita su cuerpo y es desde ahí que el psicoanálisis funda las condiciones para hacer y decidir sobre el cuerpo propio.

9 Lacan, J. (1985). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

10 Salman, S. *Las mujeres y el deseo de no*. Recuperado de: <https://redzadigargentina.files.wordpress.com/2020/05/silvia-salman.pdf>.

Salman dice que hay un espacio subjetivo entre lo íntimo del deseo y lo universal del derecho, que se expresa en la enunciación singular, se trata para nosotros de que el deseo se distinga del derecho. Es un texto que viene como anillo al dedo para esta conversación de hoy.

A diferencia de lo que ubicaba Marie-Hélène Brousse en las Jornadas de Miami *Lo que Lacan sabía de las mujeres*, donde dice que había en ella un resto *sinthomático* que la hacía volver al análisis una vez más con esto que le exigía cierto control de su posición subjetiva. Esto venía de la asociación de dos términos: Mi feminismo y mi relación a la causa analítica, entre los dos surgía un lugar vacío que exigía un saber. Les comento esto porque en mi propia historia no fui feminista, simplemente porque nada en mi infancia fue impedido por el hecho de ser mujer. Nací con el gran privilegio no solo de clase, sino con el privilegio de una familia que lo que más esperaba era -algo que no existe prácticamente- una hija mujer. Vengo de un matriarcado, mi abuela paterna había tenido una primera hija mujer que muere. Luego de esa muerte siguió teniendo hijos -muchos hijos- varones todos, hasta tener nuevamente a la niña. Cuando nazco luego de un hermano varón mayor, fue una fiesta, así que tuve ese privilegio de ser una niña. Como dijo mi abuela cuando nació -es lo que relata la novela- “El hospital de niños se iluminó cuando naciste”. Ser una niña ya venía de la mano de nacer con una luz, pero sé que no es lo más habitual.

Ustedes saben que en China ocurre todo lo contrario, cuando en el '79 se pone en práctica la ley del hijo único, fue tremendo porque las mujeres consideraban que si iban a tener un solo hijo querían que fuera varón. Lo que suscitó esta ley fue tremendo, todas las mujeres que podían tener la información de la ecografía, abortaban cuando era una niña. Hay un documental llamado *One child nation*<sup>11</sup> que destaca la situación que duró desde el '79 hasta finales del 2015, y eso hizo que durante muchos años nacieran muchos más niños que niñas en China. Fui una vez a Beijing y me encontré con una situación increíble, los domingos en la plaza principal del Beijing hay mesas puestas como si fuesen escritorios de las familias de los padres de las hijas mujeres que reciben a los padres -que hacen fila- de los hijos, con carpetas, mostrando el CV de ese hijo para buscar matrimonio. Hay 121 chicos por cada 100 chicas durante varias generaciones, producto de la política del hijo único; la familia de la chica hace una especie de *casting* para buscar el mejor candidato para su hija. Durante tres décadas la mayoría de los nacidos eran varones y

11 Nanfu Wang y Jialing Zhang (2019) *One child nation*, Estados Unidos: Amazon Studios.

hay unos 33 millones de solteros en el país, que difícilmente encontrarán pareja y hay estudios que revelan que tiene relación con el aumento de la violencia de género, el tráfico de mujeres y la demanda de servicios de prostitución en China. Después hubo una Comisión de Salud y Planificación Familiar que se inició en 2015, que prohibía, multaba y ponía en prisión a los médicos ecografistas que anunciaran de qué sexo es el hijo por venir, se prohibió rotundamente que esa información saliera, finalmente en 2015 terminó la ley del hijo único.

“El psicoanálisis será feminista o no será”, les conté mi historia por lo que no fui feminista, pero por supuesto me indignaba como a cualquiera la desigualdad entre los chicos y las chicas. Durante mi adolescencia en los bailes, que fueran ellos quienes tenían el poder de sacarnos a bailar o que chapar con más de uno nos hacía putas y a ellos capos, esas cosas eran indignantes. En la búsqueda de ser una mujer diferente, la ropa y los disfraces eran parte del asunto y un buen día encontré la mejor solución de todas, llegué a la Ciudad de la Plata un negocio que tenía en la vidriera la palabra mágica: *unisex*. Le pregunté a mi madre toda excitada, “¿esa ropa puede usarla una chica y un varón, la misma?”, entonces solo me ponía la ropa signada por el *unisex*. El análisis devino el lugar para construir mi versión de lo femenino como lo dije tantas veces, cómo ser una mujer diferente. No estaba dispuesta a portar las máscaras universales de lo femenino, mi desprecio pasaba por los estándares, lo que para mí eran vulgaridades. Estaba la fuerte búsqueda en mí para construir un parecer de lo femenino con mi sello y mi pluma. Aún cuando los movimientos feministas busquen hacer conjunto, las mujeres queremos ser únicas y yo quería ser hiper-plus-original, el unisex como verán fue una solución fallida. En una entrevista para Radio Lacan a Leonardo Gorostiza le preguntan sobre la feminización del mundo y dice lo siguiente: “El discurso capitalista excluye lo femenino, todos *unisex*”.<sup>12</sup> De ahí me trajo el recuerdo de la cuestión del negocio *unisex*. Efectivamente, el empuje a la simetría entre hombres y mujeres de los movimientos feministas permite con gran éxito que nos podamos reír de la guía que mostré al comienzo, podemos gozar de los derechos y el acceso que han tenido las mujeres al trabajo, que antes pertenecían a los hombres, pero cuando estamos en este ámbito hablando de mujeres y de varones, tenemos que aclarar que en este momento hablamos de mujeres en tanto seres humanos y no a lo que Lacan ubicó del lado femenino de las fórmulas de la sexuación.

12 Gorostiza, L. “Entrevista a Leonardo Gorostiza a propósito de la feminización del mundo”. Recuperado de: <https://radiolacan.com/es/podcast/entrevista-a-leonardo-gorostiza-a-proposito-de-la-feminizacion-del-mundo/3>

En las marchas del “Ni una menos”, había otro cartel -me encanta ver los carteles en las marchas- que decía “Yo viví la caída del patriarcado”. Es un hecho que en la época el poder patriarcal se comparte con las mujeres, es un hecho que el binario hombre-mujer dio en la actualidad lugar a lo múltiple: lesbianas, gays, bisexuales, *trans*, no binarios, *queer*; es un hecho lo que llamamos la declinación del Nombre del Padre tal como lo ubicó Jacques-Alain Miller. Hay una autora que es una nigeriana, feminista, que me encanta, se llama Chimamanda Ngozi Adichie y escribió los libros *Todos deberíamos ser feministas* y *Cómo educar en el feminismo*, son preciosos. Quería transmitirles un párrafo del libro *Todos deberíamos ser feministas* porque dice algo que me resuena lacaniano también respecto a los peligros de la historia única y cómo los estereotipos limitan nuestros pensamientos. Me dio mucha gracia porque ella cuenta que la gente le decía que su novela era feminista y le aconsejaban que no se presentara nunca como feminista “porque las feministas son mujeres infelices porque no pueden encontrar marido. Así que decidí presentarme como «feminista feliz»”.<sup>13</sup> Pero vino otra amiga que le advirtió que “presentarme como feminista significaba que odiaba a los hombres. Así que decidí que iba a ser una «feminista feliz africana que no odia a los hombres»”. Y vino otro que le dijo que la palabra feminista está sobrecargada de connotaciones como que odias los corpiños, que te gusta mandar, que no usas maquillaje ni te depilas, que estás siempre enfadada y que no tienes sentido del humor y no usas desodorante. Entonces llegó a ser una feminista feliz, africana, que no odia a los hombres y a quien le gusta pintarse los labios y llevar tacones altos ¡El relato es espectacular: como siempre hay una vuelta más hacía lo singular, una por una de las feministas! Es un poco mi idea finalmente: hay tantas feministas como mujeres hay en el mundo.

Les cuento una infidencia, cuando leí el título del Congreso me dije ¡No podemos poner un cartel que dice “La mujer no existe” en la facultad! Entre nosotros entendemos muy bien lo que dice Lacan respecto a esa frase, pero ¿cómo vamos a ofrecernos al mundo con este nombre de Congreso? Y me animé y le escribí a Miller y le empecé a poner cómo podía ser que se llame así el congreso, que no me iba a animar a poner un cartel así en la facultad y que los movimientos feministas nos miran con lupa, en fin. Ahora estoy contenta con el título del Congreso, me parece espectacular. Miller me respondió y me dijo “Lo voy a tener en cuenta” (Risas).

13 Adichie, Chimamanda Ngozi. (2018). *Todos deberíamos ser feministas*. Buenos Aires: Literatura Random House. p. 17.

Me interesa volver a la pregunta sobre si el psicoanálisis será feminista o no será, porque la verdad es que el psicoanálisis desde sus comienzos se interesó más que ninguna otra disciplina, que ningún otro campo científico o no científico, artístico, etc., desde sus comienzos se interesó por lo femenino y la feminidad. Es un enigma para el *parlêtre* lo femenino, esto lo situó Freud y con Lacan terminamos diciendo: la feminidad es algo a inventar. Quizás en ese punto está la diferencia, el psicoanálisis no remite a la mujer como conjunto, no hay la identidad de La mujer y ubica a las mujeres en su singularidad, una por una.

La cuestión del empoderamiento -del título del trabajo *Sororidad y empoderamiento*- si la figura del padre no tiene la misma consistencia, si la creencia en el Otro desfallece, hay un vacío que las mujeres toman a su cargo, como dice Éric Laurent “Habría que ver si ellas consiguen hacer mejor las cosas que las figuras desvalorizadas de los padres impotentes”.<sup>14</sup> Eso lo dice Éric Laurent en el libro *El psicoanálisis y la elección de las mujeres* donde hace un trabajo sobre las nuevas mujeres en el poder político.

Otra cuestión de las marchas, un cántico “Nos tienen miedo porque no tenemos miedo”, un punto que siempre subrayo respecto a la audacia: es femenina, porque no tenemos nada que perder. Pero no es de las mujeres la audacia, es femenina, que es otra cosa. Cuando una mujer está identificada a la burguesa que tiene y que cuida sus bienes con uñas y dientes, de ninguna manera podemos decir audacia. La audacia es una posición femenina en tanto que nada que perder, que podemos encontrar muy bien en ciertos hombres (menos) porque tienen una relación a su miembro mucho más feroz.

¿El psicoanálisis será feminista? ¿Acaso el psicoanálisis se opone a la exigencia de las mujeres por el derecho a disponer de sus cuerpos, al derecho por la planificación familiar, a la libertad de concebir o de abortar? ¿Acaso el psicoanálisis se opondría a reivindicar igualdad respecto a las oportunidades laborales? ¿Se silenciaría respecto a las prácticas educativas sexistas? Incluso, que la maternidad no es la solución a la posición femenina lo dijo Lacan, o que el masoquismo femenino es un fantasma del hombre, lo dijo Lacan, finalmente Lacan es feminista. Incluso en *La significación del falo*, cuando Lacan ubica la separación entre el órgano y el falo. Insisto fue Freud el primero que escuchó a las mujeres en el siglo XIX, que las alentó a hacerse escuchar, no quedar en el silencio que los tiempos victorianos

14 Laurent, E. (2016). “La elección subjetiva de las mujeres”. En: *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*. Buenos Aires: Tres Haches. p. 227.

imponía a las mujeres. Las reconoce y atribuye su invención del psicoanálisis a ellas. Por supuesto que las feministas han producido transformaciones en el lugar que la mujer tiene en la civilización, haciéndose escuchar portando un cuerpo.

A pesar de las diferencias, puedo decir que una psicoanalista puede ser feminista. Me voy a valer de un artículo hermoso que presentó Mariana Gómez en las últimas Jornadas Anuales de Córdoba, en donde en la plenaria sobre los feminismos, toma nuestra realidad contemporánea -les pasa a ustedes y nos pasa acá en la Universidad de Buenos Aires, es fatal lo que está sucediendo en algún punto en este momento-. Mariana Gómez se pregunta

¿Son los feminismos algo que podemos considerar un frente para el psicoanálisis? ¿Un psicoanalista podría considerarse a sí mismo no feminista en esta época? Y no me refiero a ser un teórico, una teórica de los estudios de género, sino una posición subjetiva y analizante ¿Qué analista no estaría del lado del deseo, de lo femenino, de ir en contra del sometimiento y del goce sádico del otro, de la elección singular del ser hablante sobre su goce?.<sup>15</sup>

Por eso es preciso lo que dice. Yo estoy en la facultad hace muchos años y me preocupa todo el tiempo cada cosa que voy a nombrar, nunca antes me pasó eso, nunca antes estuve tan sutil para referirme a determinadas cuestiones. Tengo compañeros en la facultad que fueron cuestionados con ¿cómo puede ser que Freud no denunció al Sr. K? o ese tipo de cosas, hasta ese extremo cuando transmitimos el caso Dora. No es que este frente sean los feminismos, es cierto que hay un sector feminista que nos sigue ubicando como aquellos que sostenemos un patriarcado, binarios, machistas, androcentristas, en fin. Especialmente en los ámbitos universitarios, son grupos políticos feministas que apuntan a tildar al psicoanálisis de falocéntrico y de promover el discurso patriarcal. Mi posición es ¿qué se hace con esto, armamos una batalla contra los feminismos? Eso me parece un delirio.

Mariana Gómez toma la *Teoría de Turín*, donde Miller dice que el psicoanálisis no tiene que estar confinado al consultorio, sino que es necesario conocer el resorte de la psicología de los grupos y de las formaciones colectivas. Esta orientación finalmente apunta al deseo del analista y de la mano del deseo del analista, aislar la diferencia

15 Gómez, M. Texto presentado en la mesa plenaria. XXIX Jornadas EOL Sección Córdoba. 26 de junio de 2021. Inédito.

absoluta, subrayar la soledad subjetiva e incluso el objeto plus de goce que se sostiene sobre ese vacío y al mismo tiempo lo colma, este es el deseo de Lacan. Me parece que no podemos hablar de un único movimiento feminista, hay tantos feminismos como mujeres, pero al mismo tiempo también hay distintos sectores feministas.

Finalmente a lo que apunta el texto de Mariana Gómez es dejarse enseñar, me parece que es la mejor idea de lo que está ocurriendo actualmente entre el psicoanálisis y los movimientos feministas. Le enseñan mucho al psicoanálisis, por ejemplo, de cómo un colectivo, un espacio político, se las arregla para subvertir lo instituido, cómo se las arregla para ir contra el discurso del amo. Estos movimientos han sido finalmente punta de lanza de demandas que terminaron vehiculizando derechos de los cuales hoy podemos gozar todos: la ley del matrimonio igualitario, la ley del aborto -sé que en México no está penalizado pero no está legalizado.

**Carolina Puchet:** Depende del estado, en la Ciudad de México llevamos muchos años ya con el derecho al aborto y se van ganando cada vez más estados; hace poco hubo un precedente muy importante en Coahuila donde hubo una sanción.

**Ana Viganó:** Sí, el precedente es que llegó a la Corte Suprema de Justicia, nace por un pedido de Coahuila, pero llega a la Corte Suprema de Justicia de la Nación y determina la inconstitucionalidad de la penalización del aborto, que es un antecedente importante para lo que vendrá, es inconstitucional penalizarlo, lo que cambia radicalmente las cosas para las posibles leyes de los estados. Tenemos estados independientes unidos en una federación, hay cuatro estados que despenalizaron y legalizaron el aborto gratuito.

**Gabriela Grinbaum:** Bien, retomo una cita del texto de Mariana:

Aun sabiendo que no hay ley escrita que pueda abarcar el goce del *parlêtre* y su singularidad, no es menos cierto que el psicoanálisis solo podrá incidir a nivel de lo social y de lo político si se habilita a entender que estas conquistas han devenido como producto de la lucha social fundamentalmente feminista.<sup>16</sup>

16 Ibid.

Por otro lado, el deseo del analista no puede dejar de lado al analista ciudadano, eso es algo que encuentro fundamental en la incidencia que el psicoanálisis puede tener en lo social. Frente a estas feministas que vienen a cuestionarnos, a decirnos patriarcales, falocentristas, etc., ¿qué hacemos?, ¿qué tratamiento le daríamos a eso? Me encantó lo que propone Mariana: “¿Qué tratamiento le daremos a esas transferencias negativas que vienen de esos espacios?”.<sup>17</sup> En la cura no se nos ocurriría jamás rechazar los dichos de un analizante cuando se desencadena una transferencia negativa, mucho menos enojarnos, seguramente alojaríamos ese decir, se trata más bien de saber leer. Lacan prefiere el saber leer y tal vez una interpretación justa. Me pareció una joya este trabajo, dice

Tal vez la posición que convenga sea una posición femenina que nos permita hablar desde el no-todo, poder conversar sabiendo que hay puntos irreductibles entre los dos discursos, lógicamente se trata de discursos distintos, pero alojar lo que el otro tiene para decir y ver qué nos enseña sería estar del lado de la escucha del saber agujereado de una posición analítica, siempre del lado de la imposibilidad de definir la esencia de lo femenino.<sup>18</sup>

Acuerdo absolutamente con esta idea que transmite Mariana.

Bien, en uno de mis testimonios dije algo así: En el tramo final de mi análisis, llego a mi sesión y le digo al analista que había experimentado otro goce, sorprendida de que había dejado de valerme de los fantasmas de los que dependía para obtener la satisfacción. El goce obtenido al final no está articulado al fantasma, he aquí el goce femenino, no hay fantasma que lo sostenga. No tenía la menor idea que eso era lo que Lacan nombró como acontecimiento de cuerpo. No tenía la menor idea que estaba hablando del cuadro de la sexuación, ni que era preferible estar de un lado que de otro. Me ocurrió, fue el cuerpo que me enseñó enseñó lo que de la teoría era solo un murmullo. Esto fue mi testimonio.

La sexuación es un proceso de identificaciones y el análisis conduce a alcanzar la separación entre el goce que sostiene al sujeto y las identificaciones por medio de las cuales lo recubría. Hay una cita preciosa de *El hueso de un análisis*, que dice así:

17 Ibid.

18 Ibid.

“la identificación es como un traje mal cortado, pues de un lado está la imagen y por el otro el significante”.<sup>19</sup> En el pase hay una apuesta a que este anudamiento entre goce sexual e inconsciente sea de alguna manera formalizable y transmisible. Voy a tomar la famosa cita de Lacan del capítulo 6 del *Seminario Aun*, que dice lo siguiente:

Hay un goce de *ella*, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas. [...] de este goce la mujer nada sabe, es que nunca se les ha podido sacar nada. Llevamos años suplicándoles, suplicándoles de rodillas... ¿y qué?, pues mutis, ¡ni una palabra!<sup>20</sup>

En *RSI* Lacan retoma esta cuestión en la clase del 11 de marzo de 1975, lo nombra así “ellas no dicen nada”, me pareció una expresión increíble respecto a las mujeres, las mujeres que tenemos un gusto enorme por hablar, de nosotras, de las otras, de ellos, de ellas, del amor, pero de eso llamado goce, nada. En mi análisis hablé mucho más de mujeres que de hombres, la pregunta acerca del ser de las mujeres y sus goces era el tema que invadía mis sesiones. Como buena histérica y un poco feminista a esa altura, creía en la existencia de La mujer y la buscaba en cada una. Fijense cómo dice Lacan: “que ella exista es un sueño de mujer”,<sup>21</sup> uno podría decir, es un sueño de la histérica, de la mujer histérica, eso lo dice Lacan en el *Seminario 18 De un discurso que no fuera de semblante*.

Vamos a intentar algo un poco didáctico: tenemos la feminidad por un lado, tenemos lo femenino y tenemos la verdadera mujer, quisiera tomar estas tres cuestiones que ubica Lacan acerca de las mujeres para diferenciar ¿qué es la feminidad? La feminidad es la cobertura imaginaria fálica, lo que en mis testimonios nombré “el desprecio de los semblantes universales femeninos”, es decir, los postizos y maquillajes, esa es la feminidad, es la cobertura imaginaria. Lo femenino no es la feminidad, lo femenino no es una cuestión de género, está mucho más allá de lo que nos representamos como femenino y masculino: para decirlo finalmente lo femenino es asexuado, lo femenino es neutral. Hay un goce que es el goce del cuerpo, Miller en el 2011 en el curso *El ser y el uno* termina con la idea del binarismo, dice: “hay un goce y el goce es el goce del cuerpo que no tiene una representación”,<sup>22</sup> representar el goce del cuerpo en un falo es ya

19 Miller, J.A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches. p. 47.

20 Lacan, J. (2008). *El Seminario Libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós. pp. 90 y 91

21 Lacan, J. (2014). *El Seminario Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós. p. 69.

22 Miller J.-A., Curso El ser y el Uno. Lección del 9 de febrero de 2011. Inédito.

una manera de darle una representación, pero cuando hablamos del goce femenino no es porque sea el goce de las mujeres, sino porque es precisamente el goce que va más allá del significante. Lacan cuando habló de goce femenino lo nombró en tanto que va más allá del falo. En el *Seminario 20* ubica el goce no-todo en tanto que es el goce no-todo fálico, no-todo tomado al significante, y ahí pueden entrar todas las formas de goce. El no-todo justamente admite todo tipo de representaciones sabiendo que ninguna encaja del todo.

Voy a recuperar de la literatura fragmentos de escritos donde podemos vislumbrar experiencias de lo femenino, es una idea que tomo de un texto de Marie-Hélène Brousse que trabaja en *Modo de gozar en femenino*, ella hace una suerte de *collage* de frases diferentes de analizantes donde puede encontrar algo de experiencia de lo femenino, para de alguna manera ubicar que si bien, yo muestro en mi testimonio un momento de arribo a ese otro goce, no siempre quiere decir que un análisis deberá llevar al encuentro con el goce femenino. Uno tiene ese prejuicio -al menos era lo que yo creía-, que un análisis debería conducir al encuentro con el goce femenino como el pasaporte a la salida del análisis. Por eso me voy a referir a párrafos de escritoras y escritores, donde uno puede pescar experiencias del goce femenino que más bien distan de pensar (esos casos) de la mano de una salida de análisis. Hay goce femenino y goce femenino, y no siempre parece ser la mejor experiencia determinado goce femenino. Cuando una analizante llega devastada por la pérdida del objeto de amor y transmite un discurso en donde uno pesca ese goce ilimitado, insoportable, invivible, más bien hay que articularlo con algo del orden del no-todo, se trataría de encontrar alguna pata en lo fálico de eso. Me estoy adelantando un poco.

Tomo el ejemplo de Alejandra Pizarnik, una de mis autoras favoritas, nació en 1936, se suicida a los 36 años, se analiza con un psicoanalista llamado León Ostrov a los 18 años, dura un año en este análisis y, cuando se instala en París unos años después, retoma el análisis con él por medio de una relación epistolar sostenida en un amor de transferencia, en la que cada vez que ella quedaba inmersa en una experiencia avasalladora, recurría a una carta que le mandaba a él. Ella le escribe a su analista previo al encuentro con Simone de Beauvoir a quien iba a hacerle un reportaje: “Despertar y sentir que el corazón me lleva y me trae, horribles sacudidas, taquicardias, esto fue nuevo, no era mi viejo miedo espiritual posible de traducir en metáforas”,<sup>23</sup> me interesa subrayar la manera en que ella relata esta nueva experiencia inédita de goce, dice “Cuerpo y alma encontrados

23 Pizarnik, A. y Ostrov, L. (2012). *Cartas*. Córdoba: Eduvim. 2012.

por vez primera, reunidos, celebrando nupcias horribles, asistiendo a algo como una revolución”.<sup>24</sup> Este relato de Alejandra Pizarnik me parece que da cuenta de esa experiencia de goce que se impone, que la hace ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto tal como Lacan ubica en el *Seminario 20* y uno puede decir: Ese goce femenino es invivible.

Otro recorte, de una escritora que me encanta y fue con la que trabajé cuando hice la tesis en París: Anaïs Nin. Es una escritora francesa que nació en 1903, fue pionera de la literatura erótica escrita por mujeres. Estaba fascinada con D.H. Lawrence -maestro de la literatura erótica- y quiso ser la escritora erótica femenina. Fue amante de Henry Miller, pero después se convirtió en la amante de la mujer de Henry Miller que era June Mansfield, una actriz francesa hermosa. A Anaïs Nin se la conoce principalmente por sus diarios -sus libros a mí no me gustaron mucho-, lo interesante son sus diarios, donde hay varios fragmentos en los que uno puede apreciar que es una histeria absolutamente diagnosticada por todos sus analistas -porque se analizó con varios, hasta con Otto Rank ¡su análisis con él fue surrealista!

**Edna Gómez:** Fue su amante y él le dio el anillo que Freud había repartido a los siete del círculo de estudio de los miércoles...

**Gabriela Grinbaum:** ¡Edna, no puedo creer el dato que estás tirando! No sabía esto. Es espectacular. Ella se analizó con otro analista y es bastante interesante el relato que hace con él, y después cuando se va a Estados Unidos se analizó con Otto Rank porque quería ser analista, de hecho empezó a practicar el psicoanálisis, y justo Otto Rank y Anaïs Nin inventaron lo que después aparece en otro libro de Rank *El psicoanálisis mutuo*. Las escenas que relata en sus diarios de ese análisis son alucinantes: ella estaba acostada en el diván, Otto Rank en el sillón de analista, y cuando a Otto Rank se le despierta una asociación por lo que está asociando su analizante se intercambian, Otto Rank va al diván de analizante y Anaïs va al sillón de analista, es decir, hay todo un juego donde se va cambiando en medio de la sesión quién es el analizante y quién es el analista. Eso fue el análisis mutuo inventado por Otto Rank que construyeron juntos, que de alguna manera tiene parentesco con Ferenczi cuando dice que hay hipocresía profesional cuando el analista no confiesa las asociaciones que el analizante le despierta, que aparece en el famoso artículo donde Freud y Ferenczi pelean. Todo esto para decir

24 Ibid.

quién era Anaïs Nin, el párrafo que tomo de ella es “Mi amor por June me paraliza, pensar en ella durante el día, me eleva por encima de la vida corriente”.<sup>25</sup>

Voy a tomar un fragmento de Ricardo Piglia de los diarios de Emilio Renzi, Piglia murió hace poquito, en el 2017 y fue un escritor argentino extraordinario. Leo la cita:

Dormía de a ratos, tratando de verla reflejada al soñar y a veces me imaginaba que la veía aparecer en el borde del espejo, soñé que soñaba con ella en el espejo, la veía tal cual era, yo era otro, pero ella era la misma, estuve un minuto y cuarenta segundos sin respirar, el corazón me late como una batidora.<sup>26</sup>

Una colega -Laura Petrosino-, me comentó que en las traducciones al castellano del *Seminario 20* aparece a veces la cuestión traducida de “lo que se siente” y a veces aparece “se experimenta”, supongo que no debe ser arbitrario, pero el mismo termino se traduce a veces como “se siente” y otras como “se experimenta” respecto a que hay un goce del cual ella misma no sabe nada, ella lo sabe, lo siente, lo experimenta. En el diccionario fui a buscar para diferenciar por qué sentir y por qué experimentar, sentir quiere decir “percibir una sensación proveniente de un estímulo externo o del propio cuerpo” y experimentar significa “percibir momentáneamente una sensación”. Me pareció una sutileza y me pareció interesante también la idea de que se experimenta momentáneamente.

El goce femenino ¿qué podemos decir de él? Es inconsistente, es aleatorio, es no-todo y al mismo tiempo es lo que el goce de órgano no es. Goce que habita en ciertos momentos al *parlêtre* -cuerpo hablante como lo dice tan claro Salman en el texto que hoy citábamos-, es el modo en que Lacan prefiere designar al sujeto para especificar que el lenguaje es lo que le da vida a un cuerpo, le inyecta vida, por eso hablamos de *parlêtre*, de cuerpo hablante. El goce femenino que habita en ciertos momentos al *parlêtre*, la existencia de un goce deslocalizado de zonas erógenas ocupadas por el fantasma, experiencias que sorprenden a los *parlêtres* cuando se presentan pero no son reproducibles a partir de la fórmula del fantasma, no movilizan una zona erógena precisa, por eso hablamos que el efecto obtenido es difuso, deslocalizado.

25 Nin, A. (1988). *Henry, su mujer y yo*. Buenos Aires: Emecé. p. 25.

26 Piglia, R. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi*. Buenos Aires: Anagrama. p. 44.

El último punto entonces es “La verdadera mujer”. Lacan no solo dice que la mujer no existe, dice además que hay verdaderas mujeres, solo lo dice una vez, nunca más volvió a hablar de eso, lo dice en *Juventud de Gide* para referirse al acto de Madeline. Era la mujer de Gide que sabía perfectamente que Gide tenía mil historietas, practicaba el *poliamor*, tenía historietas con jovencitos pero ella estaba asegurada, era el amor de él. De pronto Gide se enamora de uno de esos jovencitos, es ahí donde ella no lo tolera, quema toda la correspondencia que era el objeto máspreciado que ellos tenían, correspondencia de años que ellos mantuvieron en la relación epistolar que tuvieron. Este y el caso de Medea son los ejemplos que trae Lacan para hablar de la verdadera mujer, uno, el acto donde Medea mata a los hijos que tenía con Jason y otro cuando Madeline quema las cartas.

Miller en *De mujeres y semblantes* retoma la verdadera mujer y plantea que:

Lo verdadero en una mujer se mide por la distancia subjetiva del ser madre, hacerse existir como la madre es hacerse existir como la mujer en tanto que tiene. Cuando a Lacan se le escapa ese grito ‘esa es una verdadera mujer’ está diciendo que es siempre de ese modo como debe usarse esa expresión.<sup>27</sup>

No se trata de una posición como es la posición femenina, es un acto, un instante, un momento determinado. Tenemos muy asociada la verdadera mujer a Medea, queda un poco fatal, espeluznante el acto de la verdadera mujer. Me gusta encontrarlo en otros espacios, no estoy de acuerdo en que la idea de Lacan de poner a Medea conlleve siempre un acto tan atroz, sino que es una metáfora para que entendamos la distancia subjetiva respecto al tener, el acto respecto al cual una mujer se distingue de su ser madre, de tener objetos, de la posición histórica de tener. No creo que la verdadera mujer haya que pensarla como la realidad de la experiencia del acto de Medea, sino es una metáfora de eso, del instante en el que una mujer verdaderamente se deshace en ese acto de sus bienes por ser mujer. Me encanta el ejemplo de Nora de *Casa de muñecas*, ustedes vieron que para las feministas Ibsen es un referente y esa obra que es hermosa. Trata de una mujer en sitio con todo el sistema de la familia burguesa clásica del siglo XIX. Es la alondra, la golondrina, la mujer de la casa, la risueña, la que se ocupa de criar a sus hijos pero nos

27 Miller, J- A. (1993). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador. p. 88.

vamos enterando a lo largo de la obra que ella en verdad es la que esta sosteniendo un desastre económico del marido, entre sombras sin que él se anoticie de eso, para cuidar su semblante de aquel que sostiene a la familia, hasta que en el acto final se desarma y le dice: “Yo te eximo de obligaciones, libertad plena de una parte y de otra, toma ahí tienes el anillo, devuélveme el mío, adiós Torvaldo”.<sup>28</sup> Es la escena final donde da un portazo y se va de la casa, dejándolo a él con los niños, en fin, me parece un ejemplo precioso de verdadera mujer. Otro ejemplo que quizás es más cercano es el de Patti Smith, en *Éramos unos niños* -en 1966 a finales del verano- relata:

Me acosté con un chico incluso más inexperto que yo y concebimos de forma inmediata. Me eduqué en una época en que el sexo y el matrimonio eran sinónimos. No se podían conseguir anticonceptivos y a mis 19 años yo aún era ingenua con respecto al sexo. Entonces, una profesora me ayudó para encontrar un matrimonio que quería tener un hijo. Por un instante sentí que me podía morir, pero con la misma inmediatez supe que todo iría bien. Es imposible describir la inesperada calma que me invadió, la arrolladora sensación de que tenía un objetivo en la vida eclipsó mis temores. Jamás miraría atrás, no regresaría a la fábrica ni a la facultad de magisterio. Sería una artista.<sup>29</sup>

Entonces la verdadera mujer es aquella que aparece, contingentemente, en un acto cuando este la aleja de los objetos fálicos o sus subrogados, esa es mi lectura de la verdadera mujer.

Lo femenino, decíamos, se refiere a ese goce respecto del cual nada se puede decir, porque cada vez que decimos se escapa, porque es el goce como tal -dice Miller en *El ser y el Uno*- y la feminidad será la mascarada que cada una se inventa, en mi caso *Una mujer sin maquillaje*. Hay una y una y una. La mujer no existe, pero una mujer también puede ser muchas mujeres, muchas mujeres habitan en una mujer, será femenina o no, será feminista o no, experimentará goces aleatorios, será a ratos una verdadera mujer o una loca, no del todo, una misma mujer puede variar también en función del *partenaire*, eso lo vemos mucho en la clínica. Hay en ellas una plasticidad que le permitirá transitar por esos espacios.

28 Ibsen, H. (1981). *Casa de muñecas*. Buenos Aires: Ed. del 80. p 107.

29 Smith, P. (2010). *Éramos unos niños*. Buenos Aires: Lumen. p. 29.

# Política, Episteme, Enseñanza

---

*Glifos # 17*

# Lo *trans* en análisis: ¿Dóciles a lo singular?

Alba Alfaro\*

El discurso del amo organizado tradicionalmente por el binario hombre/mujer se ha derrumbado y ha hecho estallar progresivamente esta reducción de la diferencia sexual en una pluralidad creciente de opciones identitarias: L,G,B,T,Q+.

Desde el psicoanálisis nos toca leer cómo este pasaje de lo binario a lo múltiple se sitúa en lo que respecta a las posiciones sexuadas y sus consecuencias para la práctica y la clínica de hoy.

## *La sexuación: incidencia del lenguaje sobre el cuerpo*

Sabemos que en el discurso analítico los términos “masculino” y “femenino”, tal como los formula Lacan en la tabla de la sexuación,<sup>1</sup> no hacen referencia al género ni a la biología. Las categorías hombre y mujer son en principio para Lacan un asunto de lenguaje, constituyendo “un decir” que no depende ni de la imagen del cuerpo, ni de la anatomía, ni tampoco del género. Los géneros son del orden de la identificación a los significantes amo<sup>2</sup> y no se fundan en un modo de goce. Es el fantasma, primero con Freud y luego con Lacan, el dispositivo clave para localizar los goces sexuales en los seres hablantes, define un goce esencialmente autoerótico que confirma el “no hay relación sexual” para cualquiera de los géneros.

Con las formulas proposicionales de la tabla de la sexuación Lacan logra aislar las dos únicas definiciones posibles de habitar el lenguaje para el ser hablante<sup>3</sup>. Lo universal corresponde al lado “dicho” masculino y lo singular al lado “dicho” femenino.

Del lado masculino el cuantificador de la existencia y de la excepción del uno permite la constitución de un conjunto universal que es cerrado y completo, donde todos los elementos comparten una misma propiedad. Lo universal es la castración, la cual define la pérdida de goce de cuerpo como consecuencia de la entrada en el lenguaje y su

\* Analista Practicante(AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)

1 Lacan, J. *El Seminario, libro 20*, Aun, Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 95

2 Brousse, M-H. (2020). *Mode de jour au féminin*. Paris: Navarin, p. 61

3 *Ibid.*, p. 30

efecto es la falta en ser inherente al sujeto. Esta pérdida instala la dimensión de la palabra y el discurso.

Del otro lado de la tabla de la sexuación lo femenino se conforma como un espacio lógico que no es ni complementario ni recíproco al lado “dicho” masculino. Lacan califica de “suplementario” al goce fálico, haciendo de él la matriz de un goce Otro,  $J\bar{A}$ . Por la negación del cuantificador de la existencia y de la excepción se constituye un conjunto que es abierto e inconsistente a partir de la imposibilidad de situar un “para todo”. La propiedad que caracteriza al conjunto es la de un “no-todo” de la función fálica.

Este goce femenino se conforma como un resto o fracción de la operación de castración, un resto que resulta no-simbolizable e “indecible” y que guarda afinidades con el infinito. Lo indecible y lo imposible lo son por estructura. Este goce va a ser elaborado al final de la enseñanza de Lacan como un “puro acontecimiento de cuerpo”.<sup>4</sup>

### *El goce femenino: verdadera esencia del goce*

J.-A. Miller da cuenta de los cambios que se producen hacia la ultimísima enseñanza de Lacan en lo que respecta al goce femenino, originalmente designado “goce Otro”. Afirma que aquello que Lacan logra entrever por el sesgo del goce femenino lo generaliza luego hasta transformarlo “en el régimen del goce como tal”.<sup>5</sup> Así, aquello que del goce Otro remitía a ciertas formas clínicas -como el estrago- va a definir en la ultimísima enseñanza la esencia del goce mismo en su dimensión autística y de positividad: “goce del cuerpo como Otro”.<sup>6</sup>

Este “goce repetitivo”, que él llama de la “adicción”, sitúa el goce propio del *sinthome*, el cual guarda relación con el significante Uno, con el  $S_1$  solo sin el  $S_2$ . Este Uno del cuerpo que “se goza” sitúa lo singular del lado de lo femenino, de lo que resiste a la clasificación. Y es también el goce propio del *sinthome*, irreductible a lo universal.

Ahora bien, las categorías múltiples que surgen como ofertas identificatorias, derivan del “reino de la función fálica”,<sup>7</sup> es decir se ubican del lado masculino de la sexuación. Así, aunque parecen ofrecer un semblante para lo unario, es decir para lo singular, operan una multiplicación de los universales al infinito. En nuestra época los practicantes nos vemos confrontados “con un asunto de los Unos-solos”, seres hablantes que desean auto-identificarse en función de una

4 Miller J.-A. (2011). *El Ser y el Uno. Curso de la Orientación Lacaniana*. 5a. Sesión, 2 de marzo de 2011. Inédito.

5 *Ibid.*, 7a. Sesión, 15 de marzo de 2011.

6 *Idem*

7 Brousse M.-H. (2020). *Mode de jouir au féminin*. Paris : Navarin p.32

certeza que juzgan íntima.<sup>8</sup> Al perder potencia el Nombre-del-Padre, cada quien piensa que habla en nombre propio, vía estas identificaciones. El síntoma en este contexto, como interrupción de un orden previo y “modo de entrada”<sup>9</sup> a la experiencia analítica, “palidece” cuando “el orden simbólico ya no es, en el s. XXI, lo que era”.<sup>10</sup>

### *Lo trans ¿bajo escucha analítica?*

Lo *trans* toma en la actualidad distintas formas discursivas: lo *trans* género, lo *trans* humano, *trans* racial, etc., en este movimiento de multiplicación infinita de clases y géneros. Pero en lo que respecta a su forma identificatoria y a sus posibilidades de sintomatización, Miller plantea: “Los *trans*, ¿cómo los practicantes que proceden de Freud, se negarían a escucharlos cuando estos manifiestan su deseo? lo que no siempre sucede”.<sup>11</sup>

Coloca en paralelo el hecho “bien sabido” de que Freud supo escuchar a las histéricas en una época en que la medicina las consideraba “simuladoras y comediantes”.<sup>12</sup> Miller introduce una diferencia importante entre la época de Freud y la nuestra:

[...] no había en tiempos de Freud, grupos militantes ni lobbys dedicados a la emancipación de las histéricas, a su empowerment. Estas mujeres venían cada una por su propia voluntad, por su propia cuenta, y él las acogía una por una, cara a cara, y luego las invitaba a hacer diván. ¡No era precisamente un “Levántense! ¡Los condenados de la Tierra! ¡Levántense! ¡Los condenados al hambre! fenómenos que caracterizan a los grupos o a las multitudes, las “masas”.<sup>13</sup>

8 *Ibid.*, p. 31-32

9 *Idem.*

11 *Idem.*

10 *Idem.*

11 Miller J.-A. (2021). *Dócil a lo trans*. Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP), 29 de abril 2021. Recuperado de: <https://elp.org.es/docil-a-lo-trans/>. Publicado originalmente en: La regle du jeu. N°69-70, abril 2021. <https://aregledujeu.org/2021/04/22/37014/trans-sexuel-docile-au-trans/>

12 *Idem.*

13 *Idem.*

14 *Idem. Sic.*

Destaca Miller que tanto Freud como Lacan supieron leer y situar de manera pertinente lo que, bajo su forma singular, los síntomas expresaban también del malestar en la civilización. Y en este sentido introduce una interrogante que de manera enigmática plantea un desafío al psicoanálisis en nuestra época: “Lacan hace el elogio de Freud, que supo mostrarse <dócil a la histérica>. ¿Me gustaría también poder felicitar al practicante de hacerse <dócil al *trans*> ¿Es este el caso?”.<sup>14</sup>

Esta interrogante me parece una invitación a la reflexión. Hacerse dócil al *trans* implicaría dar lugar, como hizo Freud, a lo singular del síntoma. Por tanto al plantear Miller esta pregunta me trae a la memoria las cuestiones propuestas por Lacan en 1974 en relación al porvenir del psicoanálisis. Este depende, decía, “de que lo real insista”,<sup>15</sup> con ello Lacan se refería a que el síntoma, en tanto sin sentido, se alimenta “como un pez voraz” del sentido, siendo por esta vía que prolifera. Frente a esto, Lacan nos dejó una orientación ética y política a los practicantes: si el psicoanálisis tiene éxito respecto al amo, alimentando de sentido al síntoma, devendrá él mismo un síntoma olvidado.

Esta orientación de Lacan me parece renovada hoy por las interrogantes de Miller. La pregunta respecto al deseo interroga las posibilidades de lo real del síntoma para insistir, o más bien “resistir”, frente al tratamiento universal y masificante del goce que hace el amo contemporáneo. Y la cuestión que compete a los practicantes apuntaría a si estaremos en condiciones hoy, a “la altura”, de operar una subversión del discurso del amo cuando esta demanda de universalización se presenta bajo formas avasallantes.

Se trata en todo caso para nosotros como practicantes, de una invitación a la prudencia.

15 Lacan, J. (1988). *La tercera*. En: *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, p. 85

# Tres resonancias sobre "Lo femenino que nos habita"<sup>1</sup>

Angel Sanabria\*

## Argumentos

La feminidad no es sólo cosa de mujeres. La virilidad no es sólo asunto de hombres. Pero tanto para hombres como para mujeres lo propiamente *femenino* representa el Otro sexo, la diferencia absoluta -lo absolutamente Otro. Más allá de toda oposición o complementariedad y más allá de toda identificación sexual, por "fluida" y múltiple que se nos presente.

"Para el psicoanálisis lo *femenino* no remite a un 'género' -ya sea como construcción impuesta socialmente o como espacio de *performances* libremente asumidas. No invoca tampoco una diferencia anatómica o alguna supuesta 'psicología femenina' ligada a las máscaras de la feminidad".<sup>2</sup> (Hay que distinguir, por lo tanto, lo *femenino* de la feminidad).

En psicoanálisis lo *femenino* nombra el vacío más íntimo que nos habita: el del goce real del cuerpo que rebasa toda regulación simbólica e imaginaria proveniente del ordenamiento fálico. El goce femenino es aquello que se presenta, tanto para hombres como para mujeres, como sensación "pura" que irrumpe en los cuerpos sin previo aviso, como un "fuera de sí" -extravío o éxtasis- capaz de arrastrarnos a la desmesura o a la locura.

Este goce que amenaza nuestra ilusión de totalidad, nuestra creencia en un Yo o un Nosotros unificado, hace de lo femenino mismo una objeción al universal, ya sea el del Padre o el de La Mujer -o, ¿por qué no?, el de "Todxs...".

Hay por eso algo de insoportable en lo femenino, algo que está ligado a lo más vivo e intenso de la existencia y que causa angustia o extrañeza. Y hay por eso también un rechazo de lo femenino:

1 Acerca del Seminario Internacional "Lo femenino que nos habita" - Invitada: Gabriela Grinbaum, NEL-CDMX, Ciudad de México, 18 de octubre de 2001.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2 Argumento del Seminario Internacional "Lo femenino que nos habita".

“Un rechazo que se manifiesta tanto en los lazos sociales (en diferentes formas de violencia y degradación) como en la clínica (en los modos sintomáticos de defensa frente al goce femenino, tanto en hombres como mujeres)”.<sup>3</sup>

¿No será este rasgo “insoportable” del goce femenino lo que en algún momento ha podido llevar a los psicoanalistas a confundirlo con el superyó -devenido así, no en “máscara de lo femenino”, sino en máscara de la *dit-femme-tion*?

¿Qué es una “verdadera mujer”?

“Freedom’s just another word for nothin’ left to lose”

Kris Kristofferson, “Me and Bobby McGee”

En una entrevista realizada por Pablo E. Chacón para la agencia de noticias *Télam*,<sup>4</sup> Gabriela Grinbaum a propósito de su trabajo sobre la Nora de Ibsen y Patti Smith,<sup>5</sup> se interroga sobre qué sería una *verdadera mujer*. La expresión, como se sabe, es de Lacan en “Juventud de Gide” al referirse al acto de Madeleine de quemar las cartas de André Gide -¡lo más precioso que tenía!-, como el “acto [...] de una mujer, una verdadera mujer en su integridad de mujer” -acto que Lacan compara al de Medea.<sup>6</sup>

¿Qué hay en estos actos que podamos considerar como esencial a lo femenino, a “una mujer, una verdadera mujer”? Sin duda, podemos responder: la distancia de una mujer respecto al ser madre, “tanto menos madre, más mujer”.<sup>7</sup> Se trata del privilegio del “ser” por sobre el “tener”.

Pero ¿debemos considerar también como necesario el rasgo de crueldad y venganza, en serie con el extravío y desmesura de lo femenino? Es lo que Miller, en un momento dado, parece afirmar: “Pero lleguemos al final de la respuesta lacaniana: una verdadera mujer es siempre Medea, quien descuartiza a sus hijos y se los da de comer a Jasón, su padre”.<sup>8</sup> Por esta vía, es natural que se haya llegado en un momento dado a considerar al superyó como un nombre de lo femenino: “las mujeres no tienen superyó, lo son”.

Esta lectura destaca, al lado del sin límite de lo femenino, el aspecto de mediación y de reivindicación fálica que puede cumplir un hombre

3 *Idem*

4 Entrevista a G. Grinbaum, “Dos mujeres: la Nora de Ibsen y Patti Smith”, *Télam Digital*, 27/05/2015, Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201505/106649-dos-mujeres-la-nora-de-ibsen-y-patti-smith.html>.

5 Fernández, D., et al (2015). *Mujeres de Papel. Psicoanálisis y Literatura*. Buenos Aires: Grama.

6 Lacan, J. (1991) *Juventud de Gide*. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI Editores, pp. 723-724.

7 Miller, J.-A., *Introducción a la Clínica Lacaniana. Conferencias en España* (2006). Barcelona: RBA libros. p. 290. [Agradezco a José Juan Ruiz, de la NEL Ciudad de México, el llamar mi atención sobre esta referencia y la que sigue.]

8 Miller, J.-A. (2005) *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós. p. 31.

para que una mujer se vuelva “Otra para sí misma”: Jasón descubre que el amor de madre no ha “engatusado en ella [en Medea] el deseo de ser el falo”, es decir, “la relación con el falo” que la madre de sus hijos necesita para “sentirse mujer”.<sup>9</sup>

En contraste con esto, G. Grinbaum acentúa más bien un rasgo que no pasa necesariamente por la reivindicación fálica ni se confunde tampoco con el imperativo superyoico: la audacia, el coraje de quien *no tiene nada que perder*. Rasgo común a la estructura del acto de Madeleine, de Medea, de Antígona, o de la Nora de Ibsen. Pero también de la artista Patti Smith, cuya novela autobiográfica, *Eramos unos niños*, toma Grinbaum en sus “Dos mujeres...”.

Una Patti Smith de 19 años, cargada con el peso de ser el “orgullo de la familia porque estaba en la universidad”, queda embarazada. Se sabe incapaz de tener a ese hijo. Una profesora la ayuda para encontrar un matrimonio que quisiera tener un hijo. Esta decisión tiene valor de acto para Patti Smith:

“Por un instante sentí que me podía morir, pero con la misma inmediatez supe que todo iría bien. Es imposible describir la inesperada calma que me invadió, la arrolladora sensación de que tenía un objetivo en la vida eclipsó mis temores. Jamás miraría atrás, no regresaría a la fábrica ni a la facultad de magisterio. Sería una artista”.<sup>10</sup>

Entonces, cuando decimos que el acto de verdadera mujer tiene “la estructura del acto de Medea”, no significa que tiene que ser el acto de Medea. En otras palabras: “lo que uno encuentra es que no hay negociación posible”.<sup>11</sup> Es un “no hay vuelta atrás” que revela lo más íntimo. En el caso de Patti Smith, la sensación que la invade -la certeza, incluso- de tener una *causa*.

No es una “posición”, nos aclara Grinbaum, es un *momento*: “verdadera mujer en ese instante, en ese acto”.<sup>12</sup>

### ¿Psicoanálisis, feminista?

“¿Puede el psicoanálisis decirse feminista?” Gabriela Grinbaum hace resonar esta pregunta en el *Seminario Internacional* de la NEL-CD-MX. Tema polémico, sin duda, que no pretenderemos elucidar en tan breves líneas, pero que en medio de tantas sonoridades y sororidades nos quedó dando vueltas.

9 Miller, J.-A. (2011) *Donc*, Buenos Aires: Paidós, pp.271-272.

10 Entrevista a G. Grinbaum. *op. cit.*

11 *Idem.*

12 *Idem.*

En ese trance, me tropiezo en *Twitter* con una entrevista a Fernando Aramburu a propósito de su nueva novela, *Los vencejos*, en la que el protagonista "se aferra a una muñeca erótica, única amiga en verdad, única novia, única excusa silente para matar los días".<sup>13</sup> Se trata, nos dice la periodista, de una novela sobre "la crisis del varón moderno" tras la época post-patriarcal. Interesante.

Pero es realmente la respuesta de Aramburu a una pregunta a quemarropa de la periodista -"¿Qué sentido tiene la vida del hombre moderno tras la revolución feminista, ahora que ya no desempeña el papel del macho protector?"- la que me trae una luz inesperada.

Cito en extenso:

Puedo hablar por mí. Si el varón de 55 años, o de otra edad, tiene un talante democrático, debe aceptar que el feminismo es un paso adelante de la civilización humana. Debe aceptar que es deseable que lleguemos a sociedades donde no se discrimine a nadie, donde los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades y puedan desarrollarse según su esfuerzo y talento. Me alíneo en el feminismo como reclamación legítima en democracia.

Si el hombre no acepta esto, tiene malas cartas en el mundo actual. Bueno, ese es su problema. Pero si el varón cede, incluso convencido, parte del poder que le ha correspondido durante milenios, entra en una nueva situación de la que la literatura debería ocuparse: es una vivencia personal interesante que está esperando ser narrada o descrita, aunque aún es inconclusa.

Esta respuesta, a su vez, me condujo a la pregunta de si el arte (la novela, la pintura, la poesía) puede ser en cuanto tal "feminista", y a qué llamaríamos "ser feminista" en ese caso -descartando que signifique ser "militante de...".

Y en un salto acrobático de la memoria, recordé el "Debate Venezuela", convocado por la AMP en marzo 2017 (y tras el llamado a votar en contra de Marine Le Pen en Francia), en cuyo marco se dio origen a la iniciativa ZADIG. Todo esto para preguntarme: ¿podemos situar, guardando las distancias, esta cuestión de la relación del

<sup>13</sup> Maldonado, L., "Aramburu: 'Es imposible que un hombre no eyacule dentro de una mujer porque lo diga una ley'", *El Español*, 3 septiembre, 2021. Recuperado de: [https://www.elespanol.com/cultura/20210903/aramburu-imposible-hombre-no-eyacule-dentro-mujer/608940426\\_0.html](https://www.elespanol.com/cultura/20210903/aramburu-imposible-hombre-no-eyacule-dentro-mujer/608940426_0.html)

psicoanálisis con la democracia misma? -aclaro: no con los “ideales democráticos”, sino más bien con lo que podríamos llamar un “deseo de democracia”.

La continuación de la respuesta de Aramburu nos enseña algo importante sobre el “modo de ocuparse” de esta nueva condición masculina que para este escritor corresponde a la literatura: “Yo no vengo a este libro a quejarme de nada ni a reivindicar nada: extraigo de la sociedad un individuo, un miembro de la especie, y lo abro”.

Con estas palabras, que a mi gusto están en la línea de Kundera en *El arte de la novela* (“descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela”),<sup>14</sup> Aramburu llama nuestra atención sobre la función del escritor en tanto que nos muestra lo que sólo la novela puede mostrar.

No sé si realmente “el psicoanálisis será feminista o no será” -como tampoco sé si podría decirse “el psicoanálisis será democrático o no será”. Pero lo que sí parece claro es que el psicoanálisis -y el análisis, si lo hay- introducen en el mundo una forma inédita de abordar la existencia del *serhablante* que, sin ser ajena a los reclamos democráticos, introduce allí la perspectiva del síntoma *singular*, eso de lo cual cada uno ha de hacerse responsable.

Frente a esto, sin desconocer por ello el valor de las luchas sociales, el psicoanálisis sin embargo no responde desde un “empoderamiento”. Como dice Gabriela Grinbaum, el discurso analítico no le da el lugar de poder a un significante, llámese hombre, mujer o como se llame, sino que toma en cuenta los Unos solos: “El psicoanálisis, en su definición de lo femenino, intenta subvertir lo universal y esa sería la manera de hacer fracasar la segregación”.<sup>15</sup>

14 Kundera, M. (2006). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets, p.25.

15 Argumento del Seminario Internacional “Lo femenino que nos habita”.



## Acerca de lo *Trans*<sup>1</sup> María Auxiliadora Rodríguez\*

Acerca de lo *Trans* es un interesante título para esta conversación. *Acerca*, en sentido gramatical funciona como preposición, pero también como conjugación del verbo acercar en el presente de la tercera persona del singular. Y si continúo mi juego con la gramática y sus resonancias, agregaría que es una proposición para acercarnos a lo *Trans*.

Esto implica una interrogación, donde ya no se está en la distancia y aparente objetividad que lo define como un hecho social, sino un encuentro posible con eso llamado *Trans*, pero más con ese que se llama y/o es llamado así.

El prefijo *trans*, de origen latino, lleva consigo la noción de paso, de tránsito, de aquello que puede estar al otro lado, a través de...

Y es a través de este, que se nos invita a un nuevo tiempo en la práctica analítica. A asumir el paso de la lógica del significante al imperio de las imágenes. Sin embargo, aún podemos leer, y a eso apostamos, lo que hace síntoma, el malestar, la singularidad del sufrimiento.

Me han invitado a hablar desde un lugar que he asumido como un semblante, como Coordinadora por la NEL de un Observatorio de la FAPOL que reúne tres complejos significantes: *Género, biopolítica y transexualidad*. Es un Observatorio que lee el síntoma social poniendo a jugar estos tres significantes en lo clínico, en lo epistémico y en lo político, a la vez advertidos por Freud de que es imposible, gobernar, educar y psicoanalizar (curar).

Ante esta especie de formación de compromiso, se hace necesario mantener nuestros pilares de formación: análisis, control y Escuela. Así me desmarco del semblante de coordinadora y vuelvo a mi posición de analizante con una práctica que conversa con una Escuela

1. Trabajo presentado en una Noche de Escuela Acerca de lo *trans*, en la NEL-CDMX, el 13 de agosto, 2021.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Coordinadora del Observatorio Género, Biopolítica y Transexualidad por la NEL de la FAPOL.

sujeto. Es de esta forma que me acerco, me acerco, me aproximo, al “tema” de lo *Trans*, desde una pregunta que no hace cerco.

Entonces ¿qué es eso de lo *Trans*? En principio es algo que nos permite poner sobre la mesa al discurso contemporáneo, que ciertamente encuentra en la biopolítica y las teorías de género, su forma de expresión. También nos hace preguntarnos sobre la noción para el psicoanálisis de sexualidad y género, y sus implicaciones éticas.

Transgénero y transexualidad parecen a primera vista lo mismo. Sin embargo, implican posiciones subjetivas diferentes. Siendo simplistas, el género se vincula con las identificaciones desde el Otro, mientras que la sexualidad (como sabemos a partir del psicoanálisis) implica algo mucho más grande, incluye la presencia o no del órgano, lo real del cuerpo y el encuentro con el otro semejante.

Entonces, un hombre puede sentirse atrapado en un cuerpo con el que no se identifica: una mujer en el cuerpo de un hombre o viceversa (esto implica otras particularidades), pero la elección de objeto se encuentra en otro nivel... Ya Freud desde hace más de un siglo, en su texto *Tres Ensayos sobre una teoría sexual*<sup>2</sup> nos aclara cómo funcionan las identificaciones y las elecciones de objeto.

Sumemos a todo esto el sufrimiento que surge, ya que es con éste al que nos acercamos para poder hablar acerca de lo *Trans*. Esto implica, como siempre, un acto de invención por parte del analista.

Más allá de elecciones e identificaciones, un sujeto acude por algo que hace síntoma, sufrimiento y malestar que se manifiesta en la vida, en el cuerpo, en eso que no anda. Así, acercarnos a lo *Trans* es acercarnos al sufrimiento más profundo del ser-hablante, a esa letra que marca.

Hablar acerca de lo *Trans* es una experiencia que pasa por la lectura del síntoma social, del malestar contemporáneo, del imperativo del Otro, así como de la tecnología y la ciencia a la orden del mercado y su demanda.

Un analista se acerca y habla acerca de lo *Trans* partiendo de aquello que lo convoca desde su clínica, su pregunta por este malestar contemporáneo, así como la interrogante sobre la posición política del psicoanálisis como una ética del bien decir.

2 Freud, S. (1976). "Tres ensayos sobre teoría sexual". En: *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

# Observatorio Género Biopolítica y Transexualidad. Acerca de lo *trans* en la NEL-CDMX<sup>1</sup> Areli Leeworio\*

## *Algunas consideraciones respecto a lo legal en la Ciudad de México*

En 1998 se creó la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia, años más tarde, el 21 de diciembre de 2009, la Asamblea Legislativa del entonces Distrito Federal, aprobó una enmienda al artículo 146 del Código Civil que dejó de calificar el sexo de los contrayentes como anteriormente lo hacía: “El matrimonio es la unión libre de un hombre y una mujer...”, la reforma entró en vigor a partir de 2010

La Suprema Corte de Justicia de la Nación falló en 2016 a favor de la adopción de menores por parejas homoparentales. Dos años más tarde, el Senado de la República modificó la Ley de Pensiones a fin de que las parejas homosexuales pudieran tener las mismas prestaciones de seguridad social que las parejas heterosexuales en términos de pensión por viudez y acceso a servicios médicos por parte de sus cónyuges.

En julio de 2020, el Congreso de la CDMX aprobó el dictamen que tipifica como delito a las terapias de conversión o “Ecosig” pues atentan contra el libre desarrollo de la personalidad e identidad sexual. Se establece como agravante el que la persona que reciba la terapia sea menor de edad. El 20 de octubre, fue aprobada la reforma al Código Penal del Estado de México para sancionar a quienes sometan, coaccionen u obliguen a recibir o realizar terapias de conversión, para cambiar la orientación sexual e identidad de género de una persona.

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la Noche de Escuela *Acerca de lo trans* en la NEL-CDMX, el 13 de agosto, 2021.

\* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

La Ciudad de México es de las pocas entidades en el país que ha hecho reformas a su Código Civil para expedir actas de nacimiento con la reasignación para la concordancia sexo-genérica desde el año 2008. A esta iniciativa se la conoció en los medios como la “Ley *Trans*” y entró en vigor en marzo de 2009; al mismo tiempo, se

estableció un centro de atención a integrantes de esta población denominado denominado “Clínica Especializada Condesa” que, junto a otras ONG’s, ofrecen a las personas transgénero, terapia hormonal, detección oportuna de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, acceso a tratamiento de salud mental y seguimiento especializado, todo esto sin costo. Desde el año 2015, se pueden solicitar actas de nacimiento por reasignación sexo-genéricas sin necesidad de someterse a un proceso judicial.

Por otro lado, en el Estado de Jalisco se aprobaron las reformas al Reglamento del Registro Civil del Estado, por lo que se pronuncia a favor de los Derechos Humanos en el reconocimiento a la identidad jurídica para personas *trans* y en el que incluye a niñas, niños y adolescentes. Con ese decreto, las personas podrán acudir a cualquier oficialía de Registro Civil para hacer valer su derecho a la identidad y obtener un acta de nacimiento acorde a la identidad de género auto-percibida.<sup>2</sup>

En la CDMX, la “Ley sobre infancias *trans*” es apenas una iniciativa que propone que se permita a menores de edad cambiar de nombre y género a través de una nueva acta de nacimiento, se trata de un “trámite que no tendrá como condición previa la aplicación de tratamientos hormonales o quirúrgicos en ninguna persona, especialmente en personas menores de edad, y mucho menos psicológicos”<sup>3</sup>. Esta iniciativa de Ley se encuentra en la “congeladora”, ya que no se ha llevado al pleno para su discusión al considerar que “pone en riesgo la identidad y seguridad de este grupo, ya que este tipo de acciones puede emplearse para generar actos de simulación jurídica, falsificación de documentos, suplantación de identidad, hasta incluso facilitar el tráfico, la trata de menores y otras afectaciones”,<sup>4</sup> entre diversos argumentos que han detenido su aprobación; sin embargo, la Jefa de Gobierno anticipó que en diciembre comenzaría a funcionar la Clínica de atención a personas *trans*.

Por otro lado, el pasado 27 de agosto se publicaron en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México, los *Lineamientos para garantizar los derechos humanos de las personas adolescentes en el Proceso Administrativo de Reconocimiento de Identidad de Género en la Ciudad de México*,<sup>5</sup> para quienes así lo soliciten, habiendo cumplido 12 años de edad. Para tal efecto, deberán presentar la autorización escrita del padre, madre o tutor que, en caso de no tenerlos, se deberá manifestar bajo protesta que la persona está ausente o desaparecida desde hace varios años.

2 El Estado de Jalisco. Periódico Oficial. (27 de octubre de 2020) Acuerdo del Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, mediante el cual se modifica el reglamento del Registro Civil del Estado de Jalisco. Recuperado de: <https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/10-29-20-ii.pdf>

3 Stettin, C. Milenio. (07 octubre 2020) Congreso de CDMX retomará discusión de ley de infancias *trans* mañana. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/ley-infancias-trans-congreso-cdmx-retomara-discusion-manana>

4 El Financiero. (2020) Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/annayancy-varas/riesgos-de-la-ley-de-infancia-trans>

5 Gaceta Oficial de la Ciudad de México, agosto 26 de 2021. Recuperado de: [https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal\\_old/uploads/gacetas/091771983997a-7b58875142bd6d8d889.pdf](https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/091771983997a-7b58875142bd6d8d889.pdf)

### *Respecto del Observatorio*

Mi trabajo comenzó a partir de un cartel en el que la pregunta giró en torno de la estructura psíquica de un sujeto *trans*, tomando en cuenta la discusión acerca de si se trataba de una psicosis, o no. El cartel se disolvió sin que se pudieran aterrizar los productos finales, sin embargo, fue un trabajo muy fructífero ya que dio la oportunidad de enmarcar la pregunta por el diagnóstico, y que apuntaría a una psicosis que encuentra algún arreglo en función de la intervención en el cuerpo.

Uno de los ejes del observatorio es la biopolítica, un paradigma en el que los sujetos son considerados como entes biológicos y en el que el discurso científico propone que todo es controlable, medible, calculable o modificable con intervención de las tecnociencias; el discurso científico pondera el síntoma del cuerpo y no como efecto del lenguaje, lo que ha traído consecuencias para los sujetos en la vida cotidiana y en la posición que pueden tomar al respecto para hacerse un lugar en el mundo, partiendo de que la ciencia ofrece una solución inmediata para taponar la falta. A este respecto, podemos leer en los “*trans* arrepentidos” algunas propuestas de intervención desde el discurso *psi*, para quien solicita la reasignación sexo-genérica, a fin de que el sujeto pueda hablar y encontrar un arreglo posible sin que se lleve a cabo la intervención en el cuerpo, pues tal vez no es lo que ellos esperarían. Estas terapéuticas serían una posibilidad de bordear el agujero y soportar la falta en ser que no se satura con una operación quirúrgica o una terapia de hormonización.

Una de las vertientes epistémicas que he trabajado últimamente, ha sido acerca de las identificaciones. Si bien es cierto que el psicoanálisis apunta a la caída de estas, ¿de qué identificación habla Paul B. Preciado en su intervención cuando menciona que entre los asistentes no hay psicoanalistas *trans*? ¿A qué se apunta cuando se hace el llamado a la “inclusión” mediante el lenguaje inclusivo? Una primera hipótesis, es que se trata de una identificación que sostiene al sujeto, por lo que es necesario construir alguna otra que pacifique.

Por otro lado, a propósito del documental *The trans train*,<sup>6</sup> me trajo la interrogante sobre la cuestión de las infancias *trans*, en cuanto a que se apunta, como puede verse en la recién publicada “Ley de las infancias *trans*” y en la cantidad de información publicada en los distintos noticieros nacionales, que basta el pedido del menor para

6 Jemsby, C. y Mattison, K. Suecia (2019). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-bZ8a-d5RuiM&t=9s>

para que los padres atiendan ese llamado y acompañen al infante a solicitar el cambio de reasignación sexo-genérica, sin haber mediación de la palabra o posibilidad de metaforización de ese pedido, lo cual podría traer como consecuencia que ese intento de solución también falle, dejando al sujeto, nuevamente, frente a lo insoportable.

# El goce autista y una apuesta renovada por el psicoanálisis

Fernando España\*

*“Lo que hace muy presente la presión del capitalismo es [...] esta potencia que extrae la fuerza del trabajo de cada uno, y que en su modo moderno los aparta de la relación social, del lazo social. No queda como lazo social más que esta forma desencarnada de la cháchara en el teléfono”.*<sup>1</sup>

*Jacques-Alain Miller*

Dentro de la Orientación Lacaniana, es frecuente abordar el goce a partir de su carácter autista, en tanto que “contrariamente a la sexualidad, el goce no es como tal una relación”,<sup>2</sup> sino incluso su negación. Razón por la que Miller, en su curso *La fuga del sentido*, lo denomina autista dado que, como sustancia no se abre al Otro.

Sin embargo, conviene recordar que dicha elaboración relativa al goce en la enseñanza de Lacan de ningún modo constituyó un punto de partida. Tal y como Miller lo muestra a lo largo de *La fuga del sentido* y también interroga en *El ultimísimo Lacan, Sutilezas analíticas, Lo real en la experiencia analítica, El Otro que no existe y sus comités de ética*, entre otros, esta perspectiva fue el resultado de un largo recorrido que para Lacan implicó importantes rupturas epistémicas, pero sobre todo clínicas y políticas de gran alcance, debido a la incidencia que tuvieron para la práctica del psicoanálisis.

No es sino hasta su *Seminario Aun*, que tal perspectiva -fundamental para una práctica que se orienta por lo real, se comienza a mostrar con tal claridad. De manera que, a partir de ahí, es posible situar el despliegue de la última enseñanza de Lacan como el antecedente lógico de lo que Miller ha llamado el ultimísimo Lacan:

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

<sup>1</sup> Miller, J-A. (2012). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós, p.203

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.163.

Por ello, hago comenzar la última enseñanza de Lacan con el seminario *Aun*, ya que cuando surge la puesta en definición de lo que él llama *lalengua*, la estructura del lenguaje está cuestionada. Allí empieza el estremecimiento, las primeras sacudidas, del terremoto que se llevará, en la ultimísima enseñanza, las construcciones anteriores. Es allí donde empezamos a escuchar el *nuevo temblor* de que les hablaba la semana pasada, precisamente cuando enunciaba que “el lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*”.<sup>3</sup>

Si bien, el estatuto autista del goce y la inexistencia del Otro no parecen obvios sino que resultan de la manera en que Lacan se dio a la tarea de superar los *impasses* con los que parece haberse topado en determinado momento de sus elaboraciones en torno al psicoanálisis; en la actualidad, dicha perspectiva resulta fundamental para la *ex-sistencia* del psicoanálisis en una civilización que hace del goce autista un ideal, cuya promoción sirve a los intereses del mercado propios del régimen capitalista.

Así, en un texto publicado en una importante revista de negocios, titulado *Tú según los números*, el autor afirma que con lo que él llama el autoanálisis, basado en estadísticas y el monitoreo permanente del cuerpo y sus actividades: “[...] el individuo toma el control. Puede desarrollar experimentos autónomos para identificar qué tareas y técnicas le hacen ser más productivo y estar más satisfecho, y a partir de ahí, implementar los cambios necesarios”.<sup>4</sup>

Es decir que de acuerdo a lo que Miller señala: “Estamos entonces frente a una producción basada en el goce, caracterizada por la indiferenciación del objeto, su cuantificación y, por tanto, frente a una manera de gozar que toma la forma de la adicción”.<sup>5</sup>

De ahí se deduce la importancia de la pregunta que el mismo Miller plantea en *La fuga del sentido* -una vez situada la dimensión autista del goce en tanto sustancia, respecto a qué es lo que hace posible la instalación de una relación con el Otro. Pregunta fundamental, no sólo al interior de la práctica del psicoanálisis sino para su *ex-sistencia* misma.

Si el goce es autista y nuestra civilización, a diferencia de la de Freud, lo ha puesto de relieve ¿Qué lugar entonces para el psicoanálisis, en tanto que la experiencia a la que da lugar, se funda sobre el

3 Miller, J-A. (2012). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, p. 224.

4 Wilson J. (2019). *Tú según los números*. Barcelona: Reverté Management, p. 93.

5 Miller, J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós, p.26.

establecimiento del lazo transferencial<sup>6</sup> que implica una relación que, si bien comporta sus particularidades, no por ello deja de ser una relación soportada en lo que Freud llamó el amor de transferencia?

De esta manera, el tema del X ENAPOL “Lo nuevo en el amor: modalidades contemporáneas de los lazos”, ha puesto al trabajo dicha cuestión. Ya que, entre otras cosas, así como el lenguaje; el amor y los lazos entre los seres hablantes no son algo que vaya de suyo. Por el contrario, tanto el amor y los lazos parecen encontrarse cada vez más cuestionados, en un mundo en el que el establecimiento de relaciones y el encuentro de los cuerpos resulta ser más complejo.

La Pandemia provocada por el COVID-19 lo ha puesto de manifiesto. Y nuestra práctica que, como ya se mencionó, implica el lazo transferencial y la presencia de los cuerpos, una vez más se ha visto interrogada, poniendo al trabajo a los analistas, al plantearles preguntas y retos que parecen poner en peligro su permanencia, más no la vigencia y lo pertinente de la experiencia a la que un psicoanálisis puede dar lugar.

Se muestra así lo vivo de una práctica, cuya política se propone encontrar formas posibles de alojar a sujetos afectados y aquejados por los malestares de la cultura, inherentes a la época que a cada uno le toca vivir. Lanzando, cada vez, la apuesta por la elaboración de un saber hacer que dignifique al sujeto y abra las vías del deseo, en una civilización que hace del empuje al goce el fin en sí mismo; dada la rentabilidad económica que aporta, a pesar de los costos subjetivos e incluso humanos que ello conlleva.

Por lo tanto, es justo bajo dichas condiciones que los analistas, tal y como Lacan indica en la apertura de su *Acto de Fundació*,<sup>7</sup> nos vemos llamados a un trabajo decidido que permita llevar el psicoanálisis al lugar que le corresponde en nuestro mundo.

6 Miller, J-A. (2013) *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós, p. 30.

7 Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p.254.

# El uso demoníaco de "cualquier estimulante" <sup>1</sup>

Edgar Vázquez\*

Según consta en el Boletín No. 6072 de la Cámara de Diputados,<sup>2</sup> el 21 de mayo del año en curso se aprobó en lo general el dictamen a la minuta con proyecto de decreto por el que se expide la Ley Federal para la Regulación del Cannabis, documento con el que se reforma y agregan distintas disposiciones a la Ley General de Salud y del Código Penal Federal. Entre otras, que el 28 de junio pasado la Suprema Corte de Justicia de la Nación aprobara el Proyecto General de Inconstitucionalidad que, en términos generales, anula la prohibición administrativa de la marihuana en todo el territorio mexicano; esto quiere decir que con su entrada en vigencia el 16 de julio, consumo y posesión sin fines de comercio han dejado de ser delitos. Se obliga con ello durante el próximo periodo legislativo, a discutir y establecer junto con la Secretaría de Salud, a través de la Comisión Nacional Contra las Adicciones (Conadic), la Secretaría de Agricultura y Comisión federal para la protección de riesgos sanitarios (Cofepris), los lineamientos para el ejercicio del uso de *cannabis* según tres ejes: uso medicinal, uso adulto y producción de cáñamo, tanto para el uso personal, como para la producción industrializada.

Con lo anterior se produce una inflexión en las políticas públicas en nuestro país, también con efectos en el campo de las políticas de salud mental y que hacían eco de la prohibición de los años 20's en Estados Unidos, promovida por un grupo de, así llamados, empresarios morales.<sup>3</sup> Aunque es preciso mencionar la notable salvedad de Lázaro Cárdenas quien durante su mandato legalizó el consumo de narcóticos en 1940; ordenó abrir dispensarios en los que médicos suministraban dosis a los adictos en el marco de un tratamiento para que abandonaran el consumo, medida que provocó el desplome del tráfico de sustancias. No pasó mucho para que el gobierno de los Estados Unidos se opusiera y presionara, obligando a revertir la decisión ya que de otro modo se suspendería la exportación de ciertos medicamentos a territorio mexicano.<sup>4</sup> De ahí que en el Código Penal

1 Texto presentado en la Conversación "Lo que se observa, lo que se lee" del Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana?, el 27 de septiembre de 2021.

\* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELFC) CDMX

2 Cámara de Diputados LXV Legislatura. Boletín No. 6072. Recuperado de: <https://comunicacionnoticias.diputados.gob.mx/comunicacion/index.php/boletines/la-camara-de-diputados-aprobo-en-lo-general-el-dictamen-que-expide-la-ley-federal-para-la-regulacion-del-cannabis#gsc.tab=0>.

3 Escobedo, A. (1986). La creación del problema (1900-1920). En: *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm 34. Madrid: CIS, pp. 23-56.

4 Enciso, F. (2015). *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*. México: Debate.

Federal, título séptimo (Sobre delitos contra la salud), capítulo I (De la producción, tenencia, tráfico, proselitismo y otros actos en materia de narcóticos), artículo 194, se prohibiera: producir, transportar, traficar, comerciar y suministrar, introducir o extraer del país, aportar recursos y realizar actos de publicidad, sobre sustancias como la marihuana.

Promediando el año 2016, se emitió en nuestro país el primer amparo judicial que permitía el cultivo, portación y uso personal de *cannabis*. La discusión en aquella época se centraba por una parte en los usos médicos del CBD y THC, las instituciones oficiales, Instituto Nacional de Psiquiatría y los Centros de Integración Juvenil, solo por mencionar algunos, destacaron siempre, por lo menos hasta fechas muy recientes, los daños asociados al consumo de estos compuestos en periodos incluso extraordinariamente cortos, por ejemplo, un único episodio de consumo. Otros organismos presentaron resultados que diferían radicalmente y presentaban sus propias conclusiones en usos terapéuticos, gastronómicos, textiles, etc. En relación al consumo personal, la objeción oficial fue con frecuencia que se le llamara "uso recreativo o lúdico", se deducía que, de llamarle así, se invitaba al consumo porque ofertaba diversión.

Desde entonces, se ha hecho frecuente y presente cada vez más, esto es un dato que leo, que encuentro en mi práctica, en lo que circula en redes, un uso cada vez más extendido o cada vez más público, que se aloja entre lo que se denomina uso medicinal/terapéutico y el uso adulto, que apunta al tratamiento de algunos síntomas que se relacionan con estados de ansiedad (ataques de pánico, insomnio, falta de apetito), o bien -y este es el dato que más me interesa desatacar- con el dolor. Se busca tratar el dolor por medio de la marihuana. Lacan, en la segunda clase de su primer seminario,<sup>5</sup> muestra cierta decepción por los resultados de los estudios de Freud sobre la cocaína, demasiado cerca de la terapéutica para su gusto y ocupándose solo de sus propiedades analgésicas; es decir, que disminuyen el dolor, dejando de lado el valor anestésico, que apunta a suprimir el dolor.

Ahora, si bien es cierto que Freud ahonda en detalles sobre los poderes estimulantes física e intelectualmente, sus aplicaciones médicas, etc., dice en uno de sus últimos artículos sobre el tema, en defensa de sus propios postulados y refiriéndose a quienes pasaron del uso

5 Lacan, J. *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2006, pp. 46-47.

compulsivo de morfina al de cocaína, que estas eran: “víctimas de un demonio, [que] tienen tan pocas fuerzas y son tan susceptibles que es lógico que hagan mal uso, como en realidad ha ocurrido, de cualquier estimulante que se les dé”.<sup>6</sup> Anna Freud, quien comenta algunos de los artículos de la compilación que tomamos como fuente, lee en ello una predisposición por debilidad vasomotriz; por ello hay individuos susceptibles de excitabilidad, hipótesis que no difiere sustancialmente de esa otra tan actual que ubica la producción de dopamina como aquello que motiva las conductas compulsivas. En nuestra lectura, tal vez podamos retomar la indicación de Lacan arriba señalada para iniciar nuestra investigación acerca de la anestesia, a la luz de algunos de sus planteamientos sobre el dolor como “el límite en el que el ser no tiene posibilidad de moverse”,<sup>7</sup> con ello también interrogar esa sugerente idea de Freud, de que hay un uso de la sustancia, más allá de la prescripción médica, que puede devenir demoniaco en cualquier sustancia, insistamos, cualquiera.

6 Freud, S. (1880). Anhelos y temor de la cocaína. En: *Escritos sobre la cocaína*. Barcelona: Anagrama, p. 218.

7 Lacan, J. *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 76.

# Anotaciones sobre la Ciudad de México

Xóchitl Enríquez\*

*“Se produjo la cita fallida; la rapidísima mestización de las lenguas y las culturas introdujo el más inesperado, intrincado y perdurable problema del enigma americano”.<sup>1</sup>*  
Carmen González Táboas

El acontecimiento Freud en México ha sido descrito desde la historia, desde la sociología o desde los estudios culturales. ¿Es también necesaria una lectura analítica del mismo y, de ser así, para qué? La Comisión Lazos del Discurso Analítico en México ha venido haciendo un trabajo continuo en ese sentido: la recepción de Freud y Lacan. En ese marco, la conversación con Carmen González Táboas ha sido orientadora. Tuvo el efecto de una interpretación. Escucharla y desde luego leerla, genera preguntas.

Pienso en el enigma americano y particularmente en el caso México. Aquí, en la Ciudad de México, que es la ciudad que habito y que me habita, retomando una cita de su libro: “Sin duda, las diferencias (de lenguas y discursos) toman su lugar en el dispositivo analítico, que hace lugar a cada uno según su síntoma pero cada *uno* no es sin los restos de mundos que lo habitan y en los que habita”.<sup>2</sup>

En el llamado Centro Histórico de la capital mexicana conviven las cuatro etapas de la ciudad representadas en su arquitectura. México Tenochtitlán con El Templo Mayor, el Virreinato (de lo gótico al neoclásico) con la Catedral Metropolitana, el México independiente del siglo XX con el Palacio de Bellas Artes en los albores de la Revolución Mexicana y, lo que va del siglo XXI, con los hoteles, museos y oficinas construidos con toda la tecnología y el diseño contemporáneo.

En una visita a la plancha del Zócalo en domingo, se encuentran a la vez los concheros danzando con penachos de plumas y faldellín, los sanadores que con copal y hierbas hacen limpias a los transeúntes

\* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

1. González Táboas, C. (2017) *La cita fallida. El continente mestizo. Una mirada con Lacan*. Buenos Aires: Grama, p. 28.

2. *Ídem*

que lo soliciten. Sin embargo, esa estampa no se replica en toda la ciudad; son muchos y diversos los rostros de la capital, enorme y sumamente poblada.

Esto se construyó sobre la ciudad que la precede: México Tenochtitlan, “Ombligo de la luna” y “entre las tunas” respectivamente,<sup>3</sup> ciudad sede del Imperio Mexica. Los mexicas parten del mítico Aztlán en una travesía de dos siglos hasta encontrar la señal indicada por su dios Huitzilopochtli: un águila devorando una serpiente sobre un nopal. Ahí se asentaron. Esta imagen está presente en nuestro escudo nacional, en nuestra bandera y en nuestras monedas.

En 1521 Hernán Cortés, el español expedicionario y conquistador, culmina su hazaña tras sitiar la ciudad, capturar y ejecutar al emperador Cuauhtémoc. Habían pasado poco más de dos años de batallas, negociaciones y alianzas estratégicas desde que había arribado por la isla de Cozumel, en nombre de la Corona Española, de su rey Carlos V y de su fe católica. En ese tiempo ya había muerto Dante Alighieri, el Renacimiento Italiano estaba ya en auge, la cúpula de Brunelleschi ya había sido construida y Martín Lutero había sido excomulgado.

Comenzó entonces el periodo del Virreinato (1521-1810), el primero en América. La Nueva España tiene como capital a la Ciudad de México, es nuestra etapa colonial. Una sociedad conformada por españoles peninsulares, criollos, indígenas, esclavos africanos, asiáticos, quienes dieron paso al mestizaje: castizos, mulatos entre otros. Costumbres, lenguas y religiones sobre las que se alzó la lengua española y el catolicismo. La Iglesia y la Corona se impusieron. En un tiempo el binomio nosotros-ellos correspondía a México y España, pero hay otros, me parece el más destacado México-Estados Unidos. Actualmente contamos con casi 128 millones de habitantes en el país. El español es nuestra lengua oficial, pero hay 68 lenguas indígenas en uso por casi 7 millones de habitantes.<sup>4</sup>

En agosto pasado, se cumplieron 500 años de la conquista del Imperio Mexica y 700 de la fundación de la Gran Tenochtitlan, esto ha dado pie a discusiones en diversos ámbitos, en lo académico y en lo social. Se hacen lecturas e interpretaciones antropológicas, políticas y sociológicas de los hechos y de sus consecuencias. Si debe el actual Rey de España y el Papa pedir disculpas a los pueblos originarios de México, si el penacho de Moctezuma debe regresar de

3 cfr. Gran diccionario Náhuatl en <https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/tenochtitlan/188992>

4 <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>

Europa las piezas precolombinas a nuestros museos. Algo tenemos con lo de preservar-clasificar, lo que queda demostrado con los 164 museos existentes en la CDMX.

En el 2000 se presentó la exposición “Sigmund Freud coleccionista” en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, la cual consistía en piezas de diversas culturas que pertenecían al psicoanalista y que fueron prestadas por el Museo Freud en Londres. Las piezas mexicanas precolombinas “Figura hincada del Occidente de México” e “Ídolo antropomorfo de Mezcala” que forman parte de la colección, no fueron expuestas sino reemplazadas con fotografías y descripciones, porque podrían haber sido confiscadas por las autoridades aduanales debido a la prohibición de exportar objetos arqueológicos.<sup>5</sup>

El nombre de nuestro país lo escribimos con “X”, el sonido velar, fricativo y sordo que corresponde al sonido de la letra “J”. Técnicamente, para la Real Academia de la Lengua, es correcto también escribirlo con “J”, sin embargo, la Academia Mexicana de la Lengua no acepta ese uso. Localmente eso resulta ofensivo, la “X” representa algo de lo local, de lo nacional. Entre algunos españoles y algunos mexicanos esto puede ser motivo de discusiones en distintos espacios. Resabios del colonialismo en las identificaciones, los ideales en la relación de los sujetos con los significantes de los conquistadores o con los de los vencidos. Aprovechados, eso sí, para el maniqueo.

El poeta Ricardo López Méndez lo menciona así en una de las estrofas de *Credo*<sup>6</sup>

México, creo en ti,  
Porque escribes tu nombre con la X  
Que algo tiene de cruz y de calvario:  
Porque el águila brava de tu escudo  
Se divierte jugando a los volados:  
Con la vida y, a veces, con la muerte.

Así, de un lado está la historia oficial, los anales, los códices, las cifras, los datos y, del otro lado, las manifestaciones artísticas, las tradiciones, los decires, lo que cada quien hace suyo. Este año se celebraron 200 años de la Lucha de Independencia. La victoria fue para los Insurgentes, pero a los 8 meses, el líder del ejército Trigarante, Agustín de Iturbide, se corona como emperador. Hay cosas que no se dicen, que no se saben, nuestras contradicciones están ahí, delatándonos.

5. cfr. Gallo, R. (2013) *Freud en México. Historia de un delirio*. México: FCE, p.11

6. López Méndez, R. *Credo*. Recuperado de: <https://www.poeticous.com/ricardo-lopez-mendez/intima-4?lo-cale=es>

Dice el refrán popular “El que a dos amos sirve, con uno queda mal”.

Si en nombre del psicoanálisis se hacen generalizaciones y se apunta al universal, la cosa va mal. Los estereotipos nacionales solo caricaturizan los rasgos de algunos sujetos. Ni todo México es una postal folklórica, ni todos somos Cantinflas o Chespirito, ni todas somos Adelitas o Fridas. Ni todo nuestro cine es de Oscars, ni todo el mundo tiene acceso al cine. Tenemos un Premio Nobel de Literatura<sup>7</sup> pero también tenemos casi 4 millones y medio de analfabetas en el país.<sup>8</sup> Hay quien encabezó en más de una ocasión la lista del hombre más rico del mundo, pero actualmente tenemos casi 56 millones de mexicanos en situación de pobreza y, en pobreza extrema, casi 11 millones.<sup>9</sup> Es decir, que no solo hay nuevos ricos sino, también, nuevos pobres. Nuestros fantasmas, definitivamente, no son los de Comala, son de otro orden. ¿Cómo acercarse a los acontecimientos de la cultura sin caer en estandarizaciones ni en universales, cómo leer sin quedar atrapado en las identificaciones?

Hacer una lectura analítica de la cultura implica estar en posición analizante, en el lugar del analista practicante que consiente a la ética y a la política del psicoanálisis. El análisis de cada sujeto es singular como lo es su modalidad de goce y su particular arreglo con ello. Análisis, control y *episteme*, uno por uno, pero en transferencia de trabajo con otros.

7 Octavio Paz, galardonado en 1990.

8 Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/analfabeta>

9 Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/crece-pobreza-en-mexico-y-alcanza-a-44-de-la-poblacion/>



# Los lazos. Conexiones y desconexiones en la era digital.<sup>1</sup>

Alejandro Reinoso\*

## *Lo digital vs. lo análogo*

En el *Malestar en la Cultura*, Freud sitúa el lugar de los nuevos objetos de la época, dice así:

Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —los motrices así como los sensoriales— o remueve los límites de su operación. Los motores ponen a su disposición fuerzas enormes que puede enviar en la dirección que quiera como a sus músculos; el barco y el avión hacen que ni el agua ni el aire constituyan obstáculos para su marcha. Con las gafas corrige los defectos de las lentes de sus ojos; con el largavista atisba lejanos horizontes, con el microscopio vence los límites de lo visible, que le imponía la estructura de su retina. Mediante la cámara fotográfica ha creado un instrumento que retiene las impresiones visuales fugitivas, lo mismo que el disco del gramófono le permite hacer con las impresiones auditivas, tan pasajeras como aquellas; en el fondo, ambos son materializaciones de la facultad de recordar, de su memoria, que le ha sido dada. Con ayuda del teléfono escucha desde distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables; la escritura es originariamente el lenguaje del ausente, la vivienda un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Intervención en el evento hacia el X ENAPOL Lo nuevo en el amor, modalidades contemporáneas de los lazos, llevado a cabo en la NEL CdMx el 7 de julio, 2021.

\* Analista de la Escuela Una (AE) Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF), de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi del Campo Freudiano (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

<sup>2</sup> Freud, S. (2009). El Malestar en la Cultura. En: *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, p.89.

¿Qué podríamos decir de estos nuevos órganos? Estos objetos epocales freudianos son extensiones del yo, no sólo ortopedia compensatoria; un uso nuevo del cuerpo de la época. Estas extensiones se naturalizan y aumentan la potencia narcisística ilimitada, con un efecto de menor presencia de la castración. No obstante, Freud se

refiere a los objetos parciales, en especial en este párrafo, al objeto anal, a la mirada y la voz, así como también al llamado objeto tecnológico, en su época objetos mecánicos, ópticos, eléctricos y que se remontan a la física newtoniana. Ahí también ubicamos esa producción histórica, la imprenta, que ha hecho de la información llamada análoga, su traducción en libros, revistas y enciclopedias. Igual que el código Morse, también el teléfono extendió la posibilidad de ese tipo de comunicación analógica.

Se entiende lo analógico como aquello que presenta información, especialmente, una medida mediante una magnitud física continua, proporcional al valor de esa información, así, hablamos del termómetro o reloj analógico, mientras que lo digital, tal como lo define la RAE es “un dispositivo o sistema que crea, presenta, transporta o almacena, información en una combinación de *bits*”,<sup>3</sup> asimismo, digital es un adjetivo que apunta a lo que se realiza o transmite por medios digitales: señales digitales, radio digital, televisión digital, incluso, como se dice en la actualidad, gobierno digital. Lo digital y las conexiones a través de esta vía, operan mediante una naturaleza electrónica e informática.

La maximización de estas diferencias entre analógico y digital, produce efectos fantasmáticos, sabemos que la no relación sexual precede al teléfono en los seres hablantes. Sabemos también que, en medios rurales, entre migrantes, con cientos e incluso miles de kilómetros de distancia entre ciudades y continentes lejanos, existen ciertas modalidades de conexión a través de *Whatsapp*, *Skype* o *Facebook*.

¿Lo analógico acaso no contenía también una desconexión? Esta discusión maniquea lleva a mitificar, a llamar al padre de la tradición para que lo resuelva, cuando en realidad la solución es contingente para cada sujeto. Sabemos que se demonizó al inicio el teléfono, la radio y la televisión, incluso todavía se le demonizan. Esto resalta su dimensión de goce y eventual función que no es la de la comunicación. Ese es uno de los aportes del psicoanálisis, que el cuerpo se goza con matices; en el cuerpo con consistencias y en el fuera de cuerpo con los objetos.

En el mundo del internet, el goce del navegante, del internauta, es metonímico cuando no acota ni reduce, hace saltar la noción de tiempo con síntomas de diverso tipo, ahí nos dice Eric Laurent, “no se

<sup>3</sup> <https://dle.rae.es/digital>

elige, se es elegido por los algoritmos, elegir supone una posición”.<sup>4</sup>

### *¿Con qué y con quién nos conectamos? El analista y lo virtual en el psicoanálisis*

En el registro del ¿Con quién?, hay un territorio especial; la propia imagen en el espejo, pese a que el primer espejo fue creado hace 4000 años en Mesopotamia, un espejo de cobre pulido más allá del agua natural para reflejarse, la propia imagen hoy se sitúa esplendorosamente en la *selfie* y las imágenes del semejante en las redes sociales. Esa especularidad desborda y se puede hacer insoportable, por ejemplo en el *ciber bullying*, dando cuenta de la radicalización de esa dimensión especular, con el odio y el miedo al heteros que fisura la propia imagen.

Fuera de la palabra que hace acto, la imagen captura, en su dimensión de aparente completud y se desbarata con la agresión, reintroduciendo la consistencia con efectos de ruptura en el lazo. Un fracaso donde no opera ninguna hiancia. Podemos decir que hay una no-toda conexión con el Otro en términos estructurales, en tanto el goce Uno no alcanza al Otro. Los cantos del amor cortés hacían suplencia de esta lógica.

Pero en la conexión ¿A quién es al que escucho? ¿A quién es al que veo?

Marie-Hélène Brousse<sup>5</sup> señala que existe una desconexión entre palabra y cuerpo, y que esa disyunción se potencia en la hiperconectividad, la cual, nos hace más sordos al otro que habla, ello conlleva a un efecto de mayor soledad. Para acercar los polos digital y analógico, la realidad es virtual en tanto ventana del fantasma con los objetos, observamos una continuidad entre realidad y virtualidad, pues toda realidad es del orden del fantasma. Los objetos *a* pueden estar articulados al fantasma, o bien, andar sueltos como en la locura. El objeto *a* enW el cénit tiene este rasgo suelto; no es el del fantasma.

4 Laurent, É. (2020). *Gozar de internet. Conversación con Eric Laurent*. Recuperado de: <https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/>

5 Brousse, M-H. (2016). Entrevista a Marie-Hélène Brousse En: #Hipertextos N° 5. Recuperado de: <http://www.jornadaseol.com/025/hipertextos.php?file=Hipertextos/005.html>

En el *Breve Discurso a los Psiquiatras*, Lacan dice lo siguiente:

Si hay uno de los frutos más tangibles, que ahora pueden ustedes palpar todos los días, de lo que son los progresos de la ciencia, eso es que los objetos *a* corren por todas partes, aislados, solitos y siempre

listos para capturarlos en la primera vuelta de esquina. Con esto no aludo a otra cosa que a la existencia de lo que llamamos los *mass-media*, a saber, esas miradas errantes y esas voces retozonas por las que ustedes están muy naturalmente destinados a estar cada vez más rodeados — sin que haya para soportarlas otra cosa que [lo que está interesado] por el sujeto de la ciencia que se las vierte en los ojos y en las orejas.<sup>6</sup>

Tal vez el analista en el mundo digital pueda hacer entrar lo digital en el sentido de los dedos, más allá de los dígitos y de la transmisión vía *bites*. Los dedos, lo digitalizado en su materialidad, introduciendo los dígitos de la letra, poniendo, incluso, el cuerpo alrededor de lo virtual, con los límites que tiene la estrategia. Esta dimensión del objeto es crucial, no solo para el analista semblante, sino también el analista que ubica, lee y hace resonar *lalangue*.

Respecto de ese trabajo con los objetos *a*, Miller hace una analogía notable:

De alguna manera, un análisis consiste en escuchar la radio, salvo que uno se escuche a sí mismo hablando por la radio. El análisis es el operador que permite escucharse a sí mismo por la radio en directo. Es una cámara de ecos. Es una manera de hablar -lo que decía Lacan- al foro. Hay un efecto radio, también el efecto folletín, el enésimo episodio de La apasionada vida de... El psicoanalista es una especie de servidor, de *provider*, que les permite conectarse.<sup>7</sup>

Estamos hablando entonces de un analista instrumento de conexión, Miller apunta al efecto sonoro, al objeto voz, sabemos que no es el único, aunque predomine en la práctica. El analista caja de resonancia, eco, coro griego, efectos especiales de volumen, de prosodia, de modalidades de silencio, maniobras e intervenciones en clave de la conexión con la mirada, la voz, las palabras, como es el título de este encuentro.

¿Qué permite conectar y con qué? En cada momento de la enseñanza de Lacan hay distintas pistas; sujeto de la enunciación, hablar la propia *lalangue*, el bien decir, etc. Ello no ocurriría sin el sostén de la transferencia; ese amor inédito del lazo con el analista, ese amor mediación es la clave para que se produzca la propia conexión, esa travesía no empuja a ninguna unidad y culmina con la inconsistencia

<sup>6</sup> Lacan, J. (1967). "Petit discours aux psychiatres" ("Breve discurso a los psiquiatras"), en el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte-Anne, el 10 de Noviembre de 1967, Inédito.

<sup>7</sup> Miller, J.-A. (2015). *Psicoanálisis y sociedad*. Recuperado de: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)

del Otro, al cual el tapón del fantasma sostiene. De ahí el lugar de los objetos y el objeto causa, donde el lugar del analista es crucial para que esa conexión contingentemente opere.

### *La Escuela, la desconexión y el lazo*

En otra época, noten cómo lo he dicho, en otra época, hacia 2006, recuerdo en un pequeño video a Ana Viganó que explicaba a los colegas de la EOL cómo la NEL funcionaba con *Webex* y las distintas perspectivas de hacer Escuela entre analistas. Subrayaba la importancia de la conectividad para el trabajo y la transferencia de trabajo en la NEL. Eso, por supuesto, antes de *Zoom* y de la pandemia de Covid-19. La NEL hizo experiencia en esto con antelación, el lazo entre analistas en modo virtual, entre las escansiones de presencia de todos, o casi todos, cada dos años que se viajaba a unas Jornadas. Eso fue hace 5 años, parece otra vida. Hace muy poco Jacques-Alain Miller, que tenía distancia respecto del *Zoom*, probó la manzana prohibida; la conexión digital se nos ha hecho virtual y apremiante durante la pandemia, ha acelerado aquello que tenía ya un ritmo creciente aunque no imperativo.

Al inicio de la pandemia, en el campo del psicoanálisis, tuvimos diversas reacciones para anudar ese real de la pandemia al tratamiento de lo real de la virtualidad, la cuestión del tiempo, el espacio, el cuerpo y su incidencia en los análisis, la transferencia en los mismos y la conectividad digital.

¿Qué de esto es analítico y qué no? Fue un debate que tuvimos el año pasado, que osciló entre ortodoxia y heterodoxia, lo recordarán. La nostalgia del “analista análogo” y la pasión de entusiasmo y también de confianza en lo nuevo del “analista digital”.

Lo virtual, al igual que el amor, el amor remedio que incluye el Jano Bifonte, el dios de las dos caras opuestas del *pharmakon*, es crucial para tener en cuenta, para estar advertidos; lo virtual como remedio o como veneno. Se trata de sostener el deseo del analista ante este registro, dejándose enseñar ante lo nuevo, sosteniendo la diferencia absoluta.

### *Algunas viejas cosas nuevas*

A veces la conectividad, que es distinta de la conexión, no alcanza, en esos casos debo apagar la cámara para estar, para poder escuchar o para hablar. Sacrifico la imagen visual para poder escuchar, entender y seguir algo. Pero también las ventanas negras, como se dice en la actualidad, tienen otros usos, permiten estar y escuchar haciendo otras cosas, cocinar, a ratos hablar por teléfono, comer, tender la ropa, entre otras cosas. *Multitask*, dirían algunos. Yo lo hago y sin culpa.

No obstante, he detectado otros usos en la comunidad analítica; hacer como que uno está. El clásico como-si, reminiscencias escolares de la sala de clases; presente ante la autoridad o ante el *mainstream* grupal, no elegir, estar sin estar, intervenir algo, un poco, para que se note que no estoy tan desconectado. Cumplir, del lado de la ley.

No estoy hablando de la moralina psicoanalítica, hablo de un rasgo del discurso del amo, ligado al amor burgués del cuidado del otro pero sin el riesgo de la pasión. Juego de semblantes, a los cuales, no somos ajenos. Pero también hay un rasgo del discurso capitalista; no perder, no dejarse atravesar por la castración.

El otro día coincidían dos actividades que me gustaban mucho, me pillé pensando si podría entrar a una parte de una y después a la otra, o bien, conseguir la grabación de una y estar en la otra. Después me dije que si tuviera un cuerpo, fíjense cómo lo digo, y fuera presencial, habría tenido que elegir, y que la otra hubiera sido publicada un buen tiempo después. Me reí y finalmente elegí una de ellas.

El lazo virtual presentista, estar en todo lugar, produce un efecto de demanda con una consecuencia oral precisa, un efecto pequeño o grande de anorexia, de empuje a la nada, de pérdida del gusto, del atracón desmemoriado después de la ingesta de un encuentro y con dificultad para saborear.

Cuando ello se encarna, emerge un rasgo de ese empuje oral de la papilla que hace consistente al Otro de la Escuela, hace un imperativo del ¡come!, ¡traga!, ¡hazlo de prisa! Es algo a considerar por ejemplo, para evitar hablar demasiado del amor, previo al próximo ENAPOL, para no producir el efecto de saturación, porque saturar es obturar el agujero.

También el lazo entre analistas, de la transferencia de trabajo, no se potencia y no se orienta hacia el lugar del todo-trabajo. Ello es solidario con lo que Byung-Chul Han<sup>8</sup> llama *La Sociedad del Rendimiento y del Cansancio*. Efecto de hastío, intoxicación, anhelo de un antídoto al veneno.

Allí el objeto  $\alpha$ , en tanto gusto por y en la Escuela, se aplasta, y las nupcias entre amor y gusto fundamentales anudan una parte ineludible de la llama doble del amor, como lo indica Octavio Paz, en tanto que introduce y libidiniza el trabajo, para decirlo en freudiano. O bien, introduce una erótica de la Escuela.

El amor no se lleva bien con lo lleno, el objeto causa escapa del recubrimiento, produce efectos de corte y de separación, ese vacío del amor real tiene una dimensión articulada al objeto causa que no remite a ninguna significación, salvo esa fija del fantasma.

Ese objeto empuja y extrae a un fuera de sentido, es el resto de real presente en el discurso analítico, objeto  $\alpha$ , una letra que no busca consuelo en el grupo, sino en el amor. Pero uno que no es del parloteo, sino que se dirige al saber. Cabe la pregunta si sólo la transferencia de trabajo puede soportar y sostener eso en la comunidad entre los desiguales.

Carolina Puchet me escribió para concordar algunas cosas de hoy, le pregunté, en tono de broma, dónde iríamos después del encuentro a tomar algo, a comer, algo de lo bueno de vivir, podríamos decir. Le dije que tenía una nostalgia de lo presencial, de verdad es algo que extraño, no me *accontento*, es una pérdida, lo virtual no recubre el lazo, vínculo social entre analistas, aunque creo que nos podemos servir de él. Me permite seguir trabajando y animándome con otros, pero falta un poco de la sal y pimienta que el cuerpo a cuerpo genera. Tomo este cuerpo-a-cuerpo como un sintagma con el objeto  $\alpha$  incluido.

Gracias.

8 Byung-Chul Han. (2012) *La Sociedad del Cansancio*. Herder Argentina



# Amor y autoridad<sup>1</sup>

Lizbeth Ahumada\*

Gracias al Directorio de la NEL Ciudad de México: Carolina Puchet, Ángel Sanabria y Silvana Di Rienzo por esta invitación, que es un verdadero gusto -más bien aplazado- de intercambiar algunas ideas con quienes conforman esta consolidada comunidad psicoanalítica y con otros, quienes de alguna manera, se interesan por lo que los psicoanalistas puedan decir sobre cuestiones imperantes de la época en que nos ha correspondido vivir. También es un placer, además de una enseñanza, conversar con colegas como Aliana Santana y Alejandro Reynoso, así que muy agradecida por ello.

Es sabido que cuando las cosas no andan bien se recurre al padre, pero también es sabido que hoy en día esa formulación no es tan consistente como lo fue en otras épocas.

Todos advertimos de una u otra manera que esta figura del padre con su autoridad correspondiente se ha desplomado, y no es seguro que la forma que toman los lazos con los otros esté ya más regulada por este operador. Es decir, hay que pensar que los lazos contemporáneos no cuentan más con el ancla que constituía una función determinada por esa autoridad que legisla desde lo simbólico. Digamos que, como en cualquier desplome, hay un estallido del orden, quedan partículas sin un referente seguro, dando lugar a una pluralización donde se pretendía que solo había Uno; en todo caso, la cuestión cobra sentido cuando advertimos el movimiento vacilante y errático que oscila entre la idea de una anarquía gravitante y un autoritarismo impuesto en la búsqueda restitutiva de ese norte. Ni lo uno ni lo otro parece dar lugar a la localización de un sujeto en su relación con la autoridad, así que les propongo precisar de qué autoridad podemos hablar en tanto que no existe Otro previo sobre el que la autoridad tome consistencia, no le es connatural, no va -si se me permite decirlo así- de la mano con el cargo, función o desempeño que jerárquicamente podría pensarse que la implica; no viene

<sup>1</sup> Intervención en el evento de la NEL CdMx *Amor y lazos en la (des) conexión digital ¿Qué orientación desde el psicoanálisis?* llevado a cabo el 7 de julio, 2021. Establecimiento del texto revisado por la autora.

\* Analista Miembro de Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

adosada al semblante en tanto tal y en este sentido, tal vez podemos decir que no es el semblante el que hace posible creer en la autoridad, sino más bien es la autoridad la que hace posible creer en el semblante.

En la actualidad, con las circunstancias extraordinarias que nos ha tocado vivir, bajo la globalización de información que franquea la percepción del tiempo y brinda la idea de que se tiene acceso, en lo inmediato, a cualquier fenómeno por distante que sea y que entrega un mapa reducido a la fugacidad del momento, la autoridad parece diluirse en una red tan amplia como anónima. Nos damos cuenta del misterio que constituye el hecho de conferir a alguien autoridad: cada uno de nosotros puede revisar las figuras a las que ha otorgado autoridad y aún más, intentar despejar el fundamento de esa concesión; sin embargo, no por ello se libra del impacto decisivo que tuvo en el transcurrir de su vida. Si partimos de esta idea, la autoridad, hay que decir que, como el amor, es conferida por un sujeto a otro; es decir, que se sustenta en una decisión, insondable si quieren, que atañe al ser del sujeto, teniendo en cuenta que ello puede modificar profundamente su existencia, cambiar su lugar, ser otro incluso para sí mismo con consecuencias admirables o nefastas. Pero también hay otro que lo admite, que consiente o no al lugar conferido, de hecho, muchas veces toma por sorpresa a alguien ocupar ese lugar para otro. Es un fenómeno del que todos podemos hablar: pedirle a alguien que diga a otro algo significativo en determinado momento porque “a ti si te escucha” sin siquiera advertir qué causa esa posición. Es claro que la autoridad no tiene que ver con la imposición o con la fuerza, tampoco con el razonamiento o con el sentido. Cuando es necesario el uso de la fuerza, de la orden de hierro, la autoridad fracasa revelando su impostura.

De igual modo, cuando la explicación de una posición resulta necesaria, y se hace eco de que se reconozca como logro narcisístico transformándose en poder, rebela que no se trataba de una autoridad genuina. Esto lo vemos de manera patente en la relación de padres y de hijos; y es que, cuando hay que explicar demasiado una postura se vuelve opaca la enunciación de quien habla. Entonces, ni la imposición violenta ni la dirección de sentido dicen de la verdad de la autoridad.

Quiero darles dos ejemplos donde se pone en escena la cuestión:

1. En lo sociopolítico: vemos la réplica a escala global de las protestas y manifestaciones lideradas por jóvenes que, a partir de esta bandera, “la juventud”, reclaman al Estado todos los vicios que lo constituyen y claman por derechos, libertades cercenadas incluidas las del ecosistema del planeta, entendiendo que en tanto jóvenes se revelan y denuncian de manera airada la impostura de los semblantes. Las preguntas que otros apresuradamente hacen: ¿A qué autoridad se consagran? ¿Cuál es la autoridad que legitiman? ¿A quién siguen? En mi país Colombia, por ejemplo, el confinamiento no impidió llevar a cabo la protesta social más enérgica y duradera que se ha conocido desde hace varias décadas. La autoridad sanitaria no fue escuchada en su llamado a no salir a las calles pese a la crisis de la atención hospitalaria y las dramáticas cifras de contagios y muertes causadas por el virus, de hecho buenas voluntades llamaban a la prudencia y a la cordura proponiendo ¿por qué no? una protesta virtual. Así, la fuerza para impedirla o los diálogos interminables y por lo mismo estériles, muestran la tensión que escamotea la causa de una autoridad en juego.

2. En la institución educativa: en términos generales los maestros padecen diariamente la fisura de su función con relación a la autoridad y la reclaman a partir de diversos modos que, finalmente, recaen en lo que denominé la oscilación vacilante para su restitución entre la fuerza y el llamado a la razón. En todo caso, cuando se piensa la cuestión, se percibe que ese esfuerzo dirigido a tener autoridad tiene como telón de fondo el imperativo de la evaluación que coloca en el centro los protocolos diseñados para la medición de los logros. Las instituciones educativas que ya no cuentan con tiempo para ubicar, para elaborar, para implementar los principios que orientan sus prácticas desde el saber que pudieron obtener en su experiencia, desde la ética que pudieron constituir a partir de su discurso, dejan de lado entonces, que hablar de autoridad sin tener eso en cuenta, esos resortes últimos que limitan el campo de su acción -en este caso de la acción educativa- no permite entender que el hecho de que la autoridad esté en tela de juicio de manera radical no impide percibir al maestro que es la posición, el compromiso y la presencia la que cuenta para otorgarla.

En el marco del psicoanálisis podemos situar la conexión-desconexión con relación a la pulsión: ¿cómo conectarse a la vida soslayando el corto circuito fundamental? ¿La desconexión fundamental

que constituye la pulsión, ella misma de muerte y de autodestrucción? Así, es claro, lo que cuenta como fundamento del principio de autoridad para alguien es la inspiración que da la creación de un modo singular para salir de los apuros que la pulsión le introduce.

Al ser el psicoanálisis una práctica clínica que opera a partir de la transferencia, verifica que la respuesta respecto a la naturaleza misma de la autoridad no se encuentra ni en la imposición de ideales, ni tampoco se encuentra en la cadena significativa que llama al sentido. Estos polos excluyen la genuina autoridad y abren la zona que delimita un imposible, un imposible entre lo real y el lenguaje, dado que lo real es irreductible, no se puede decir. La autoridad muestra la insuficiencia del significante para acallar lo real. Entonces, si la autoridad no es ni la imposición ni el sentido, su relación es con el intervalo que entre ellos se produce. Es en la falla, sin el afán de eludirla, que encuentra su verdadero fundamento; y es que, como lo indica Lacan en su *Seminario 20, Aún*, nada es más compacto que una falla y ciertamente, cada vez que se enciende esa llama, se proyecta el velo de una significación vacía en tanto tal.

Es claro que quien ostenta autoridad, aloja al sujeto dejando el vacío central que se abstiene del sentido; instante fugaz que detiene el cierre de la comprensión y de la certeza; es decir, que en manos del sujeto está la elaboración del saber. Quien pueda abstenerse de instruir sobre la verdad a otro, de resistirse a ser el agente del saber y de alojar el deseo del sujeto sin imposiciones o forzamientos, es a él en efecto, a quien se le otorga autoridad. La autoridad requiere de un consentimiento de ambas partes en juego, del sujeto y del Otro, autorización y autoridad. Lo único de lo que hay que dar fe y de manera auténtica, es que se llevó a cabo un encuentro y que se apostó por él, no por la vía de la comprensión sino del compromiso con lo que empieza a escribirse en el lazo posible con otro. La única forma de establecer un principio de autoridad es dar la libertad al sujeto de acceder al discurso en el que el semblante atrapa un real, un imposible en el que se cree sin apegarse a él. Un real indiferente al sentido y que no puede ser otra cosa que lo que es. Podemos concluir que se respeta a quien puede abrazar la causa del deseo que lo ata a la vida y a esto, podemos sumarle, también es digno de amor y de autoridad.

# Amor y lazos en la (des)conexión digital ¿Qué orientación desde el psicoanálisis?<sup>1</sup>

Aliana Santana\*

Muy buenas tardes, muy buenas noches para todos los asistentes a esta conversación hacia el X ENAPOL. Agradezco mucho la invitación que me hiciera el Directorio de la NEL-Ciudad de México, para participar el día de hoy.

¿Qué se entiende por conexión digital? Esto es lo que encontramos, como respuesta en la *web*: un tipo de comunicación en la cual lo que se transmite desde el origen son unos y ceros, o *bits*, en jerga informática. Esto hace que la transmisión sea más confiable, es decir, menos propensa a errores.

Habría que agregar que esta transmisión, además de confiable, debe garantizar a sus usuarios una buena velocidad de conexión. Entonces, el amor y los lazos son interrogados desde la posibilidad o no, que la conexión digital brinda a sus quehaceres.

Hasta la fecha, hemos leído y escuchado de parte de colegas de las tres Escuelas de América y también de otras latitudes, numerosas y valiosas aproximaciones al tema de nuestro próximo ENAPOL. Refiriéndome a la pasada Conversación hacia el X ENAPOL, que se llevó a cabo en la NEL-Santiago de Chile, retomaré un recuerdo que nos compartió Lizbeth Ahumada. Lizbeth se refirió a las tarjetitas, o barajitas, que se coleccionaban en la década de los 80's con la impresión de dos muñequitos desnudos (varón y hembra) con la expresión escrita: Amor es... tal o cual cosa.

<sup>1</sup> Intervención en el evento hacia el X ENAPOL Lo nuevo en el amor, modalidades contemporáneas de los lazos, llevado a cabo en la NEL CDMX el 7 de julio, 2021.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

En mi infancia no recuerdo haber sentido mucho interés por las barajitas coleccionables que brindaban cientos de respuestas a la pregunta por el significado del amor, recuerdo sí, los dije, también coleccionables, fundidos en distintos materiales, con la impresión: Amor es... sin especificar lo que eso era. Amor es, tres puntos suspensivos que daban espacio para que cada persona pudiese rellenar

como quisiera ese gran vacío de significación.

Aún conservo uno de esos dijes, un recuerdo sin duda *vintage*, retro y sin duda políticamente incorrecto para la época actual. En fin, ese no es el tema de hoy, pero sí tiene mucha tela que cortar, por aquello del año *trans*.

Por cierto, curioseando en la *web* encontré que esta parejita de muñequitos apareció a finales de los años 60, producto del diseño de Kim Casal, una mujer de Nueva Zelanda que los dibujaba para luego regalarlos a su novio. En 1970 se publicó el primer dibujo y se convirtió en un éxito mundial. La autora de «Amor Es» murió en 1997, desde entonces su hijo dibuja el *comic* en nombre de su madre. Les aseguro que en épocas de no conexión digital no hubiese compartido esta información con ustedes. Vuelvo entonces al amor y los lazos en la conexión digital. ¿En qué área del conocimiento incluir la conectividad digital?

No es la científica. Más bien lo incluiría en el ámbito técnico, en el área de la tecnología, es decir, en el área que corresponde al internet, redes sociales, vigilancia por reconocimiento facial, inteligencia artificial, *smartphones* o teléfonos inteligentes que condensan en el mismo aparato, cámara, videos, *GPS*, acceso a redes sociales, agendas, juegos electrónicos, entre otros.

Para la ciencia, aunque el discurso no lo exprese así, no todo es posible, al menos no a la velocidad que se le exigen resultados. En cambio, para la tecnología casi todo es posible y avanza rápidamente. La ciencia genera riqueza, pero nunca comparable con la que genera la tecnología. La ciencia se mantiene a distancia del goce y de los deseos. La tecnología, en cambio, quiere saber de eso, quiere saberlo todo, se nutre y sobrevive a costa de ellos. La técnica, la tecnología, lo tecnológico se mueve hoy a una velocidad a la que se nos hace difícil adaptarnos. Siempre he comparado la tecnología con el océano y las olas al buen estilo hawaiano. Hay que saber surfear en esas aguas, no es necesario subirse en las olas más altas o rápidas, pero hay que saber surfear. La tecnología es hoy omnipresente, justamente porque cada día es más fácil surfear, aún sin ser experto o tener que hacer mucho esfuerzo. La tecnología es cada día más sencilla y produce cada vez más satisfacción.

Nos sentimos salvados por la tecnología. Nos sentimos también destruidos por ella. Nos sentimos controlados por la tecnología y nos sentimos más conectados que nunca por ella.

Son cientos los nuevos significantes producidos por la tecnología para inocularlos en el uso común del lenguaje: la nube, los *influencers*, los grupos *WhatsApp*, las *cibercondrias*, *on line*, *off line*, *Youtubers*, mundo virtual, dame un *like*, compárteme, *emoticonos*, palomitas en azul, me dejaste en visto, *streaming*, *streamer*, *ticktokear*, *gofunder*, *selfie*, *Tinder*, *Tumblr*, *los geeks*, *pull to refresh*, etc.

Dicho esto, es fácil entender que la tecnología da lugar hoy a la posibilidad de conexión o desconexión digital entre los seres hablantes... preciso, entre los seres hablantes atravesados por la tecnología. ¿Existen los que no están atravesados por ella? Aparatos, adminículos tecnológicos en manos de seres hablantes que pretenden, con ellos, amar y hacer lazos, entre otras muchas cosas.

Y ¿aman?, ¿hacen lazos?

Sí y no. Algunos sí, otros no.

¿Permite la tecnología estar más y mejor conectados con otros o con otras cosas?

Sí y no. Algunos sí, otros no.

Para el psicoanálisis de orientación lacaniana la idea no es responder estas preguntas con un sí o un no. Para el psicoanálisis, lo importante son los usos sintomáticos de la nueva tecnología y sus aplicaciones. ¿Cómo suponer que el amor, en conexión o desconexión, enlazado o no, atado o no, en trabazón o no, filtrado o no por la tecnología, podría escapar al "fatal destino" que Lacan le adjudica?

Recordemos esta maravillosa cita de Lacan en *Seminario 20, Aun*:

No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado -perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto  $\alpha$ - y por el otro, diría, loco, enigmático. ¿No es acaso con el enfrentamiento a este *impasse* a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor? De la pareja,

el amor sólo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, para que me entendieran, valentía ante fatal destino.<sup>2</sup>

“Todo amor [añade Lacan en la siguiente página] por no subsistir sino con el *cesa de no escribirse*, tiende a desplazar la negación al *no cesa de escribirse*, no cesa, no cesará”.<sup>3</sup> Las redes sociales hoy, en tanto aplicaciones que prometen la conexión digital inmediata, se han convertido en el vehículo principal de socialización, comunicación, conexión, búsqueda amorosa o sexual. Podemos decir que las redes sociales son el vehículo principal para la conexión y desconexión amorosa y para hacer o deshacer lazos, de amistad, familiares, laborales, de Escuela, etc. Buscamos, encontramos, nos conectamos, nos desconectamos, nos mantenemos activos, inactivos, bloqueamos, desbloqueamos.

Pero el psicoanálisis sabe, repito, desde hace mucho tiempo, que todo encuentro o cita amorosa o sexual siempre es fallida. Lo es incluso en los casos más exitosos. La cita siempre es fallida porque entre el sujeto y el objeto de su elección, sea cual sea, existe una fractura inevitable. Una inadecuación insalvable. El internet, el Dios *Google*, descansa sobre la misma falla... la falla del ser hablante, la imposibilidad de hacer Uno con el otro, la falla del lenguaje.

Y ante tanta conexión y desconexión, ¿qué orientación desde el psicoanálisis?

No está en nuestras manos, ni forma parte de nuestra ética, intentar cambiar el curso de la ciencia y la tecnología. El psicoanalista siempre ha sido depositario de eso que cae, eso que no encuentra lugar en la promesa de ambas. Y muchos de esos casos que atendemos son síntomas producto de lo no calculable o previsto por la tecnología, efectos que se presentan como eso que va más allá del principio del placer, eso que se goza y se sufre.

El psicoanalista no está al tanto de todo lo que ocurre en el mundo de la tecnología, en el espacio de lo digital, de lo virtual, pero sin duda sí está empapado de sus efectos, los buenos y los no tan buenos. La consulta, la práctica está llena de estos, entre otros.

Sin embargo, más allá del avance tecnológico de la época, algo cambió hace aproximadamente 16 meses en la manera de hacer del psicoanalista y su *praxis*. No se puede atender a los pacientes en persona, en el consultorio.

2 Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun.* Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 174.

3 *Ídem*, p. 175 [las cursivas son del original].

Se impone el distanciamiento social por razones sanitarias.

Hasta hace un año y medio, nuestra *praxis* no requería, para llevarse a cabo, de ningún dispositivo distinto a la transferencia y un teléfono. El teléfono servía para los fines bien sabidos de solicitar, agendar y cambio de horarios de las sesiones, etc. Algunos colegas atendían pacientes, no muchos, no era la mayoría de sus pacientes, vía internet, vía *Skype* o simplemente vía telefónica. Hoy ratificamos lo que siempre se supo con relación a la atención de pacientes no presenciales, por distintas razones. Cada analista hoy ha inventado o está inventando su manera de responder, no sin el uso de la tecnología, no sin la pregunta por la conveniencia de estar o no conectados y no sin los efectos que la pandemia tiene o ha tenido sobre su práctica, sobre su análisis y sobre su Escuela.

Conectados y desconectados cada uno de nosotros lo intenta. Recibimos información por todas partes, quiero decir por todos los caminos digitales y virtuales que hemos habilitado en nuestras computadoras, tabletas, celulares, televisores inteligentes, relojes digitales, etc. La información relativa al psicoanálisis es sobre cualquier evento, cualquier tema, cualquier *impasse*, cualquier nueva declaración, etc. Siempre fue así, no es nada nuevo, pero en estos momentos se le suma la posibilidad que tiene cada uno de nosotros de formar parte, por el simple hecho de estar conectados, inscritos y con invitación *Zoom*, de participar en muchas de ellas y en cualquiera de las Escuelas de la AMP.

Pero no cesa de escribirse la imposibilidad de estar en todas partes, virtual o digitalmente. Lo vivimos una y otra vez cuando nos damos cuenta que nos coinciden varias actividades en un mismo día y/o a la misma hora. Las preguntas más frecuentes, hoy por hoy, entre colegas son: ¿Te inscribiste?, ¿Te conectaste?, ¿Estás conectada?, no te veo..., ¡ah, sí ya te vi!, ¿Lo grabaste?, ¿Lo leíste?, ¿Lo viste?, ¿recibiste la invitación *Zoom*?, ¿Lo compartiste?, etc. No queremos perdernos nada y, entonces... nos despertamos y nos damos cuenta que hoy, más que nunca, perdemos.

Lo nuevo surgirá, se está perfilando en nuestros consultorios, con los hablante-seres de la época, en las conversaciones que llevamos a cabo entre colegas conectados y desconectados, en los textos que escribimos, en las enseñanzas dispensadas y recibidas.

Lo nuevo, parafraseando a Graciela Brodsky, nos sorprende, no sabemos que es nuevo hasta que lo encontramos; no nos podemos anticipar, porque si nos anticipamos ya dejó de ser nuevo.

AC y DC no es en nuestros días antes o después de Cristo... es: antes o después del COVID.

El psicoanálisis necesita psicoanalistas capaces de saber hacer con la ciencia, la tecnología y el discurso del amo que las sostiene, para estar a la altura de cómo se vive la pulsión en su época.

¿Cómo forzar lo virtual para que la palabra toque el cuerpo a pesar de la tecnología? Gran desafío.

¿Surgirá un nuevo amor de transferencia, uno que sea capaz de instalarse y sostenerse entre analista y analizante, ambos conectados?

¿Menoscaba la utilización de los medios tecnológicos el acto analítico?

¿Qué uso le damos a la conexión digital, a esos aparatitos, a esos *gadgets*, a esas *Apps*, en nuestra práctica, en nuestro análisis y en nuestra Escuela... en otras palabras, en nuestra formación?

Respuestas que tendremos que ir construyendo cada uno, entre todos, conectados o desconectados, con amor y estrechando lazos... entre analistas.

# Comunidad de lectura: *a-lee-brije*

Vianney Cisneros\*

Paula Del Cioppo\*\*

Hace un año, desde la Comisión de Librería de la NEL Ciudad de México, creamos un espacio de difusión de publicaciones de la Orientación Lacaniana al cual llamamos *a-lee-brije*, nombre inspirado en las piezas de arte mexicano creadas por el maestro Pedro Linares López (1906-1992).

Los alebrijes son criaturas fantásticas, mezcla de reptiles, mamíferos, aves e insectos, que combinan fragmentos de cuerpos de las distintas especies. Llamen la atención por el brillo de sus colores, por la heterogeneidad de sus elementos y, sobre todo, por su rareza. El término es, en principio, un neologismo; surge del proceso onírico de su creador que, sumergido en un estado febril a consecuencia del agravamiento de una enfermedad, soñó con esas imágenes extrañas y con el significante “alebrije”. Lo interesante es que don Pedro creyó en el mensaje de sus sueños y, conmovido por aquellas figuras decidió materializarlas mediante bocetos, modelos, ensayos y errores, hasta dar nacimiento a las esculturas que hoy forman parte del acervo cultural de nuestro país. Se trata de la *hystoria* de un artista que supo arreglárselas con un síntoma que irrumpió en una coyuntura dramática y que tuvo la osadía de darle un giro inédito al oficio de cartonería heredado de su padre.

Uno de los propósitos de *a-lee-brije* es renovar semanalmente el deseo de leer libros y artículos cuyos autores pertenecen a la Escuela Una y, de esta manera, tender hacia la conformación de una comunidad de lectores.

Comenzamos por investir la experiencia de lectura y el circuito que la envuelve: escritura, traducción, edición, publicación, distribución, apropiación de los contenidos escritos, usos singulares del objeto libro y funciones del acto de lectura.

\* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX

\*\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)

Para ello convocamos a miembros, asociados y amigos de la NEL Ciudad de México a que escojan un texto y extraigan un fragmento que les resulte significativo; con base en ello, elaboramos una cápsula en la cual el colaborador da lectura al párrafo escogido. De esta manera, como los alebrijes, el espacio está conformado por retazos de escritos y multiplicidad de voces que avivan el intercambio sobre los problemas que actualizan la Orientación Lacaniana.

Por lo anterior, a un año de su conformación pensamos que *a-lee-brije* ha cumplido los propósitos de visibilizar las publicaciones de la Escuela, facilitar el acceso y la adquisición de las mismas en nuestro país, y crear una caja de resonancia de la producción editorial del *Campo freudiano* en las redes sociales y en nuestra sede. Paulatinamente se va conformando un repertorio, lazos y un lugar para leer acompañados, tal como nuestro lema, cada vez, procura invitar: “En *a-lee-brije* estamos leyendo” pues sabemos que estamos en una Comunidad de lectores del psicoanálisis, de la clínica y de nuestros propios análisis. La invitación a leer con *a-lee-brije* se renueva con cada texto, con cada cápsula compartida en la que el fragmento elegido consigue hacer resonar la invitación de su autor y de su lector, formando una comunidad de lectura, de lectores que encuentran en los textos de la Orientación lacaniana una brújula para sus recorridos.

Presentación:  
*Fundamentos de las entrevistas  
clínicas de orientación lacaniana*<sup>1</sup>  
José Juan Ruiz Reyes\*

Presentar un libro siempre es una ocasión de celebración, doble gusto para nosotros si es de psicoanálisis y aborda un tema de enorme importancia en la formación de los analistas: las presentaciones clínicas. Estas parten de una práctica que Lacan sostuvo durante muchos años en el Hospital de Sainte-Anne sus célebres presentaciones de enfermos. Lacan, retomó este dispositivo de la formación médica, pero imprimiéndoles un sello diferencial a través del deseo-del-analista, concepto que en Lacan responde a la teoría postfreudiana de la contratransferencia, que afirma que el analista opera con los sentimientos que el paciente le despierta, lo que lo lleva a intervenir desde su división subjetiva. Para Lacan en la cura hay siempre un solo sujeto y ese lugar le corresponde al paciente. No se trata entonces de los deseos particulares de cada analista —con todos los impases que se van recorriendo en el análisis— sino el deseo de que el dispositivo analítico opere para obtener la máxima diferencia de cada sujeto, vale decir lo más alejado de las categorías universales: su singularidad.

De este modo las presentaciones de enfermos de Lacan subvierten el objetivo principal de las presentaciones de enfermos ancladas en el saber médico; estas consistían en presentar un cuadro de un determinado padecimiento, en la que el médico en una lección magistral iba enseñando *in situ* a sus alumnos, los signos y síntomas que permiten identificar una afección y hacer un diagnóstico diferencial. Puede notarse claramente que el acento está puesto sobre la enfermedad y que la subjetividad del enfermo no es tenida en cuenta. Este se encuentra ahí en tanto su enfermedad puede servir a la enseñanza de los futuros médicos. En cambio, para Lacan la entrevista cede la palabra al psicótico, buscando en él no a la persona, sino al sujeto, para que por esta vía pueda resituarse su posición. Se espera que en ese sentido, tenga un efecto favorable para él y para el servicio en que se lo trata.

<sup>1</sup> Presentación de *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana* en la feria del libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 8 de septiembre de 2021.

\* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) Ciudad de México.

Las presentaciones clínicas implican entonces un trabajo orientado por parte del analista entrevistador, quien corre el riesgo de deslizarse hacia el discurso psiquiátrico o bien de ser aplastado por el discurso del paciente.

Jacques-Alain Miller en *Enseñanzas de la presentación de enfermos*<sup>2</sup> señala que justamente si acaso hay alguna enseñanza no es la del entrevistador como maestro, sino la del propio enfermo que da cuenta de las soluciones de las que se ha servido a lo largo de su vida y lo que en ellas ha resultado estabilizador. Si este encuentro se produce es siempre contingente, lo que mantiene la lógica del discurso analítico.

Podemos resaltar entonces que, aunque no son esenciales a ninguna formación psicoanalítica, las presentaciones clínicas tienen un profundo valor para la formación en la Escuela, una formación con otros anudados al deseo de Lacan. El dispositivo de Escuela tal y como Lacan lo pensó, revela una manera distinta de plantear la formación que nos invita pensar nuestra propia clínica con otros, de modo tal que esta no se vuelva una elucubración vana, encerrada celosamente en la intimidad de cada consultorio, las palabras de José Gorostiza en *Muerte sin fin* lo capturan con exactitud “¡Oh inteligencia, soledad en llamas, que todo lo concibe sin crearlo!”.<sup>3</sup>

Por el contrario, distintos analistas testimonian las profundas marcas que ha significado el encuentro con este dispositivo para su formación. Por ejemplo, François Leguil en el texto “La escucha atenta del sufrimiento mental” nos dice:

Lacan testimoniaba sobre aquello que la entrevista que conducía demostraba en acto: su aptitud para dirigir dejándose conducir, su capacidad para permitirse devenir él mismo un efecto sorpresa. No solo para que la crudeza de los hechos no revelados, aun, hicieran honor a la verdad, sino también para que se captara, dentro de un tiempo limitado, gracias a lo que el paciente hacía en su intercambio con él, que podía por sí mismo, a partir de la eficacia de una enunciación, obrar e intentar modificar una situación.<sup>4</sup>

Huellas indelebles que a decir de Catherine Lazarus-Matet sirvieron de “brújula” para orientarse en la clínica. Junto a estas la de otros colegas que se han servido de este dispositivo para su formación. Como “joya de la corona” contamos con la transcripción de una presentación clínica por Jacques-Alain Miller titulada “Persona”.

2 Miller, J-A. (2008). Enseñanzas de la presentación de enfermos. En: *Matemas I*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, p.155.

3 Gorostiza, J. (2008). *Muerte sin fin*. México: Coordinación de Difusión Cultural Dirección de Literatura UNAM, p. 11.

4 Berger, V. (2020). *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana*. México: Ediciones Akasha, p. 94.

En el texto en el que tuve el honor de participar en este libro intento transmitir una de estas huellas para mí en una presentación clínica y la que comparto un fragmento con ustedes:

Se trata de A., de 56 años ingresada hace seis meses a partir de una denuncia de sus padres por agresiones y violencia familiar. En el curso de la entrevista la analista interroga acerca del momento en que para este sujeto las cosas empezaron a ir mal. Emerge el significante “bisexual” que tarde o temprano parasita sus vínculos y se extiende a sus padres, parejas y amigos: “Ellos son bisexuales, yo soy heterosexual” afirma con certeza.

Conforme prosigue la entrevista se destaca por fin el suceso coyuntural del desencadenamiento “Hubo un evento grotesco en la calle, pasábamos mi mamá y yo por la tortillería, estaban unos muchachos, decían cosas y se estaban riendo, daban a entender bisexualidad... decían algo de la tortilla con el tortillo... no supe qué reclamar”. Captamos aquí el momento en que la cadena se rompe y la injuria irrumpe como voz atribuida al otro, dejando al sujeto en exclusión, ubicándose de golpe en el estatuto de desecho.

Marcas de formación en una investigación con otros que prosigue en el *Seminario de Investigación en Psicosis*, impartido en la NEL Ciudad de México. De estas y otras elaboraciones da cuenta este libro que, esperamos, los convoque a su encuentro.

## Solo un hilito<sup>1</sup> Vianney Cisneros\*

Hablamos de un libro que trata sobre los fundamentos, sobre los cimientos, referido no solo a los principios éticos de las llamadas presentaciones de enfermos de Lacan, sino de los principios de esta práctica en la Nueva Escuela Lacaniana Ciudad de México, de un recorrido que comenzó en septiembre del 2013 y que siguió insistentemente su trayecto con la determinación de Viviana Berger y de espacios de investigación donde psicoanalistas de distintas latitudes pusieron su deseo y trabajo a andar.

El término presentación de enfermos ha tenido ciertas críticas, principalmente referidas a que la intimidad del enfermo queda exhibida, sin embargo, hoy propongo plantear en qué consiste y por qué es un recurso fundamental para el tratamiento del paciente psicótico y para la formación de aquel que, dirigido por su deseo, se ubica en el país del psicoanálisis.

Al respecto, para el psicoanálisis de orientación lacaniana resulta importante la tradición de las entrevistas clínicas, en gran parte gracias al legado de Lacan quien durante más de 30 años mantuvo su asistencia al Hospital Sainte-Anne para realizarlas cada quince días, donde subvirtió la práctica psiquiátrica, es decir, reformuló el dispositivo de la psiquiatría. Si bien, las preguntas son esenciales en el psicoanálisis evitando partir de respuestas preestablecidas, este dispositivo invita al entrevistado a tomar la palabra y testimoniar de lo que él sabe, de su padecer, su enfermedad y las posibles soluciones que ha intentado para hacer frente a esto. A través del libro, varias viñetas podrán ayudar a comprender a qué se refiere este testimonio al cual el paciente consiente, sin encontrar invasiva la presencia del analista y de la audiencia, encontrando que puede desplegar en ese espacio lo que tiene para decir, para declamar, para cantar, para revelar. En este sentido, un aspecto fundamental de las entrevistas

<sup>1</sup> Presentación del libro *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana* en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 10 de septiembre de 2021.

\* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

para la audiencia, y sobre todo, para el paciente que dentro del marco institucional, muchas veces automatizado y repetitivo, en la escansión de la entrevista clínica, también se sorprende ante la revelación de su locura, produciendo un saber nuevo.

Lacan, en su texto *Breve discurso a los psiquiatras* plantea: “si tuvieran un hilito, cualquiera sea, valdría más que cualquier cosa, tanto más cuanto que eso los llevará de todos modos necesariamente a aquello de lo que se trata”,<sup>2</sup> esta frase resulta orientadora a quien quiere dedicarse al trabajo clínico, necesitamos un “hilito”, tal como él lo propone, y en las entrevistas clínicas esto se vive al escuchar al paciente. Un hilito que hace lugar a su decir, a la construcción que ha hecho para explicarse lo que le sucede y lo que puede configurar una posibilidad de solución singular ante su padecimiento. Dejarse enseñar por el sujeto psicótico, tomar ese hilito del cual habla Lacan que, como podremos leer en este libro, decanta de cada entrevista, ya sea en forma de nominación, en forma de delirio, que deja al paciente una huella preservada y que muchas veces es entregada al analista que lo entrevista como un tesoro que había reservado en secreto y que por alguna razón extraña entrega en una única entrevista. Esa extraña razón, me parece, se llama transferencia.

Lacan solía realizar estas entrevistas escuchando por un largo rato al paciente psicótico dentro del marco de una institución, sin interrupciones, sin consultar al médico tratante o a alguna instancia de la institución, solo él y su paciente. Jacques-Alain Miller lo describía como “una cápsula transparente que aislaba a Lacan y a su enfermo”.<sup>3</sup> Particularmente, la figura de una burbuja me parece describir lo que se produce en el momento de la entrevista, quizá por la propiedad que tiene de constituir una fina capa que aísla, es decir, una cierta delimitación hecha por la escucha y la palabra que circula, se atrapa y se hace resonar, lo cual tiene un aspecto crucial en la psicosis. Buscando comprenderlas y traducirlas, las palabras se hacen callar, sin embargo, dentro de esa burbuja, se produce la entrega, la resonancia y la sorpresa; un encuentro que vale para ambos.

Por último, quisiera destacar un significativo importante en esta publicación inaugural que no está en el título sino en una apuesta, *Parole*, Colección *Parole*, palabra, y para ello, utilizaré la referencia del libro *Cómo orientarse en la clínica*:

2 Lacan, J., “Breve discurso a los psiquiatras” (Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte). Recuperado de: *La cantera freudiana*. <https://la-canterafreudiana.com.ar/2.5.12/%20BREVE%20DISCURSO%20A%20LOS%20PSIQUIATRAS.%201967.pdf>

3 Miller, J.-A. (1986) “Enseñanzas de la presentación de enfermos”, en *Mate-mas I*. Buenos Aires: Manantial, p. 156.

La palabra de los pacientes es lo que esta en juego en las presentaciones clínicas... la transmisión del psicoanálisis no se lleva a cabo a partir de un saber ya establecido, sino en acto al compartir una práctica basada en la transferencia y abierta a participantes concernidos por la cuestión del inconsciente, capaces de dejarse dividir, sorprender y enseñar.<sup>4</sup>

Esta es la apuesta del psicoanálisis, no solo es importante que quien consulta a un psicoanalista consienta a la palabra, es fundamental que el analista escuche y lea en el decir del paciente aquello que revela su singularidad, esa es la apuesta de este libro.

En este sentido, comparto mi experiencia con ustedes pues estos “hilitos” podrán encontrarlos en la lectura atenta de los textos que lo conforman, cito a Anna Aromí al respecto: “se necesita un hilito para no perderse en el pantano del sentido y de la supuesta comprensión, nada pues qué entender, solo un hilito”,<sup>5</sup> el deseo del analista, del cual éste libro es una muestra, logra atrapar dicho hilito, sosteniéndolo en el encuentro con el paciente psicótico, produciendo efectos sorpresivos, vivificantes la mayoría de las veces, como lo podrán leer.

4 Miller, J.-A., (2019). *Cómo orientarse en la clínica*. Buenos Aires: Grama, p. 201.

5 Aromi, A., *Las presentaciones de enfermos, una práctica lacaniana*, NODVS, Junio 2021. Recuperado de: <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=765&rev=82&pub=1>

# 3er Ciclo de Mesas de Biblioteca ¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?<sup>1</sup>

Edna Gómez Murillo\*

Quisiera iniciar recordando un poco la intención que se juega en estos encuentros, en estas conversaciones: pues bien, partimos de recoger preguntas que se hacen personas -más bien jóvenes- sobre *lo lacaniano*, sobre la orientación lacaniana. Son preguntas frescas las preguntas de los “recién llegados”, como Lacan llamaba a una condición de arribo al campo, condición del que se deja sorprender y enseñar.

Pues bien, para empezar a darle algunos rodeos a esos cuestionamientos, nos servimos del saber que alojamos en las Bibliotecas de la NEL, más como articulador de preguntas que como estantes de conocimiento. El libro que en esta ocasión nos ofrece algunos puntos para la investigación sobre “¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?” lleva por nombre *La clínica y lo real*. Está conformado por trabajos de colegas de la sede NEL CdMx que se vieron animados por la intervención que tuvo Graciela Brodsky en un espacio de Seminario en el año de 2014. Este libro y otros sobre el tema se encuentran disponibles en la Biblioteca a la que pueden acudir nuevamente.

Partamos entonces de esa conferencia movilizadora para abrir un momento de cierta comprensión acerca de la clínica en la orientación lacaniana y algo que está en su corazón: lo real.

## **Clínica**

Una elucubración de saber, nos señala Brodsky, y elucubrar tiene que ver con estudiar, meditar, tiene que ver también con hacer esto velando y aplicando los resultados en obras de ingenio. Para Lacan el ingenio tenía que ver con “... el trazo non sensical, no-sentido, que hay en la palabra ingenio”<sup>2</sup> podemos leer esto en varias vertientes, pero avancemos un poco más sobre ello: la palabra de ingenio tiene una liga íntima con la del *witz*, hay un carácter placentero en la

1 Intervención inaugural del 3er Ciclo de Mesas de Biblioteca de la NEL CDMX cuyo título es *¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?*, desarrollado del 22 de octubre al 19 de noviembre 2021.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Coordinadora de la Biblioteca de la NELCDMX

2 Lacan, J. *El Seminario 14. La lógica del fantasma*, clase del 23 de noviembre 1966. Inédito

palabra de ingenio, no está sometida a la ley cartesiana fundada en la razón, se trata más bien de la implicación de un arte y disciplina que dirige el procedimiento inventivo del ingenio. La clínica en la orientación lacaniana conserva de la clínica clásica la cercanía con aquel que tiene una queja, escucharlo en el lugar donde sufre. La subversión que hizo Freud sobre la clínica en su obra, puso al descubierto elementos centrales que en la clínica habrían de ser escuchados: son las palabras que hablan de las fantasías, los sueños, las ocurrencias, lo que pasó a un primer lugar en la práctica psicoanalítica y de ello, Freud extrajo un saber que se esforzó por formalizar, es decir, construir una clínica, una elucubración de saber.

Tenemos entonces diferentes tiempos del saber: el que se extrae de la escucha, el que se articula con los conceptos, el que ofrece elaboraciones que pueden transmitirse a otros que tienen ejercicio psicoanalítico. Si lo notan, acaso podemos asemejar esos tiempos de saber con los tiempos lógicos de Lacan y no es casual.

La escucha produce sorpresas que inciden en el cuerpo conceptual, instantes de mirar que ofrecen puntos vivos venidos del decir ocurrente-doliente, ocurrente-humorístico, ocurrente-pasional de alguien. Eso escuchado en un instante, es pasado a un momento de comprender, cuando los diversos conceptos se ponen en tensión para probarse y confirmar o no si siguen sirviendo para abordar el evento del *hablanteser* o no y si es posible hacer surgir nuevos conceptos, como una forma de arribar a transitorios tiempos de concluir.

Entonces la clínica lacaniana es un trabajo con los casos puestos a la discusión, con los conceptos creados en el campo y con una política de sostenimiento ético de la subjetividad en la época, que no es sino la política del sujeto del lenguaje que hace síntoma como recurso para la vida.

Y entonces, ¿dónde quedó el ingenio? Para Freud su condición de elaboración de saber fue el *Phantasieren*, la posibilidad de ir más allá de un saber aprobado por la ciencia. Para Lacan la condición semejante para la construcción de un saber fue el *witz*, la palabra de ingenio. Ambos reconocieron que el ingenio tiene más fuerza productiva que la razón y que es absolutamente singular de cada sujeto, por lo tanto, que los conceptos no pueden ser el alma de un ejercicio psicoanalítico si el descubrimiento fue que toda la creación de que un sujeto que habla es capaz, le viene fuertemente de aquello que está por fuera de las teorías.

Imposible prescindir de los conceptos en el momento de formalizar el saber que se extrae de la *praxis*, pero no es eso la clínica en la orientación lacaniana, es más bien escuchar el ingenio de aquel que se queja (parece contradictorio) y permitir el analista en su trabajo de formalización, que sea el ingenio de su posición analizante lo que de cuerpo a un saber. Así, la clínica psicoanalítica es una especie de lente dirigido al instante vivo de la *praxis* para captar las luces que ahí se combinan produciendo infinidad de consistencias e inconsistencias en las que se descubre la lógica de una cura.

Tenemos entonces el punto más vivo que es la *praxis*, escenario para la emergencia del inconsciente y su alojamiento. Hay palabras ciertamente cargadas de contenido, de una consistencia que puede ser torturante, hay también silencios, hay repeticiones, hay sinsentidos y hay también cuerpos que se conmueven para los cuales no siempre hay palabras, pero para los que la transferencia es un tiempo de decantar esa conmoción en algunas cuantas palabras a las que se les va dando un uso nuevo. Se las vacía del goce que está condensado en ellas y se las pone al servicio -las que sirvan todavía- de un esclarecimiento del propio analizante, sobre cómo ha producido un síntoma y cómo, de insistir en su trabajo analítico, puede llegar a una producción de otra naturaleza.

En la *praxis* analítica -de acuerdo con los planteamientos lacanianos- se trabaja con un sujeto constituido por tres registros: el registro simbólico y el registro imaginario, que están enlazados con un tercer registro denominado real. Brodsky hizo un rastreo sobre las diferentes épocas en las que Lacan elabora este concepto: una primera época es cuando concibe lo real como completamente fuera de la experiencia analítica dejando lo real como una “realidad psíquica independientemente de lo que es real objetivamente”.<sup>3</sup>

La segunda época: cuando lo real es lo que vuelve al mismo lugar, se trata de la repetición, de la inercia que produce efectos como lo siniestro. Eso que se mueve completamente independiente de mí y que por lo tanto, no significa nada.

La tercera época es la de lo real como lo imposible, nos señala Brodsky “un núcleo de nuestro ser donde la interpretación fracasa en su propósito de llenar las lagunas mnémicas y sobre el que solamente puede hacerse una construcción”.<sup>4</sup> Aquello que Freud pudo haber llamado el ombligo del sueño. El tope a la significantización.

3 Brodsky, G. et al. (2015) La clínica y lo real. Buenos Aires: Grama. p.33.

4 *Ídem*. p. 38.

Una forma muy clara en la que Brodsky se refiere a lo real y que pienso, está muy cercana a la última enseñanza de Lacan es decir que “lo real es un tope a la experiencia”. Con ello podemos decir que se trata de un instante en el que el sujeto del lenguaje desaparece para retornar a la condición de unidad, esto es, en su borramiento del lapso en el que emerge la subjetividad: dicho de una forma, en el desajuste entre el lenguaje y la materia gozante. Dicho de otra: el borramiento del lapso entre un significante y otro.

Es posible decir que lo real, eso vivenciado por el *parlêtre*, bajo transferencia, esto es, en una cura orientada por un analista, puede alcanzar a tocarse produciendo efectos que ya no sean solo los originariamente angustiantes, sino produciendo efectos de vivificación.

De ahí que la clínica y la *praxis* de orientación lacaniana no se agoten en una terapéutica.

5 *Ibid.*

6 Lacan, J. (1995). *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

# Investigación Permanente

---

*Glifos # 17*

# Reinventar el psicoanálisis, en cada época y en cada institución<sup>1</sup>

Luisa Aragón\*

Teniendo como telón de fondo la propuesta e invitación que nos dirige en esta ocasión la Universidad de Querétaro, agradezco a sus autoridades y especialmente a Fernando España por esta provocación que se presenta como una oportunidad de replantearnos la actualidad de diversos conceptos y abrir a la conversación aspectos cruciales que modifican nuestra presencia en una institución en este tiempo que nos toca vivir.

Un adolescente que ha retomado las sesiones *vía Zoom*, se refiere a la coyuntura actual en una canción que recientemente escribió como una “condena obligatoria que a todos nos tocó”, y sí que tocó nuestras vidas en lo más íntimo de nuestra subjetividad y a pesar de que corremos el riesgo de dejarnos aplastar por los efectos de la pandemia con su correlativa cara de pulsión de muerte, hoy más que nunca nos toca tomar posición y ser transmisores de las enseñanzas que del psicoanálisis aplicado a la terapéutica podamos extraer.

Para la estructuración de la subjetividad, no hay ningún sujeto que pueda prescindir de un Otro institucional, que funcione como aparato regulador del goce y funde las modalidades en cómo cada uno hace lazo social. Ya en la época freudiana y lacaniana se podían extraer las marcas de la época y sus incidencias en las instituciones, así como también la permanente tensión de que el practicante del psicoanálisis no quedara asignado a ningún lugar que no fuera el de la pregunta sobre el goce más singular de cada quién, y es en esta dirección donde reside la función social del psicoanalista, su articulación a la época y las distintas significaciones que recaen sobre las instituciones donde responde con su acto.

Las instituciones son variables, nunca son lo que pensábamos que podrían ser, ni serán mañana lo que eran hoy. Podríamos pensar que atravesamos y vivimos una época donde las instituciones se

<sup>1</sup> Conferencia en el marco del Coloquio: Psicoanálisis, institución y época, de la Universidad Autónoma de Querétaro, llevada a cabo *vía Zoom* el 09 de noviembre de 2020.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora de la NEL Guatemala.

pluralizan o muchas veces justifican sus prácticas en propuestas segregativas. Desde la perspectiva del psicoanálisis, siguiendo a Miller debemos conocer lo que de “el campo del Otro se extiende hasta el campo de la cultura, como espacio donde se inventan los semblantes, los modos de gozar, que son formas de satisfacer la pulsión”<sup>2</sup> que inciden y transforman los dispositivos institucionales.

Si bien el psicoanálisis no puede responder a todas las demandas y requerimientos que surgen en el interior de una institución, la posición que conviene como nos señala Laurent, es “la de decir sí y no al mismo tiempo” en cómo asumimos y consentimos frente al discurso institucional. Se trata entonces de pensar la relación del psicoanalista en una institución como aquello que escapa a la regla y que viene al terreno de la imposibilidad, creando las condiciones para construir una práctica que pueda alojar la singularidad del sujeto, acoger la particularidad de su deseo e intervenir oponiéndose a cualquier identificación o nominación reduccionista que lo deje atrapado en un discurso donde no pueda encontrar su lugar.

En este sentido, es crucial poder escuchar más allá de la supresión del síntoma sostenida en la operación de saberes preestablecidos en nombre del “bien-estar.” Nuestra orientación que toma como brújula la acción lacaniana que “parte de un hecho que está en el fundamento de la propia historia del psicoanálisis: no hay otra institución que la institución de la transferencia”.<sup>3</sup>

Tomar este punto de partida es afirmar que una institución es, en palabras de Miquel Bassols: “una red de transferencia tejida”<sup>4</sup> para producir un vacío alrededor del lugar del sujeto supuesto saber. Ello quiere decir “que no hay un Uno único que sea el sujeto supuesto saber, sino que hay nudos diversos en los que se puede dar el encuentro con el SSS, siempre por una contingencia”.<sup>5</sup>

Cuando consentimos a hacer presencia en una institución orientada o no por el psicoanálisis, se “trata de fabricar una institución para cada sujeto”<sup>6</sup> en la que el saber esté ubicado de su lado, localizado en el síntoma como solución para arreglárselas con lo real que se precipita. Se introduce una distinción que plantea que “el saber está del lado del otro”,<sup>7</sup> lo que implica que se apunta a una destitución del saber y de la experticia por parte del practicante.

2 Miller, J-A. en colaboración con Laurent, É. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, p. 386.

3 Bassols, M. (2018). *La acción lacaniana*. II Encuentro Elucidación de Escuela: La acción Lacaniana de la ELP en lo social. Recuperado de: [https://www.cdcelp.org/docs/La\\_AccionLacanian-Bassols.pdf](https://www.cdcelp.org/docs/La_AccionLacanian-Bassols.pdf).

4 *Ídem*

5 *Ídem*

6 Otero, M. - Brémond, M. (2014). A cielo abierto, entrevistas. *Courtil, la invención en lo cotidiano*. Paris: Buddy Movies, p.30

7 *Ídem*

En una institución orientada por el psicoanálisis, aquel que pasa y se apoya en ella en tanto practicante, encarna desde una posición de “analizante civilizado”<sup>8</sup> la posibilidad de hacerse destinatario y ofrecer a ocupar el lugar de *partenaire* para poder seguir a cada sujeto en sus intereses y en las invenciones con las que cuenta, para que pueda producirse un encuentro donde la sorpresa pueda emerger.

Época e institución son dos términos que exigen la reinención del psicoanálisis, que no se ciñe por estándares sino por principios que incluyen la concepción del “psicoanalista como objeto móvil, susceptible de desplazarse a nuevos contextos, particularmente a instituciones”.<sup>9</sup>

Tomaré dos viñetas, para continuar elaborando sobre la presencia del practicante en diferentes contextos institucionales durante el confinamiento.

“Séptimo Piso”<sup>10</sup> surge hace varios años como un lugar de vida para aquellos jóvenes que no han podido acceder al Otro familiar, educativo y social por las vías establecidas. Recibimos hace 3 años a E -un joven que hoy tiene 19 años-, debido a que había transitado por un sinfín de instituciones educativas donde se hacía expulsar. Mucho antes de que iniciara la pandemia y el confinamiento, logramos que asistiera de lunes a viernes por varias horas instalando la posibilidad de que continuara la escolarización valiéndose de una plataforma virtual. El acompañamiento de varios intervinientes se hace cuesta arriba cada vez que se toca el tema escolar. E hace todo lo que puede por dejarnos plantados y si nos dirige escasas palabras es para referirse al juego que está jugando en el celular, objeto del cual no se puede separar.

Constatamos desde el inicio de la pandemia un cambio en E, es él quien vía *Whatsapp* empieza a contactarnos para hablar sobre una oportunidad laboral que tendrá y nos comparte permanentemente fotografías de sus sobrinos que acaban de nacer o noticias de actualidad. Construimos un chat entre el equipo y E, donde se decide sostener en acto un espacio de escucha que inicia a partir de cuidar la confidencialidad del nombre de la empresa donde trabajará, hasta seguir los más mínimos detalles del menú y el uniforme que portará. Se releva la insistencia de E en ponerse al trabajo con una interviniente para graduarse del centro escolar y no causar interferencias con sus responsabilidades laborales. Quienes trabajamos con E nos

8 Stevens, A. (2020). La institución: Práctica del acto. En: *Revista L'Atelier* Núm. 3. ¿En qué se autoriza un interviniente? *Destitución del especialista en la práctica entre varios*. Barcelona: Publicación del Grupo de investigación sobre psicosis y autismo, y del Taller de estudios sobre práctica entre varios, de la Sección Clínica de Barcelona. España, Asociación TEAdir, p. 16.

9 Miller, J-A. (2009). Hacia PIPOL 4. Contexto y apuestas del Encuentro-Textos fundamentales. Recuperado de: [http://ea.eol.org.ar/04/es/templa-te.asp?lecturas\\_online/textos/miller\\_hacia\\_pipol4.html](http://ea.eol.org.ar/04/es/templa-te.asp?lecturas_online/textos/miller_hacia_pipol4.html).

10 *Séptimo Piso* - Proyecto institucional situado en la ciudad de Guatemala. “Un lugar de vida” en el que practicantes orientados por el psicoanálisis lacaniano, se dedican al abordaje de jóvenes y adultos cuya inserción por los caminos del Otro social se han visto interrumpidos o imposibilitados.

dejamos enseñar por la delantera que el joven nos lleva en el manejo de los dispositivos electrónicos y nos incluimos en las plataformas virtuales con facilidad. Damos lugar a la versatilidad de la invención para alojar al sujeto, dejándonos orientar por su saber hacer con el uso de la virtualidad, sin demeritar el valor del encuentro de los cuerpos.

Una psiquiatra me pide apoyarla en el tratamiento e internación de una joven de 14 años que ha intentado suicidarse. La joven estuvo hospitalizada durante una semana antes de ser ingresada a la institución psiquiátrica. Intento no contaminarme con el relato de todos los factores que pudieron orillar a L a la decisión de tomarse las pastillas antidepresivas de su abuela junto con otros medicamentos. En la primera entrevista en el hospital psiquiátrico, L me hace saber que durante la pandemia todo empeoró, “había perdido la esperanza”, “no encontraba ninguna otra salida”. Me relata varias razones por las que se encontraba desesperanzada, no pregunto cómo lo planeó o qué acciones llevó a cabo. Me intereso cuando me cuenta que el otro año quiere celebrar sus XV años con un vestido celeste como el de *Alicia en el País de las Maravillas* y que ha pensado que le gustaría que algunos compañeros se vistieran de los otros personajes. Le digo que en un homenaje a Lewis Carroll (escritor del libro de Alicia) leí que cada uno puede hacerse una puerta a su medida y que pueden buscarse otras salidas, que tal vez eso sea posible para ella. Al despedirme me dice que le gusta mucho leer, que quiere volver lo antes posible al colegio (virtual) para concluir el año escolar y mantener sus notas para conservar la beca. La madre me comunica que no puede volver a estudiar hasta que las autoridades se entrevisten conmigo y elabore un informe que deje constancia frente al Ministerio Público, donde quede claro que L no corre ningún riesgo y que la institución escolar puede aceptarla de nuevo. Juntas elaboramos lo que el informe diría, sin detallar lo que la llevó a tomar esa decisión. Las autoridades escolares me informan que no es suficiente enviar el informe y entrevistarme por *Zoom* con ellas. Esperan que llegue presencialmente a firmar un acta. Accedo a hacerlo, después de notificarle a L que consentiría a llegar a su colegio a pesar de las restricciones que impone la pandemia. Después de firmar el acta, se autorizó el egreso de L del hospital. Hace ya algunas semanas que L asiste a mi consultorio, se ha abierto una puerta, alojando y acompañando a la joven a que construya una solución a su medida, que la enlace de nuevo a la vida. Si la época produce nuevos síntomas, modalidades de goce y cambios de discurso en los que el sujeto está

inserto, nuestra apuesta se sostiene en leer y recoger estas modificaciones, que además de ser una experiencia que nos forma, enriquece nuestra práctica a partir de momentos privilegiados donde se producen respuestas y surgen nuevas invenciones.

# La acción lacaniana. Un esfuerzo de poesía

José Fernando Velásquez\*

## 1. Elementos preliminares a reconocer

Es una ilusión creer en la sociedad; por ello Lacan no asume la relación entre el sujeto y la sociedad como pregunta, lee ese lazo como sometimiento o la Guerra, de ahí que Miller la ubique en una “dominación”, no hay igualdad o equidad. Esta confrontación realizada en el campo imaginario pretende resolverse por medio del discurso del reconocimiento de los derechos. Vivimos en una época que legitima los derechos de los discapacitados, de los segregados, de los migrantes, de los niños, de los *alter*, pero a la vez es segregacionista, racista, excluyente hasta extremos inhumanos en la intensificación del orden de un goce que nomina y a la vez segrega a nivel político y social.

Algo en lo que hoy se tiene demasiada “fe”,<sup>1</sup> es en el discurso social de la educación. Se promete un mantel digno para recubrir lo insondable. Si asumimos que “el Uno de la sociedad es ilusorio”, no es un S1, sino un saber, un S2, entonces el discurso universitario, que se rige por ese significante S2, tiene como imposibilidad epistémica al sujeto en su singularidad.

En el lazo social hay otro discurso que regula y supera la ilusión de lo educativo. Para reconocerlo hay que entender primero la hipótesis lacaniana, que no hay el Uno de lo Simbólico social, sino, un conjunto de significantes S1. Lo simbólico opera a la manera de la pareja  $S1 \rightarrow S2$  y donde el S1 funciona como Amo. Entonces estudia el poder del significante más allá de la comunicación, en una dimensión diferente a lo que quiere significar. El S1 es un eje en torno al cual se ordena el mundo simbólico del sujeto. Lacan consideró que el S1, ese Uno, está entre un enjambre de S1<sup>2</sup> y que opera como “mediador entre el sujeto y el conjunto de significantes”.<sup>3</sup> El S1 puede ser “algo entre el fonema, la palabra, la frase e incluso entre todo el

\* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1 Miller, J-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p. 164.

2 S1 y enjambre (*essaim*) en francés son homofónicos. El texto lacaniano de *Televisión* está construido a modo de un enjambre de S1, que hace que sea indispensable elegir uno para poder encontrar un centro donde apoyarse.

3 *Ibid*, p. 169.

pensamiento”. Desde ese centro se otorga un ser, en un lugar no cualquiera, sino un lugar significativo que permite que la cadena se sostenga. Lo que sea que opere como identificación a un S1 es responsable de formalizar el valor representativo de un lugar para el sujeto en lo social. El poder del significante lo observamos patente cuando estamos inmersos en los discursos sobre el género. Se hace evidente que “el significante es la sustancia del poder. El poder no es la fuerza”.<sup>4</sup>

En la actualidad y en medio de la decadencia de los modelos tradicionales, se buscan nuevos significantes individuales que dan cuenta de un orden que no se rige por la tradición. El ejemplo que propuso Miller en el capítulo de *Un esfuerzo de poesía*, es el uso del significante “gay”, y este año nos propone el significante “Trans”. Las respuestas del sujeto al discurso del amo se han subvertido: “En lo sucesivo no iban a regirse por el discurso del Otro para designarse a sí mismos”.<sup>5</sup> Eso conlleva cierto caos y desorientación respecto a la tradición, porque es la invención del propio significante del sujeto la que prima hoy en el discurso social. Los gay no eligieron para nombrarse, “perversos” o “enfermos” que eran significantes asignados por el discurso del Otro. Esto hay que tenerlo en cuenta cuando se trata de una lectura del analista a lo social.

Lacan introdujo el discurso de la histérica como presente en el lazo social. Bajo el discurso de la histeria social se capta el desencanto del mundo que el Otro ofrece; lo denuncia y se inmola para hacerlo fallar. El sujeto social echa mano de este recurso imaginario, el de la identificación fálica como forma de tramitar su falta en ser a través del objeto del deseo, que como el de la bella carnicera es, por definición, insatisfecho. Entonces, el sujeto en el lazo social copia, se instala en una posición de espejo, hace tribu con otros, hace masa, (los movimientos sociales de mayo del 68), adopta un cierto semblante desafiante y cuestionador al Otro social. Lacan les dice a los estudiantes en esa ocasión

Si tuvieran un poco de paciencia y si quisieran que nuestros *impromptus* continúen, les diría que la aspiración revolucionaria no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán.<sup>6</sup>

4 *Ibid*, p. 168.

5 *Idem*.

6 Jacques Lacan frente a una protesta estudiantil en Vincennes, el 3 de diciembre de 1969.

El analista no puede convertir su acto en ser el guardián de lo simbólico social, o dicho de otro modo, del discurso del amo. Él está allí para subvertirlo y eso se hace solo, a partir de reconocer otra tercera dimensión que es la dimensión real, lo imposible de traducción al significante y a la imagen. “El psicoanálisis más bien enseñaba que ciertos elementos son radicalmente no significantes, que no es posible obliterarlos mediante buenas palabras y que, en todo caso, lo social es no igualitario, es dominal”.<sup>7</sup> Esa dimensión real condiciona al sujeto en el lugar de objeto de goce, más que de un dominio del tener. Es decir, que en la dimensión real no opera lo fálico, ni los ideales, sino el goce. Cuando Lacan reconoce la dimensión real en el lazo social que seguiría a su época, se preguntó: “¿Cómo hacer para que masas humanas, condenadas al mismo espacio, no solamente geográfico, sino en esta ocasión familiar, permanezcan separadas?”.<sup>8</sup> Es nuestra pregunta por todo lo que a nivel subjetivo ha implicado el largo tiempo de cuarentena. ¿Cómo opera el autismo de goce cuando los sujetos están condenados a un espacio reducido y permanente?

Entonces viene la pregunta: ¿Qué lugar para el discurso del psicoanálisis en lo social?, Miller responde: “Es un exiliado en el interior”.<sup>9</sup> Ocupa el mismo lugar que lo Real, un lugar de ex-sistencia respecto a lo que ha tomado forma de consistencia. Lo real no está fundido con aquello que hace consistencia en el discurso, sino en sus bordes. Desde ese lugar ectópico, el discurso del psicoanálisis acusa recibo de lo que se explicita y transmite en el lazo social, a partir de los mecanismos de la significación, (la insondable elección de un significante amo entre el conjunto de significantes), la soldadura identificadora a una imagen, los que permiten la normalización o la segregación que se perciben o se proponen desde el Otro. Judith Miller lo precisa: “la acción lacaniana está advertida del riesgo que corre y que no es otro que el de adoptar, sin darse cuenta, el discurso del Otro”.<sup>10</sup>

**La Acción Lacaniana se rige por los mismos principios y con las mismas herramientas que guían al analista en su práctica:**

- “Es más allá del discurso dónde se acomoda nuestra acción”.<sup>11</sup>
- Sabe de lo Real. Reconoce como Freud el imperio y a la acción de tendencias situadas más allá del principio del placer

7 *Ibid.* p. 164.

8 Lacan, J. (2012). Alocución sobre las psicosis del niño. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 383.

9 Miller, J-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p. 159.

10 Miller, J. (2012). El Campo Freudiano y la acción lacaniana. En: *Bitácora Lacaniana, El psicoanálisis en el siglo XXI*. Núm. 1, octubre. Buenos Aires: Grama, p.73.

11 Lacan, J. (2009). La Dirección de la Cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 587.

e independientes de él<sup>12</sup> sabe que son origen del malestar en la cultura. Sabe también que “ciertos elementos son radicalmente no significantes, que no es posible obliterarlos con las palabras”.<sup>13</sup>

- No se dirige a uno solo de los registros, Simbólico, Imaginario o Real, sino que los incluye a los tres. Actuará en esa conjunción de dimensiones.

## 2. Los campos de trabajo y la orientación de la Acción Lacaniana

El 5 de marzo de 2003 Miller se arriesga a señalar un lugar para el discurso psicoanalítico en el lazo social: la Acción Lacaniana. Lo cito: “Por eso mismo, la cuestión que se plantea es saber qué es lo que, al lado del acto psicoanalítico -tal como fue definido por Lacan-, puede situarse como acción psicoanalítica o incluso como acción *lacaniana* -me atrevo a decirlo- para dar a ese acto psicoanalítico las consecuencias que puede tener en la sociedad”.<sup>14</sup> Subrayo dos significantes de esta frase: “me atrevo” y “acción psicoanalítica o incluso como acción *lacaniana*”. Es un atrevimiento de Miller otorgar esa nominación porque como lo explica G. Brodsky: “Si alguien quiere ir a buscar donde Lacan habla de la acción *lacaniana*, no lo va a encontrar. En ese sentido sí, es una osadía, pero una osadía serena, en el sentido de Heidegger”.<sup>15</sup>

¿Qué orienta la Acción Lacaniana? Debemos estar advertidos dónde encontrar la disyunción entre la práctica analítica y las otras disciplinas. El psicoanálisis tiene como brújula introducir un intento de bordeamiento de lo real. El psicoanálisis tiene límites que son exactamente aquellos en los que comienza la acción educativa, médica, psiquiátrica, “en cuyo campo se debe resistir a entrar”.<sup>16</sup>

Me referiré a una construcción social que hoy está por todos lados de la sociedad: lo institucional. Muchas instituciones se crean para lo que no marcha en el aparato social, educativo y productivo. La intención es proporcionar medios de suplencia para que el sujeto esté en capacidad de asirse a las condiciones sociales “para todos”. Allí donde el Otro social no puede, una institución lo suplementa.<sup>17</sup> La institución, cualquiera, es un montaje de ficciones que soportan el enlace imposible de lo simbólico con lo real. La institución es una medida social para acoger e intervenir sobre algunos de quienes se les disgrega el saber y no operan bien en los modelos colectivos,

12 Freud, S. (2001). Más allá del Principio del placer. En: *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 24.

13 Miller, J-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p. 159.

14 *Ibid.*, p. 171

15 Baudini, S. (2003). Acción Lacaniana. En: *Virtualia*. Núm. 8, año II, junio/julio. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/673/virtualia-pregunta/accion-lacaniana>.

16 Lacan, J. (2012). Premisas para todo desarrollo posible de la criminología. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p.139.

17 Matet, J-D, Miller, J.A. (2003) *Pertinences de la Psychanalyse Appliquée*. París: Seuil, p.11.

y poder, por los medios de que dispone, dignificar su humanidad.

Miller propone la Acción Lacaniana como un acto de poesía. ¿Cómo entiendo esto? Veamos:

El acto de poesía de la Acción Lacaniana en lo institucional surge de leer cuál es el Real de la institución, su imposible. Como sujeto social la institución se enfrenta con una fracción de la Otredad que no le responde a sus propósitos, que no le permite su acción, que en el ejercicio de la misión fracasa. Las materias con las que trabaja el psicoanálisis, la palabra y el acto, hacen que sea convocado. Lo que hay que tener presente es que la institución opera como un agente de un biopoder. El psicoanálisis, por medio de su presencia y acto, hace ahí su intromisión, sometido al discurso del amo al mismo tiempo que lo subvierte.<sup>18</sup> En encuentros como el ENAPOL escuchamos las faenas que hacen los analistas para quitarse de encima la embestida de la demanda del Amo institucional.

Hay que situar la transferencia en la Acción Lacaniana porque esta última no es posible en su objetivo fundamental, si no se juega el papel del muerto<sup>19</sup> en el lazo entre lo real institucional (es decir, su imposible), y lo simbólico (su normatividad significante). Al no fundirse en el discurso del Otro, posibilita un encuentro diferente. Bajo transferencia, nuestra presencia sufre un desdoblamiento, una parte es lo que creemos ser para la institución, el convenio que se suscriba o la participación bajo un rol o una asignación que el Otro institucional nos otorga; y otra el lugar que la institución o las personas de la institución, nos reservan a nivel imaginario y real; y es desde esa segunda parte que podemos ubicarnos constituyendo parte de su real, de su Otredad.

Así continua el acto de poesía: haciendo el papel del muerto al inicio; el analista entre en una presencia discreta, no como SSS, no como experto, sino como receptor de lo que allí ocurre. Hasta que llega la ocasión y con unos buenos reflejos responde a través de un acto. El analista maneja el engaño que es el cotejo transferencial, en busca de la oportunidad singular donde pueda, en una obra efímera, modificar y adecuar el “para todos” o el “como todos” de la institución. Esto exige estar lo más abonado y dispuesto, cultivado en versatilidad, para que dada una contingencia particular se puedan pescar las nominaciones de lo real.

18 Miller, J-A. (2017). Cuestión de Escuela. Consideraciones sobre la garantía. En: *Psicoanálisis Inédito*. Recuperado de: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2017/02/jam-cuestion-de-escuela-garantia.html>.

19 "No se podría razonar a partir de lo que el analizado hace soportar de sus fantasías a la persona del analista, como a partir de lo que un jugador ideal calcula de las intenciones de su adversario. Sin duda hay también estrategia, pero que nadie se engañe con la metáfora del espejo en virtud de que conviene a la superficie lisa que presenta al paciente el analista. Rostro cerrado y labios cosidos no tienen aquí la misma finalidad que en el *bridge*. Más bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en ese juego se llama el muerto, pero es para hacer surgir al cuarto que va a ser aquí la pareja del analizado, y de cuyo juego el analista va a esforzarse, por medio de sus bazas, en hacerle adivinar la mano: tal es el vínculo, digamos de abnegación, que impone al analista la postura de la partida en el análisis." Lacan, J. (2009). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 569.

Atender eso nos enseña que, la Acción Lacaniana no tiene como fin la satisfacción de la institución en su demanda, más bien, ayuda a circundar su imposible y posibilitarle a la institución capturar en forma invertida, la respuesta singular a su real.

Un segundo campo de Acción Lacaniana es al interior del Campo Freudiano. La Acción Lacaniana también está presente por medio de redes de psicoanalistas que se interesan por un tema, por un fenómeno, por la difusión del psicoanálisis en situaciones adversas, etc. La posición es ética, reconocer que estamos frente a situaciones cuyo exceso nos perturba, que nos enfrentamos a lo Real no solo singular, sino a lo Real de la época. La respuesta es inspeccionar con otros, cuál es la mejor forma de tratamiento a ese imposible. “La responsabilidad del psicoanalista es la de “resistir la espiral” a la que su tiempo lo arrastra, y “alcanzar en su horizonte la subjetividad de su época”.<sup>20</sup> La función del psicoanalista puede nombrarse así: “no ceder ante lo real”. Son aplicables las palabras de Eric Laurent: “El psicoanálisis busca al hombre que sin ningún romanticismo sabe por su fuerza moral, estar a la altura de lo real. Aquel que sabe encontrar en un impase, los recursos de su acción. Aquel que cuando compromete a otros en una empresa, calcula el compromiso que les pide y luego no se desinfla”.<sup>21</sup>

La Acción Lacaniana es algo que corresponde a los miembros de la AMP. Cada propuesta, exploración o actividad del Campo Freudiano es un vector para que algún miembro de una Escuela, interesado por el tema concreto decida, durante un tiempo, trabajar. Se han producido grupos diversos en movimientos distintos: dictar seminarios del Campo Freudiano en Europa del Este, constituir redes internacionales del Campo Freudiano, Seminarios y actividades de acompañamiento a profesionales que no son psicoanalistas pero que se ven confrontados al sufrimiento engendrado por el actual malestar en la civilización, no sin incluir a las Bibliotecas del Campo Freudiano y sus actividades ya que tienen un cometido particular en la Acción Lacaniana:

Se trata de la articulación y de la inserción de cada Escuela en la ciudad, se trata de tener informados a sus miembros de los avances de las ciencias, sobre todo de aquellas que Jacques Lacan llamaba “afines”. Se trata también de desmontar las tesis que defienden con agresividad -como lo ha mostrado la

20 Otoni, F. (2008). El psicoanálisis es de beneficio en un orden duro. En: *Virtualia*. Núm. 18, año VII, noviembre. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/425/dossier-psicoanalisis-y-criminologia/psicoanalisis-derecho-y-criminologia>.

21 Laurent, É. (1996). La pragmática del grupo y el más uno. En: *Revista Mas Uno*. Núm. 1, julio. Buenos Aires: EOL, pp. 7-11.

reciente ofensiva cognitivo-conductual en Europa- las leyes y las teorías que quieren ignorar el descubrimiento freudiano. Por estas razones, las actividades de las Bibliotecas se encuentran, de hecho, en el corazón de una acción lacaniana que trabaja incesantemente para acoger las Luces de las que forma parte.<sup>22</sup>

Ambos campos de trabajo de la Acción Lacaniana operan con un mismo motor: el tomar partido ante ciertas consecuencias que puede tener un acontecimiento para la sociedad; el disponerse para, en acto, bordear con otros un imposible, un real que acontece. No es tarea simple, para el analista, participar de la cosa pública y hacer operar el poder subversivo de la acción lacaniana, o sea, los principios de su poder. Es evidente ese poder, tanto que el discurso psicoanalítico es prohibido por ciertos regímenes sociales.

Pero es evidente el apartamiento del psicoanálisis respecto a la sociedad.

Miller lo señala en este capítulo, así como lo hizo Lacan en *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista* en 1956, cuando cuestiona el uso de un lenguaje autosegregativo. Es paradójico que lo diga el mismo Lacan, quién no es fácil de seguir, por ejemplo, en *Televisión*. Con todo y eso para Lacan en ese momento existía una “reverencia” ambigua hacia el discurso psicoanalítico. Lo que hacía el discurso social con el psicoanalítico, era tolerarlo. “¿Cómo no nos sentiríamos satisfechos como del fruto de la distancia que mantenemos por lo incomunicable de nuestra experiencia, de este efecto de segregación intelectual?”.<sup>23</sup> En este momento no podemos hablar de reverencia y mucho menos de tolerancia al discurso psicoanalítico, cuando con odio, se le acusa de ser una estafa intelectual, y mucho más distante de lo social si se apellida “lacaniano”. Judith Miller es más amable que Lacan cuando señala el problema del lenguaje propio de nuestra disciplina:

Es algo que la acción lacaniana en el Campo Freudiano debe siempre tener en cuenta, sobre todo cuando de lo que se trata es de dirigirse a los otros de manera inteligente. (...) Muy a menudo los mismos que hacen avanzar el análisis, saben encontrar las formulaciones accesibles para aquellos que no han leído ni una línea de Freud o de Lacan pero a los que les avivan las ganas de ir a ver qué es lo que dicen.<sup>24</sup>

22 Miller, J. (2012). El Campo Freudiano y la acción lacaniana. En: *Bitácora Lacaniana, El psicoanálisis en el siglo XXI*. Núm. 1, octubre. Buenos Aires: Grama, pp.73.

23 Lacan, J. (2009). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En: *Escritos I*. México: Siglo XXI, p. 432.

24 Miller, J. (2012). El Campo Freudiano y la acción lacaniana. En: *Bitácora Lacaniana, El psicoanálisis en el siglo XXI*. Núm. 1, octubre. Buenos Aires: Grama, pp.73-74.

La Acción Lacaniana está advertida que el lugar que se ocupa en la transferencia, le da al analista un poder “Henos aquí pues en el principio maligno de ese poder siempre abierto a una dirección ciega”.<sup>25</sup> La Acción Lacaniana no se moviliza orientada por la demanda del Amo, ni encarna la identificación imaginaria del lugar ideal al cual hay que identificarse.<sup>26</sup> Es lo que Lacan critica al psicoanálisis de la IPA: “Se queda uno estupefacto ante esa falsa vergüenza del analista ante la acción”.<sup>27</sup>

Refiriéndose a la Acción Lacaniana, G. Brodsky dice:

[S]u estilo no es de oratoria, es oracular, quiere ser descifrado; y su deseo -porque no hay acción lacaniana ni acto analítico si el agente no está animado por un deseo- es contrario a la identificación unificadora, a la que busca hacer caer. Prácticamente ¿en qué consiste? Eso es cuestión de táctica. ¿Escribir un editorial para un diario? ¿Publicar un libro? ¿Comentar otro? ¿Crear un centro de atención psicoanalítica? ¿Estar presente en un Congreso de Salud Mental? ¿Sacar una revista? ¿Juntarse con otros lacanianos? Eso se decide “caso por caso” (me disculpo por el eslogan). Y como en el acto analítico, todo depende de las consecuencias, no de las intenciones [...] *Poiêsis* y *kairos*, poesía y ocasión, los poderes de la palabra y los usos del lapso. Entre esos faros pasa la acción lacaniana.<sup>28</sup>

25 Lacan, J. (2009). La Dirección de la Cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 609.

26 *Idem*, p. 606.

27 *Idem*, p. 607.

28 Baudini, S. (2003). Acción Lacaniana. En: *Virtualia*. Núm. 8, año II, junio/julio. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/673/virtualia-pregunta/accion-lacaniana>.

# El cuerpo en la psicosis<sup>1</sup>

Ronald Portillo\*

Me han solicitado que les hable del cuerpo en la psicosis en la enseñanza de Lacan, con referencia freudiana por supuesto. Para Lacan la cuestión del cuerpo aparece íntimamente ligada a la libido, se trata de un cuerpo libidinizado, algo de lo que Lacan llamó goce. El término libido en Freud es ambiguo, a veces se refiere al deseo, a veces se refiere al goce. El cuerpo libidinizado en el contexto de la psicosis, para Lacan, se traduce como un cuerpo cargado de goce, entonces, en un inicio Lacan concibe al cuerpo como adscrito al registro de lo imaginario: la imagen que se tiene del cuerpo propio va a depender de la imagen del cuerpo de otro, con minúscula. Conocen seguramente o han oído mencionar el texto lacaniano *El estadio del espejo como formador de la función del yo*,<sup>2</sup> un texto escrito en 1949 donde se establece que es el otro, el cuerpo del otro, ya sea como reflejo de la propia imagen en un espejo o ya sea como la imagen vista de otro niño, lo que va a permitir construir una imagen integral del cuerpo propio. La imagen del otro se presenta entonces proporcionando el modelo de la imagen de mi propio yo y de mi propio cuerpo.

El poeta francés Arthur Rimbaud –*poeta maldito* lo han llamado- precede al estadio del espejo de Lacan cuando escribe en su poemario *Una estación en el infierno* en su primera frase, *yo es otro*: ¡formidable!, esa idea de Freud de que los artistas preceden siempre al psicoanálisis en muchos aspectos, tiene aquí un ejemplo y es que para Lacan el registro en que se forma el yo, no el yo sujeto que es propio de lo simbólico, sino el yo instancia, es del registro de lo imaginario. Se trata de la elaboración, de la construcción de una dimensión, la dimensión imaginaria construida por Lacan, que tiene sus raíces en la elaboración freudiana sobre el narcisismo, en ese texto mayor de Freud que se llama *Introducción del narcisismo*,<sup>3</sup> de 1914. El narcisismo transita regularmente por el eje imaginario que Lacan va a identificar en el *Grafo del deseo* como el eje *a - a'*, eso es en el piso inferior del grafo. Podemos decir entonces, que en el comienzo de su

1 Conferencia Magistral para el Seminario de Investigación en Psicosis NEL CDMX, 17 de mayo, 2021.

\* Analista Miembro de la Escuela (AME). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2 Lacan, J. (1994). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México, pp. 86-93.

3 Freud, S. (1998). Introducción al narcisismo, en *Obras Completas*, Vol. XIV. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

enseñanza Lacan coloca todo lo relativo al cuerpo y a la libido que inviste a ese cuerpo, en la dimensión imaginaria.

Desde muy temprano Lacan prestó una particular importancia a la cuestión de la causalidad en psicoanálisis y a tal efecto escribió un artículo llamado *Acerca de la causalidad psíquica*<sup>4</sup> que aparece en los *Escritos*. Este fue elaborado en el marco de una diatriba conceptual que mantenía Lacan con su colega de posgrado en psiquiatría Henry Ey, gran psiquiatra francés. En ese texto de Lacan asistimos a la repercusión que va a tener la formación y la captura del yo por la imagen del otro en la clínica de la psicosis paranoica, tema central de la tesis de Lacan de psiquiatría que él llamó *De la psicosis paranoica y su rapport con la personalidad*.<sup>5</sup> No está de más comentar que el término personalidad, las veces –no muchas– que Lacan lo va a utilizar en su enseñanza, lo hace como sinónimo del yo.

Anteriormente Lacan se había interesado en la paranoia y a tal efecto había publicado un primer texto llamado precisamente *Estructuras de las psicosis paranoicas*. Luego, en su tesis de 1932, ya Lacan va a subrayar la captura identificatoria de la imagen del cuerpo del otro en el yo de un sujeto afectado de psicosis paranoica. Se trata del caso célebre de una mujer que él llamó Aimée, que provoca lesiones –en un pasaje al acto– en el cuerpo de otra mujer, una actriz idealizada por Aimée y al mismo tiempo rechazada. Al herir con un cuchillo el cuerpo de otra mujer (su doble especular), Aimée lesiona también la imagen ideal que durante mucho tiempo la había fascinado, la había capturado. La idea delirante que la indujo a cometer ese acto, ese crimen (solamente la hirió, no la mató) se basó entonces en la imputación de que la actriz había querido quitarle su bien más preciado, su propio hijo. Se pone en evidencia esto que afirma Miller en el capítulo 15 de su curso *Los signos del goce*: “El efecto de alienación del sujeto capturado por la imagen del otro a tal punto que al golpear a ese otro, el sujeto se golpea a sí mismo”.<sup>6</sup> Y ¿qué es lo que es golpeado? El cuerpo, tanto del otro como el propio, atrapados en una dialéctica imaginaria. Agregaría yo, en una equivalencia especular.

A tal efecto, Lacan va a plantear que cuando se produce el desencañamiento, la crisis psicótica, se va a generar lo que él llama una regresión tópica al estadio del espejo; aparece en ese momento, luego de la regresión y con toda su nitidez clínica, la angustia psicótica, de alto contenido paranoico; el psicótico tiene la convicción, en ese momento, de que su cuerpo va a recibir castigo por parte de un otro

4 Lacan, J. (1984). "Acerca de la causalidad psíquica". En: *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México.

5 Lacan, J. (2000), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI Editores.

6 Miller, J.-A. (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós. p. 258.

*perseguidor*, como lo llamaría Melanie Klein.

El caso del Presidente Schreber nos presenta a un sujeto psicótico sufriendo en su propio cuerpo, de las agresiones inflingidas por un dios agresor, por un dios perseguidor; no en la realidad del cuerpo, si no en su concepción, en la ideación delirante del Presidente Schreber.

Hay una referencia interesante que encontramos en un texto de Freud, uno de los textos de la Metapsicología de 1915 llamado *Lo Inconsciente*.<sup>7</sup> En el capítulo 7 nos presenta unas viñetas clínicas que le habían sido enviadas por el psicoanalista vienés Viktor Tausk -su analizante- en donde queda registrado el atrapamiento del cuerpo en un registro dual imaginario. Eso lo leemos a partir de Lacan, por supuesto, a propósito de una serie de reproches que una mujer psicótica le hace al hombre que ama, es comentado por Tausk de la siguiente manera y Freud lo cita textualmente: "...es un hipócrita, un torcedor de ojos, él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve el mundo ahora con otros ojos".<sup>8</sup> Destaca la relación particular que establece este sujeto esquizofrénico con el órgano de la visión, podemos decir, con un órgano del cuerpo inscrito en una relación especular con el otro, sus ojos ya no son sus ojos, son los ojos del otro. Interesantísima ilustración del *Estadio del espejo*.

Pero si bien el registro imaginario tiene incidencias evidentes en el cuerpo, no lo hace menos el registro simbólico, el del significante. El cuerpo aparece marcado por el Otro del significante. El significante articulado es la muerte de la cosa, planteaba Lacan a partir de Hegel. El significante, propio de lo simbólico, introduce en el cuerpo una mortificación; el cuerpo ligado a la dimensión simbólica es un cuerpo mortificado. Para Lacan, el mejor ejemplo del efecto del significante sobre el cuerpo es la sepultura, el nombre del sujeto en la tumba pone de relieve la presencia del significante más allá de la muerte misma del cuerpo.

Como es sabido, Freud puso de relieve el efecto causado por el significante sobre el cuerpo a propósito de la conversión histérica. Desde muy temprano, en 1894, en el texto *Las Neuropsicosis de Defensa*,<sup>9</sup> propone considerar a la conversión como la suma de la excitación psíquica trasladada al cuerpo. Un síntoma histérico entonces (está en la época de los *Estudios sobre la histeria* que hizo con Breuer)

7 Freud, S. (1998). "Lo inconsciente". En: *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

8 *Ibid.*, p. 195

9 Freud, S. (1976). "Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias)". En: *Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

será la resultante de una representación reprimida que va a hacerse presente por la vía de una manifestación en el cuerpo.

Lacan por su parte va a expresar la equivalencia entre la acción del significante y el cuerpo mismo. Así, en el *Seminario Las Formaciones del Inconsciente*,<sup>10</sup> en la lección del 24 de abril de 1958, plantea que el deseo inconsciente -que es la expresión por excelencia del Otro simbólico- es idéntico a la manifestación del cuerpo, el cuerpo ligado al registro simbólico es un cuerpo no sólo mortificado, sino además subjetivizado, un cuerpo cargado de significación, cargado de deseo inconsciente.

En *Radiofonía*,<sup>11</sup> Lacan plantea la equivalencia entre el Otro y el cuerpo: se trataría de un continuo, el cuerpo es el lugar del Otro, la superficie de inscripción del Otro. Utiliza una expresión en latín para referirse al cuerpo tramitado por lo simbólico, *corpse*, es decir el cuerpo hecho cadáver por acción del significante proveniente del Otro.

A partir de la operación de lo simbólico del Otro sobre el cuerpo, Lacan introduce la noción de *resto* en psicoanálisis, el *objeto a* designa lo que queda como resto, el objeto que ha logrado escapar a la mortificación introducida por el significante en el cuerpo. Sería un resto equivalente a lo real, en tanto ha resistido a la acción de lo simbólico. Lo que ha escapado a la acción del significante en el cuerpo, va a ser identificado también como las zonas erógenas planteadas por Freud en ese texto formidable de 1914 llamado *Las pulsiones y sus destinos*,<sup>12</sup> o las pulsiones y sus vicisitudes.

Gracias a la operación ejercida por el significante sobre el cuerpo, va a surgir como correlato otro efecto, habrá la producción del plus de goce y es esa una de las paradojas de la elaboración lacaniana; el significante, por un lado, introduce a la muerte, es decir, mortifica al goce presente en el cuerpo, y por otro lado, termina por generar un efecto de goce sobre el cuerpo también.

A partir del *Seminario 20 Aun*,<sup>13</sup> Lacan va a hacer hincapié en el efecto de goce causado por el significante. La causa del goce del cuerpo recae en el significante. De este modo la mortificación del cuerpo que conlleva extracción de goce por un lado, va a encontrar una suerte de compensación en la vivificación -si podemos utilizar ese término- del cuerpo producido por el objeto de goce. Lo efectos

10 Lacan, J. *El Seminario, Libro 5, Las Formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

11 Lacan, J. (1977). "Radiofonía". En: *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama.

12 Freud, S. (1998). "Pulsiones y destinos de pulsión". En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

13 Lacan, J. *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

del significante como generador de goce, lo vemos en la psicosis, en el célebre ejemplo de Lacan, en el *Seminario 3*<sup>14</sup> sobre *Las psicosis*: “Vengo del charcutero”, “vengo del fiambrero”, genera efectos devastadores de goce sobre esa señora psicótica. Esa incidencia directa del significante sobre el goce del cuerpo, Lacan lo va a llamar *sinthome*: la incidencia, la imbricación de lo real del goce y del significante simbólico. El *sinthome*, está referido al cuerpo de la vivificación, en tanto se goza a expensas del significante, tal como ha planteado Lacan en el *Seminario 20*.

Miller plantea que el significante se refiere al cuerpo bajo la modalidad del *sinthome*, eso en *Piezas sueltas*.<sup>15</sup> Podemos decir que Freud inscribió a la pulsión precisamente en el lugar de la relación -lo podemos decir con Lacan- del inconsciente simbólico con lo somático, vale decir con el cuerpo, en el lugar de la frontera entre lo psíquico y lo somático: dicho en ese texto de 1914 *Las pulsiones y sus destinos*. Esa es la definición de la pulsión: el concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático, esto es, lo corporal. Se aprecia de alguna manera que detrás de la pulsión freudiana podemos encontrar el *sinthome* lacaniano; eso lo planea Miller también en *Piezas sueltas*.

El mismo Miller escribe un texto llamado *Habeas Corpus*,<sup>16</sup> que es una de las presentaciones -como estila Miller- del Congreso de la AMP que tendría lugar dos años más adelante. En *Habeas Corpus*, expresión latina que se traduce como *hay cuerpo*, Miller afirma que tanto el inconsciente como la pulsión, son expresión de lo real y tienen un origen común: el efecto de la palabra en el cuerpo. Son los efectos somáticos de *lalengua*, es la que determina que el significante genere efectos de goce sobre el cuerpo: *lalengua*. Entonces estamos así en presencia de un inconsciente inferido no a partir de la lógica del significante sino del goce pulsional. Y es eso lo que Lacan va a llamar con esta nueva conceptualización del inconsciente con el nombre del *parlêtre*. El *parlêtre* está afectado de un goce perturbador que deja huella en el cuerpo, precisamente porque es un goce generado por el significante proveniente de *lalengua*. A esta huella dejada en el cuerpo, Lacan la llamó *acontecimiento de cuerpo*. A eso se refiere en el primer capítulo del *Seminario 23*, llamado precisamente *El sinthome*.<sup>17</sup>

14 Lacan, J. *El Seminario, Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

15 Miller, J-A. (2013). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.

16 Miller, J-A. (2018). "Habeas corpus". En: *Scilicet Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*. Buenos Aires: Grama.

17 Lacan, J. *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Las pulsiones, decía Lacan, son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Hay una imbricación de la pulsión, el decir y el cuerpo en esa frase. En la última enseñanza de Lacan queda establecida una triada articulada que tendrá consecuencias en la clínica de la psicosis: cuerpo, *sinthome* y *parlêtre*. El *parlêtre* a diferencia del sujeto, tiene un cuerpo sobre el que resuena la palabra produciendo goce.

Lacan se interesó desde muy temprano en la psicosis, sin embargo, en la inclusión del cuerpo en la manera tan singular como la hace en su enseñanza, viene a ser introducida a partir de las formalizaciones que se inician a partir del *Seminario 20, Aun*. Lo que no implica que no se hayan presentado antes nociones que permiten referir aspectos relativos al cuerpo del psicótico. La concepción del cuerpo fragmentado en Lacan es tomada de las elaboraciones de Melanie Klein, de la posición esquizofrénica, entonces esa idea del cuerpo fragmentado da cuenta precisamente de lo que acontece en la psicosis, en particular en la esquizofrenia.

Primero les hablé del cuerpo en Lacan, ahora vamos a centrarnos en la psicosis propiamente dicha. En el caso de una crisis psicótica aparece en el sujeto la impresión de que su cuerpo está desorganizado, disyunto, fragmentado. Es un fenómeno que se puede apreciar en casos de esquizofrenia bajo diversas formas; una de las más conocidas en psiquiatría es el llamado *Síndrome de Cotard* en el que el sujeto psicótico esquizofrénico, tiene la convicción de que los diversos órganos de su cuerpo están ausentes, no están, él está vacío por dentro. También podemos apreciar en la clínica de la psicosis, la catatonía en la que el cuerpo está imposibilitado de todo movimiento. Del mismo modo encontramos situaciones clínicas en las que el enfermo estima que tiene una deformidad en su cuerpo que amerita, por ejemplo, correcciones quirúrgicas de tipo estético. Con frecuencia -no se sabe muy bien por qué- el órgano elegido por excelencia es la nariz. Hay casos en los que el sujeto dice tener el cuerpo en una habitación y la cabeza en el cuarto de al lado; les recuerdo además la escena del Presidente Schreber contemplándose en el espejo teniendo la creencia y la convicción absoluta de que él tiene un cuerpo de mujer. Son innumerables los relatos de situaciones parecidas en casos de psicosis esquizofrénicas.

Toda esa serie de fenómenos puede ser incluida en lo que Lacan llamaba precisamente una regresión tópica al estadio del espejo.

Antes de que hubiera la unificación del cuerpo producida por la imagen del otro, el niño tiene la impresión de que sus órganos, sus movimientos, sus músculos están disociados, no están articulados en una sola unidad sino fragmentados también. Hay que ver a un niño tratando de agarrar un objeto, a veces se queda corto, a veces va más allá y se lleva por delante al objeto que quiere asir. Por alguna razón, en estos sujetos psicóticos no llegó a incorporarse, a introyectarse la imagen unificada del cuerpo del sujeto a partir de la imagen del otro.

Las consecuencias de la dificultad en cerrar una *Gestalt* de la imagen del cuerpo aparecen por tanto en el momento del desencadenamiento de un cuadro clínico de psicosis esquizofrénica y hasta puede que se presenten sin desencadenamiento psicótico como tal en ocasiones. Todas estas expresiones están planteadas desde el registro de lo imaginario. A nivel simbólico Lacan identificó el mecanismo psíquico propio de las psicosis: la forclusión. Así como se presentan dificultades a nivel de lo imaginario en el cierre de esa *Gestalt* para unificar el cuerpo, igualmente se aprecian en las psicosis, efectos en el cuerpo derivados de la forclusión del significante del Nombre del Padre.

Como es muy conocido en el marco de la metáfora paterna, Lacan presenta al Nombre del Padre operando sobre el Deseo de la Madre, produciendo concomitantemente en el sujeto el surgimiento de la significación fálica, que Lacan va a escribir con la escritura del menos  $\phi$  (menos *phi*). Se pueden observar entonces manifestaciones psicóticas que se ubican tanto del lado de la forclusión paterna  $P_0$ , como trastornos psicóticos que derivan de la significación fálica ausente *Phi*<sub>0</sub>: comportan lo que Lacan llamó los abismos  $P_0$  y *Phi*<sub>0</sub> en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*.<sup>18</sup>

Tal como es descrito en el texto *La psicosis ordinaria*<sup>19</sup> de Jacques-Alain Miller y otros reunidos en la conversación clínica sobre psicosis en Angers, y que fue publicado por Editorial Paidós, en el capítulo relativo a *La Neoconversión*, los fenómenos designados como  $P_0$  son las alucinaciones y los trastornos del lenguaje, mientras que, entre los fenómenos ligados a *Phi*<sub>0</sub> -es decir, significación fálica ausente- se ubican allí tanto las ideas delirantes relativas a la sexualidad, como las relativas al cuerpo. A consecuencia entonces de la forclusión del Nombre del Padre -significante que por excelencia viene a tramitar el goce en el sujeto- se va a generar, dada la ausencia del significante del Nombre del Padre que tramita al goce, que mortifica

18 Lacan, J. (2009). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 546.

19 Miller, J-A. (2003). "La Neoconversión". En: *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós, p. 85.

al goce, una invasión de goce. A consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre entonces se presenta esa invasión de goce terrible en el psicótico y que trae como consecuencia la aparición de la angustia psicótica.

A tal efecto, en la *Introducción* de la edición francesa de la *Presentación de las Memorias de un neurópata*, Lacan va a hablar -por vez primera y única- del sujeto de goce.<sup>20</sup> El sujeto no es sujeto de goce: es sujeto del deseo, sujeto del significante, sujeto del inconsciente; pero esa expresión sujeto de goce apunta a la ubicación del goce en el cuerpo y la ubicación del goce en el cuerpo es lo propio de la esquizofrenia, mientras que la ubicación del goce a consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre se produce en la paranoia al nivel del Otro. Entonces, tenemos allí una división clínica a partir de la forclusión del Nombre del Padre y del goce no tramitado. El goce no tramitado, no simbolizado, va a aparecer en la esquizofrenia a nivel del cuerpo y en la paranoia a nivel del Otro, si ustedes quieren a nivel del Otro del pensamiento, del Otro de las palabras, del Otro de las ideas. Una separación bien neta. Así la esquizofrenia, en tanto incluye el goce en el cuerpo, se ubica dentro de los fenómenos  $\Phi_0$ , significación fálica cero. Igualmente tenemos que el delirio paranoico encuentra también ahí un lugar, las alucinaciones y los trastornos del lenguaje, las alteraciones del lenguaje, los neologismos, encontrarían su lugar al lado de  $P_0$ , es decir, Nombre del Padre cero. Las ideas delirantes relativas a la sexualidad y al cuerpo tendrían una ubicación del lado de la significación fálica ausente.

Se podría decir entonces que el trastorno esquizofrénico ubicado en el cuerpo comporta una suerte de delirio que fija o localiza al goce en el cuerpo. Se trata de un delirio corporal que no alcanza a agregar un significante dos ( $S_2$ ) al significante uno ( $S_1$ ) -como hace el paranoico que establece una construcción delirante. El esquizofrénico no hace una construcción delirante en lo relativo al cuerpo, sino que ahí en el cuerpo queda limitado el goce. Ahora bien, en una suerte de yuxtaposición que viene a juntar al goce invasivo presente en el cuerpo y al goce localizado en el Otro, ahí estamos en presencia de una mixtura, de una esquizofrenia paranoide, el caso del Presidente Schreber lo ilustra muy bien, porque hay trastornos de goce tanto a nivel del cuerpo -lo que lo hace esquizofrenia- tanto a nivel del Otro, representado en Dios, -que lo ubica del lado de la paranoia. Al tener los dos elementos estamos en presencia de una esquizofrenia paranoide.

20 Lacan, J. (2012). "Presentación de las Memorias de un neurópata". En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 233

El abordaje a la psicosis y al cuerpo desde la perspectiva de lo real se irá perfilando cada vez más en Lacan a partir de la noción de suplencia, en especial, la última elaboración sobre la suplencia la realiza Lacan a nivel del nudo borromeo. Antes ha hablado de suplencia simbólica en términos de prótesis simbólica, lo que viene a ocupar como significante el lugar del Nombre del Padre forcluido, eso es una prótesis, que es una suplencia más. Anteriormente Lacan había hablado de las muletas imaginarias para las psicosis, pero la elaboración más acabada de Lacan sobre las suplencias será en el nudo borromeo. La consideración de la suplencia conduce progresivamente a Lacan a formular el nudo borromeo y al mismo tiempo reformulando el concepto mismo de estructura con sus categorías de lo real, lo simbólico y lo imaginario representados por un aro. Habitualmente plantea Lacan los tres aros que representan los tres registros (real, simbólico, imaginario) con un cuarto aro que los anude, que los mantenga unidos de manera borromea, es decir, que todos estén entrelazados entre sí y que si uno se rompe todos los demás quedan sueltos. Ese cuarto aro es bautizado precisamente por Lacan con el nombre de *sinthome*, que es un aro de goce, de real de goce que viene a anudar los aros real, simbólico e imaginario.

En el *Seminario 23, El Sinthome* es presentado como una suplencia que viene a situarse precisamente donde se ha producido un desanudamiento de los tres aros, el *sinthome* viene a constituir por lo tanto el cuarto aro del nudo borromeo que mantiene juntos o anudados a los tres aros. Y cuando funciona bien y no ha habido ningún error en la conformación del nudo de cuatro aros, tenemos la neurosis. Aquí en Venezuela se dice -no sé si también en México- *que se nos van los tapones*, es como los tapones de la electricidad, es decir, a veces nos volvemos locos. Quiere decir que eso que estaba anudando los aros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, también se adelgaza, se tambalea el *sinthome* que habitualmente nos une esos tres aros.

Entonces cualquier función -plantea Lacan- que pueda mantener anudados los tres aros va a operar como un *sinthome*. A tal efecto pueden ocupar el lugar de *sinthome*, por supuesto el Nombre del Padre, un síntoma como tal no con *th*, un síntoma freudiano, una mujer, todo eso lo plantea Lacan. Cuando se produce un error o un *lapsus*, así lo llama Lacan, en el nudo borromeo construido a cuatro aros, entonces estamos en presencia de una forclusión psicótica, lo que trae enormes consecuencias para el cuerpo del *parlêtre*. El psicótico experimenta un ser invadido de un goce desmedido, sin ley ni control,

y a veces, es invadido por palabras oídas, por palabras escuchadas que él tiene la impresión que le son impuestas y que llegan a tener (tanto el goce invasivo como las palabras impuestas) repercusiones en el cuerpo del psicótico. Se instala entonces tanto por una como por otra vía, en el cuerpo del psicótico, un goce sin regulación, sin límite; es en el cuerpo propio del esquizofrénico en plena crisis en donde va a surgir lo que Freud mismo llamaba el *goce de órganos*, que irrumpe en el psicótico, un goce deslocalizado, de manera simultánea ocupando el cuerpo del sujeto y sus órganos. Una vez irrumpido el goce en el cuerpo se va a generar progresivamente un esfuerzo enorme del esquizofrénico por localizar ese goce en algún lugar, en un órgano en particular.

Se trata en la esquizofrenia de una parte del cuerpo, ya no todo el cuerpo, que empieza a ser usado, utilizado para localizar el goce. Así como la metáfora delirante del paranoico tiene por función localizar, tramitar, metabolizar algo del goce, también en el esquizofrénico una parte del cuerpo comienza a ser usada para localizar el goce. La localización del goce en el cuerpo del psicótico esquizofrénico tiene el mismo estatuto que el delirio en la paranoia, implica una restauración, una recuperación tal y como es planteado por Freud a propósito del delirio en el escrito del Presidente Schreber.

El esquizofrénico centra sus esfuerzos en asignarle un lugar corporal definido al goce desbordado, el paranoico por su parte, hace esfuerzo en asignar una resignificación al caos interior, a la desorganización del pensamiento, al Otro que lo persigue, también porque quiere gozar de él. Así, el uso del cuerpo en el psicótico aparece en muchas ocasiones como una suerte de nueva significación fálica sustitutiva, como una suerte de neo-falo.

Lacan plantea que a pesar de estar el esquizofrénico fuera del discurso, debe encontrar un uso para sus órganos para localizar el goce pulsional; podríamos agregar, el goce que invade y parasita el cuerpo del psicótico es del orden de lo real y surge como consecuencia de que se produjo una suerte de desanudamiento en alguna parte del nudo borromeo de cuatro aros. En el *Seminario 23* Lacan presenta el *sinthome* como lo que viene a ejercer una función de suplencia en el nudo borromeo desanudado o suelto, lo real del goce del *sinthome* viene a anudar lo que está suelto, por tanto tiene una función reparadora, terapéutica. El *sinthome* viene a posibilitar que los aros RSI se mantengan juntos, la localización de goce en el cuerpo del psicótico

es facilitada entonces por la existencia del *sinthome* tal como sucedió en el caso -lo plantea Lacan- de Joyce. La megalomanía de promover su nombre propio en el lugar del Nombre del Padre forcluido funcionó allí como un *sinthome*, de aquí que aparezca agregado el *sinthome* al nombre de Joyce en el *Seminario 23*, en el título.

La significación del tema “El cuerpo en la psicosis” va a depender entonces del momento clínico por el que esté atravesando el sujeto psicótico. Será diferente si estamos en presencia de una psicosis desencadenada y será así diferente si estamos en presencia de una psicosis estabilizada o en vías de estabilización. En el caso de una psicosis clínica el cuerpo está invadido de un goce deslocalizado y caótico a causa del desanudamiento forclusivo. ¿Cuándo se ha producido un anudamiento? cuando el *sinthome* ha podido mantener juntos a los aros RSI, el goce habrá encontrado una localización en el cuerpo del psicótico. En verdad se trata de una reformulación exitosa de lo que Lacan había comenzado a plantear con la forclusión. Como hemos establecido desde Lacan en la psicosis, a partir de la forclusión el goce queda deslocalizado, amenazando al cuerpo sin que esté pueda protegerse a consecuencia de la ausencia de significación fálica; no logra sacar este goce fuera del cuerpo, lo que deja al sujeto psicótico prisionero de este goce que invade su cuerpo y que ha sido causado por el desanudamiento. Es así que en ocasiones el psicótico va a echar mano de su propia invención, el *sinthome* como suplencia del nombre forcluido aunque sea en ocasiones una solución frágil, débil, endeble.

Termino presentándoles una viñeta clínica de un caso publicado recientemente en una Conversación Clínica de UFORCA, que es la instancia que reúne las Secciones Clínicas de Francia y Bélgica; se trata de una paciente entrevistada por Jacques-Alain Miller en el marco de la presentación de enfermos en el hospital de Val de Grace, en París. Se aprecia una paciente psicótica hospitalizada por intentos suicidas al lado de los cuales, se presenta una acción que por cierto viene dándose con frecuencia en ciertos jóvenes, sobre todo mujeres: el *cutting*, es decir, hacerse pequeños cortes en la piel con el objetivo de procurarse sangramiento. En este caso la singularidad apunta a que cuando ve la sangre brotando de su cuerpo, esta sujeto tiene la impresión de que existe, esa es la prueba de que está viva. Para esta paciente sangrar le alivia considerablemente de la angustia que la invade causada por el goce mortífero que invade su cuerpo. La invención de esta psicótica es tratar de sacar de su

cuerpo ese real pulsional desbordado que vehícula muerte, así ella entonces hiere su cuerpo, lo hace sangrar para extraer goce de su interior infestado de una pulsión de muerte y de goce desencadenado, así logra darse existencia, darse vida al ver la sangre brotando de su cuerpo, una salida totalmente psicótica. De este modo parece producirse en esta paciente un cierto y fugaz anudamiento logrado por esta endeble salida que a veces ella encuentra, sin embargo, poder contenerse la tendencia suicida, el impulso a la muerte que invade a esta mujer por esa vía, no luce tan evidente. Bien, eso era lo que quería plantearles.

# Lo inmediato del cuerpo en las psicosis<sup>1</sup>

Nieves Soria\*

**Edna Gómez:** Tenemos el placer esta noche de contar con la participación de Nieves Soria de quién daré algunas referencias, aunque seguramente muchos de ustedes tienen ya una información bastante ilustrativa de quién se encuentra esta noche con nosotros, a quien escucharemos en su elaboración sobre el cuerpo en la psicosis. Nieves Soria es miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), sostiene su práctica en la Ciudad de Buenos Aires, ha publicado una gran diversidad de artículos y capítulos de libros en editoriales de su propio país y de otros países en el mundo, de América y de Europa. Los libros que podemos leer de ella son también muchos, desde el título más recientemente: *La inexistencia del Nombre del Padre, La sexuación en cuestión, El inconsciente hoy, Duelo, manía y melancolía, Psicoanálisis de la anorexia, ¿Ni neurosis ni psicosis?, Nudos del psicoanálisis, en fin...* El último Seminario que dictó fue *Síntoma y simulacro. Yo, cuerpo y realidad de la práctica analítica*, así que como vemos el tema del cuerpo es algo recurrente en sus elaboraciones. También ha escrito desde el psicoanálisis al respecto del cine, al respecto de la literatura y sus conferencias están dirigidas a un público general pero claro también a colegas del campo psicoanalítico y a médicos ya que dicta conferencias en algunos hospitales en su país. Es doctora en psicoanálisis por la universidad de Buenos Aires profesora en la Facultad de Psicología y ha impartido seminario en diversos países. Esta noche tenemos el agrado de escucharla y seguramente que su transmisión va a ser muy fructífera para este trabajo de Seminario.

**Nieves Soria:** Buenas noches, agradezco mucho la invitación. Quería hacer algunos desarrollos en base a los esquemas que propone Lacan en los textos que he referido como bibliografía para nuestra conversación de hoy. Le propuse como título a Edna para esta actividad *Lo inmediato del cuerpo en la psicosis* porque justamente me interesa poner el acento e intentar formalizar -con los elementos que

<sup>1</sup> Conferencia Magistral dentro del Seminario de Investigación en Psicosis de la NEL CDMX

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL).

nos brindan los textos que les propuse- cuál es el estatuto del cuerpo en la psicosis, también abrir un poco el abanico de la diversidad del campo de la psicosis y los distintos estatutos que podemos encontrar del cuerpo en las mismas.

Antes de compartir entonces en *Powerpoint* con las imágenes, una breve reflexión acerca de cómo nos encontramos en nuestras prácticas con el estatuto inmediato del cuerpo en la psicosis, es decir, que muchas veces constatamos en nuestra práctica que hay algo de la presencia real del cuerpo en consulta, que aún no podemos nombrar como analizante. Hay veces que hay un efecto inmediato de la presencia de ese otro cuerpo, muchas veces hay algo que no sabemos exactamente cómo nombrar, cómo transmitir pero que acontece en el encuentro con el paciente psicótico donde hay una dimensión del cuerpo que cobra presencia, ya sea por exceso o por defecto. Muchas veces escuchamos, escucho yo por ejemplo, por parte de colegas que comparten conmigo su práctica, que controlan conmigo su práctica, el intento de transmitir algo que es perturbador en el encuentro con el cuerpo del paciente y que incluso en algunos casos ese es el motivo de control, justamente que hay algo raro; a veces surge el término algo “bizarro”, otras veces algo “perturbador” o “inquietante”, otras veces el practicante se encuentra con que hay algo extraño en el modo en que ese paciente lleva el cuerpo. A veces llega un paciente e inmediatamente apenas saluda al analista, se recuesta en el diván sin previo aviso y eso ya interroga respecto de cuál es la relación de ese sujeto con ese cuerpo que tiene esa disponibilidad, esa libertad como para recostarlo sin ningún intercambio previo con el analista. O sujetos que llegan con una presentación absolutamente caída del cuerpo, llama la atención ya sea la vestimenta, en todo lo que es el cuidado del semblante por defecto o por exceso; también esos sujetos que llegan siempre impecablemente vestidos, esas mujeres que encontramos en nuestra práctica que llegan con absolutamente todas las partes y los adornos de su cuerpo haciendo juego, color y forma, son cuestiones que llaman la atención.

Como la nuestra no es una clínica de lo imaginario, no nos guiamos por la observación, eso no nos dice mucho pero si nos dice algo que tiene que ver con el afecto que despierta en el espacio de la transferencia, que es también un espacio de la transferencia, que es también un espacio de transmisión en el campo del goce entre los cuerpos. Hay algo llamativo que da cuenta quizás de una presencia que no está velada del cuerpo, donde resulta de pronto que lo que

nos llama la atención de ese paciente es justamente su presencia corporal. Entonces ahí, ese puede ser un indicio para empezar: preguntarse ¿de qué se trata? Por ejemplo en el *Seminario 23* respecto de Joyce y el episodio de la paliza, donde luego de ser golpeado contra un alambre de púas ferozmente,<sup>2</sup> él se desentiende rápidamente del asunto, se cae como una cáscara, no surge en ningún aspecto algo del orden de sentirse humillado ni de rabia y deseo de venganza ni del amor propio herido, simplemente eso ya pasó, ya quedó atrás y Lacan dice: esa relación con el cuerpo es totalmente sospechosa para un analista. Cómo ahí está indicando que hay algo de la relación del sujeto con el cuerpo que ya nos tiene que llamar la atención acerca de la estructura cuando, por ejemplo, un sujeto puede dejar caer tan fácilmente una afrenta corporal, una humillación, una golpiza o maltrato, etcétera.

Cuando era estudiante de psicología hacía las prácticas en un hospital en Buenos Aires, el Hospital Borda, un hospital monovalente de pacientes psicóticos y lo primero que me impactó fue que habíamos ido en pleno invierno y había algunos pacientes en el patio que estaban tapados con varias capas de vestimenta, con gorros, con guantes, con bufandas también, pero un día que hacían 10° o menos, al lado de estos pacientes había otros que estaban en camiseta, que estaban prácticamente desnudos, por defecto o por exceso, aparece algo que no está regulado en la relación con el cuerpo. Esos eran casos de psicosis francamente desencadenada, a veces cuando se trata de psicosis no desencadenada, lo que llamamos psicosis ordinarias, son muchas veces indicios clínicos mucho más sutiles. Era simplemente como para entrar un poco en clima de lo que ahora voy a tratar de formalizar con Lacan, en relación con el estatuto del cuerpo en la psicosis, entonces voy a pasar a compartir la pantalla con ustedes.

Para introducir la cuestión de lo inmediato o de lo no mediado del cuerpo psicótico quisiera empezar por los planteos que hace Lacan en el *Seminario 1* cuando introduce el esquema óptico alrededor del cual se encuentra la clase sobre *Los dos narcisismos* que yo les propuse como bibliografía,<sup>3</sup> porque justamente ahí Lacan está haciendo una formalización del estadio del espejo donde toma como referencia permanente la etología, es decir, el estudio del comportamiento de los animales justamente Lacan va a plantear -como como ya lo decía en su temprano texto del estadio el espejo- que el ser hablante a diferencia del animal hay una discordia primordial -hay una

2 Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 147.

3 Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 183-196.

dehiscencia dice él- del organismo, hay una falla estructural que está ligada también con el hecho de la pérdida del instinto que es correlativa de la aparición del lenguaje en el hablante y dónde se puede hacer un contrapunto, podríamos decir, ¿cuál es la estructura del animal? Es una estructura de la cual se podría decir que están entrelazados directamente lo imaginario y lo real. Entonces, el funcionamiento del instinto es un funcionamiento del animal cuando se encuentra con otro cuerpo, sabe qué hacer porque tiene un saber que está escrito en lo real del cuerpo pero qué funciona a partir de imágenes, sea visual, táctil, auditiva, olfativa, es un programa que se va a poner en funcionamiento, si va hacer un programa de ataque, un programa que tiende a la cópula o a la defensa pero siempre regido por los dos grandes instintos: de autoconservación y conservación de la especie.



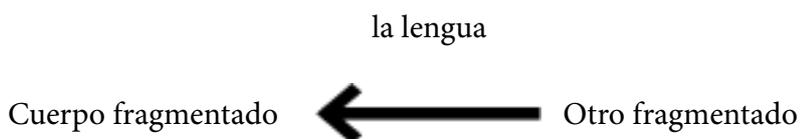
En el hablante, justamente, como el instinto está perdido y hace su irrupción el lenguaje, lo imaginario y lo real no están entrelazados en un primer tiempo lógico, por eso Freud dice que no hay nada parecido a una unidad en un primer tiempo y que la constitución del yo y del narcisismo es un nuevo acto psíquico. Dice Freud en *Introducción del narcisismo* es un nuevo acto psíquico,<sup>4</sup> es un segundo estadio el narcisismo para Freud, posterior al estadio del autoerotismo donde todo está suelto, todo está fragmentado, entonces podemos decir que en el ser hablante en un primer momento lógico, que podemos situar en el momento del nacimiento, en el momento de esos meses en los que el *parlêtre* es un *infans*. Podemos decir que lo imaginario y lo real todavía no están anudados y además está lo simbólico, están los tres registros sueltos.



4 Freud, S. (2006) "Introducción del narcisismo" (1914). En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, p. 74.

En el *Seminario 1*, Lacan va a decir que en el estadio del espejo lo que opera es un entrelazamiento entre lo imaginario y lo real del cuerpo por medio de lo simbólico, es decir, el espejo sería el orden simbólico que posibilita que estos dos, que en el animal ya vienen anudados por el instinto, en el hablante se van a anudar por intermedio de lo simbólico que va a operar en el espejo.

Podemos decir que hay un primer tiempo, mítico, primer tiempo lógico pero que también en la experiencia se puede verificar en el *infans*, en el tiempo previo al estadio del espejo dónde lo imaginario y lo real del del cuerpo no están entrelazados, no están agarrados, están sueltos y en dónde a nivel de lenguaje lo que tenemos es la lengua, *lalangue*; es decir, los significantes sueltos. Tampoco están encadenados, en este momento cero, ese momento mítico: podemos decir que lo que hay es un cuerpo fragmentado, esas pulsiones parcialesque todavía no constituyen una unidad, y por otro lado, un Otro fragmentado, no hay Otro, no hay un orden simbólico sino que hay significantes sueltos, es el estadio de *lalangue*.



En relación con ese tiempo mítico, con ese tiempo cero donde todavía no hay unidad, donde todavía no se constituyó el cuerpo, podemos situar el autismo, podemos decir que el autismo está ubicado en este tiempo, dónde todavía no se constituyó nada parecido a una unidad, por eso, en algún sentido, se podría decir que el autismo no es una estructura porque no llega justamente a estructurarse, a constituirse como un Uno, como un cuerpo.

Ahora bien, qué ocurre con las psicosis: en el campo de las psicosis, pensemos por ejemplo en Schreber que es la referencia fundamental en *De una Cuestión preliminar...*,<sup>5</sup> el escrito de Lacan sobre la psicosis del que les propuse leer el Capítulo 3, ahí Lacan aborda exclusivamente el caso de Schreber y pensemos ¿antes del desencadenamiento cuál era el estatuto del cuerpo de Schreber? Porque Schreber hasta los 50 años, podemos decir que más o menos se las arregló, se las arregló en el campo del amor, de lo social, de lo laboral, incluso llegó a ser un reconocido jurista, por eso lo llegaron a nominar como presidente de la corte de Dresde, entonces parece que tenía cierto saber hacer con el cuerpo. De ninguna manera se

5 Lacan, J. (2005) 'III. Con Freud', en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1959). En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 529-538.

podría decir que Schreber no tuviera un cuerpo antes de que se desencadenara su psicosis, pero sí podemos preguntarnos ¿cuál era el estatuto de ese cuerpo? ¿cómo se constituye el cuerpo psicótico?

Por un lado están las psicosis infantiles, en las psicosis infantiles hay ya en este primer momento, en este momento mítico, una dificultad para la constitución del narcisismo. Nos encontramos en la práctica con casos de niños donde está este estatuto de la estructura en juego, el sujeto atravesado por *lalangue*, por el cuerpo fragmentado, por los significantes sueltos sin llegar a constituir una defensa autística ante eso, porque el autismo ya implica cierto enquistamiento, cierta operación de envoltura como rechazo o defensa frente a los significantes de *lalengua* o sea que el autismo se encuentra como una suerte de caparazón, de esfera que pone el resguardo de los efectos de fragmentación de la lengua y el cuerpo pero sin constituir por eso un Uno. En la psicosis infantiles no encontramos esa despena autística, no encontramos ese rechazo a la alienación o a la incidencia del significante, sino que encontramos a un sujeto parasitado por esa fragmentación y con dificultad para un armado narcisista.

Pero ¿qué pasa con toda la gran cantidad de estructuras psicóticas que logran cierto armado en la infancia, que no se manifiestan como psicosis infantiles, que logran cierto armado del yo el cuerpo y la realidad y que puedan estar así toda la vida o pueden desencadenarse tardíamente ejemplo el caso Schreber que se desencadena a los 50 y pico de años? ¿Cuál es el estatuto del cuerpo en esos casos? Habría que decir que hay ahí cierto armado, hay algo de yo, el cuerpo y la realidad que se constituye y sin embargo no es del mismo orden que el del cuerpo neurótico. Entonces ahí es donde viene bien la distinción que está en el *Seminario 1*, en el capítulo que les recomendé: entre los dos narcisismos, un primer narcisismo y un segundo narcisismo. Hay un primer narcisismo, una primera operación constitutiva del cuerpo que opera en la psicosis no desencadenada, las psicosis que llegan a anudarse, encadenarse de algún modo, que podría ser por ejemplo el estatuto del cuerpo de Schreber antes de desencadenarse, pero muchos casos de los que llamaba la psicosis ordinarias son justamente psicosis no desencadenadas, donde algo del cuerpo ha podido armarse.

Este tiempo del primer narcisismo tal como lo desarrolla Lacan en el *Seminario 1*, después lo toma en el *Seminario 10* y lo vuelve a retomar en el *Seminario 23*. Se va articular también con lo que es en Freud una primera versión del yo. Recuerden ustedes que Freud

6 Freud, S. (2006) "El yo y el ello" (1923). En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, p. 27.

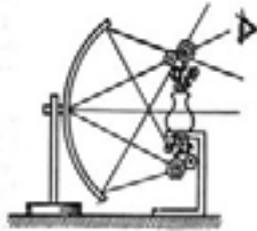
planteaba que el yo es “la proyección de una superficie” corporal,<sup>6</sup> es decir, que el yo es equivalente al cuerpo o a la imagen del cuerpo, la imagen especular. Esa imagen que se proyecta en el espejo, Freud decía: proyección de una superficie corporal. Entonces en este primer narcisismo, en Freud es el yo del placer primitivo que se constituye por una primer distinción regida por el principio del placer donde todo lo placentero va a estar en el yo, va a ser equivalente al yo, y todos lo displacentero va a ser rechazado, va a ser *Ausstossung*, rechazado afuera como no yo. Es una distinción muy simple: yo-adentro-placer, no yo-afuera-displacer; ese primer narcisismo freudiano es lo que Lacan va articular con el primer espejo, que es el espejo cóncavo.

Para que se pueda constituir ese primer narcisismo es necesario que se realice alguna operación sobre esta fragmentación primera, que algo posibilite salir de esta primera fragmentación dónde hay significantes sueltos y pulsiones parciales que van cada uno por su cuenta, algo que unifica y es justamente el espejo lo que va anticipar esa unidad. Podríamos decir que en lo simbólico lo que sostiene esa operación ese primer espejo, es es la primer versión del Otro, que es el Otro primordial, el Otro de la simbolización primaria. Va a decir también Lacan, que queda ligado con el Otro de la demanda, es decir, basta que se constituya, que se encarne en la vida del sujeto, ese el lugar del Otro como un Otro de la demanda, un Otro que transforma el grito en llamado, que humaniza el grito convirtiéndolo en llamado, para que empiecen a encadenarse los significantes. Pasamos de *lalengua* al lenguaje y a la vez que se realiza esa operación en el marco de lo simbólico, en el espejo se constituye un primer espejo que posibilita una primera constitución del cuerpo y del yo. El estatuto lógico de este primer narcisismo es el de la constitución del lenguaje, ya no *lalengue* sino lenguaje como una operación de encadenamiento entre significantes. Lacan en el *Seminario 3* decía que el psicótico está en el lenguaje, no está en el discurso pero está en el lenguaje, está en ese ordenamiento de los significantes, salvo cuando se desencadena, que en la esquizofrenia, al menos cuando se desencadena, llega a este estadiillo de fragmentación absoluta.

Cuando la psicosis está estabilizada o cuando está anudada, el psicótico está en el lenguaje y podemos decir que ha operado la dimensión de la alienación, no la separación pero si la alienación, hay cierta dimensión del fantasma que opera, falta la parte de arriba del rombo, la separación, pero hay cierta dimensión del fantasma que opera. En el caso de Schreber, es el fantasma de que sería hermoso ser una mujer, lo que algo del cuerpo le arma como fantasma

inconsciente hasta que se desencadena su psicosis. En la psicosis no desencadenada lo que está operando es el espejo cóncavo, es este primer espejo del primer narcisismo, ¿cuál es la característica del cuerpo en este espejo? Es la misma topológicamente, el estatuto que tienen las flores y el florero en este espejo, ¿qué es lo que ocurre en el espejo cóncavo? que el florero y las flores están adelante del espejo, están entre el espejo y el ojo. Si ustedes alguna vez hicieron experiencia del ramillete invertido o vieron algún espejo cóncavo, cómo funciona con la imagen, habrán visto que el espejo queda atrás y la imagen se arma adelante como si fuera en el aire, como una especie de holograma, a diferencia del espejo plano, que es el espejo que todos tenemos en nuestras casas, donde nos vemos atrás del espejo y nos vemos con la mediación del marco atrás del espejo, la imagen está atrás, mientras que en el espejo cóncavo la imagen está delante, está entre el ojo y el espejo. Ahí podemos situar lo inmediato del cuerpo psicótico, es este cuerpo que de alguna forma se le viene encima al sujeto porque no está mediado, no está enmarcado.

Psicosis no desencadenada



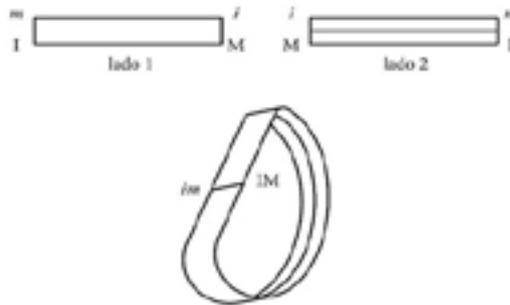
Pasar del espejo cóncavo al espejo plano ya implica una operación segunda que introduce el segundo narcisismo que, ahí sí ya, es necesaria la intervención del Nombre del Padre para que se arme esa mediación, por eso vamos a decir que en la psicosis no desencadenada opera el espejo cóncavo pero no el espejo plano, por eso no se constituye la mediación en la relación con mi propio cuerpo y muchas veces el psicótico consulta por esta inmediatez del cuerpo aún cuando no esté desencadenada la psicosis, va a traer síntomas que van a dar cuenta de la dificultad de regular la relación con el objeto, la dificultad para regular el goce en los bordes del cuerpo, una dificultad mayúscula. Aunque podemos decir que en la neurosis también hay algo desregulado, pero hay algo desregulado con una mediación, con un marco, también Lacan va decir: con una pantalla, que no está operando en la psicosis, por eso es que a veces también en una transferencia tenemos esa percepción de la inmediatez de ese cuerpo que a veces angustia al practicante.

¿Cómo pensar ya a partir del escrito de la causalidad de la psicosis, *De una cuestión preliminar...* el tema del esquema Ro, que Lacan propone ahí para la neurosis? Es un esquema qué está constituido con base en el Nombre del Padre y el falo, con base en el Edipo. ¿Qué nos entrega Lacan con ese texto? El esquema Ro, que lo construye a lo largo del *Seminario 5*, se constituye con el Edipo, con los términos Nombre del Padre y el falo, después nos entrega el esquema I, que sería el esquema del estadio terminal de la psicosis de Schreber, es decir, cómo Schreber se las arregla para rearmar el yo, el cuerpo y la realidad después del desencadenamiento, cómo vuelve a armar ese campo. Pero lo que en ningún momento dice Lacan es cómo sería el estatuto del cuerpo en Schreber antes del desencadenamiento, porque de ninguna manera podría ser el esquema Ro ya que justamente es un esquema edípico que cuenta con el Nombre del Padre y el falo. A partir de esos desarrollos yo quería proponerles como yo vengo pensando esta cuestión de la aplicación del esquema Ro en el cuerpo psicótico.

Este primer narcisismo, esta primera distinción yo- no yo implica una estructura, una distinción adentro afuera, Lacan lo va a plantear así tal cual en el *Seminario 23*, donde habla de este primer narcisismo y dice refiriéndose a qué es lo real en Freud: “Él nos explica con algo que concierne precisamente al ego, a saber, el *Lust-Ich*, que hay una etapa del narcisismo primario -acá lo llama narcisismo primario pero en realidad es un primer narcisismo porque el narcisismo es secundario siempre respecto de ese tiempo primero de fragmentación, Lacan acá lo llama narcisismo primario, alguna etapa del narcisismo primario que se caracterizaría, no porque no haya sujeto, sino porque no hay relación del interior con el exterior”.<sup>7</sup> El interior es todo lo placentero y el exterior es todo lo displacentero por eso también en la psicosis, aún en la psicosis no desencadenada, el objeto es amenazador y el objeto no es solamente el objeto de la pulsión, no es solamente el objeto  $\alpha$ , también es el pequeño otro, incluso es la propia imagen en el espejo lo que eventualmente se vuelve amenazador o se le viene encima al sujeto. Muchas veces lo que tenemos como indicio de la psicosis no desencadenada es cómo al sujeto se le viene encima el cuerpo del otro y eso trae dificultad con el lazo, incluso con el propio cuerpo. Cuántas veces los sujetos psicóticos nos cuentan que tapan los espejos de su casa, que se asustan cuando encuentran su imagen en espejo y entonces prefieren no mirarse, etcétera. Este estatuto un tanto amenazador de eso que viene de afuera.

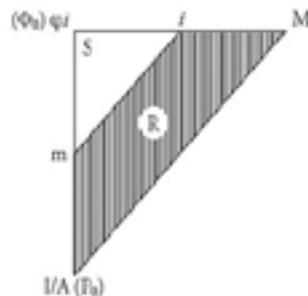
7 Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 152.

## Banda de la realidad en estructura psicótica



Topológicamente de lo que se trata acá es de una banda no moebiana, acá ustedes tienen el lado 1 y el lado 2 y queda pegado el lado 1 con el lado 2, es decir, que no hay torsión: tenemos un lado y el otro lado, una banda de dos lados, donde hay un adentro y hay un afuera. En cambio en la neurosis va a operarse con el espejo plano, con la introducción del Nombre del Padre, una torsión moebiana que hace que el adentro y el afuera tengan relación y que constituye al objeto como éxtimo y eso lo vuelve menos amenazador, pero esa operación del segundo narcisismo no se llega a constituir en la psicosis y entonces el exterior es puramente exterior y el interior es puramente interior y todo el afuera se vuelve amenazador o se vuelve por lo menos un tanto peligroso.

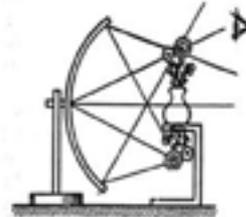
## Psicosis no desencadenada



Este es el esquema que yo propongo tomando el texto *De una cuestión preliminar...*, ¿cómo pensar el esquema Ro para la psicosis no desencadenada? pongo entre paréntesis el Nombre del Padre y el falo porque están forcluidos, hay forclusión del Nombre del Padre,  $P_0$ , hay forclusión del falo pero esos agujeros están entre paréntesis, están velados, el sujeto no se ha encontrado con esos agujeros forclusivos ¿Y qué es lo que dice Lacan a esta altura de su enseñanza, a la altura del *Seminario 3*, en *De una cuestión preliminar...*? Lo que dice es que el psicótico cuando no se ha desencadenado la psicosis, se sostiene como el taburete de tres patas, es esta idea de una estructura triangular, también habla de una compensación imaginaria del Edipo ausente, es el triángulo imaginario que está, de alguna manera, sosteniendo todo. Este triángulo imaginario,

donde la banda de la realidad no es moebiana, es una banda simple que distingue un adentro y un afuera, con toda la dificultad que implica y toda la inmediatez del cuerpo que implica, pero algo se sostiene ahí, algo del yo, del cuerpo y la realidad se sostiene, muchas veces con mayor dificultad que la neurosis y después ya podríamos ver los distintos tipos de psicosis.

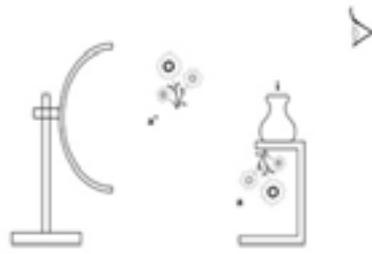
Psicosis no desencadenada



Voy a volver sobre el espejo y después vuelvo al esquema Ro. Habíamos dicho que en el nivel del esquema óptico, a nivel del espejo, cuando no está desencadenada la psicosis este es el estatuto del cuerpo, hay un entrelazamiento entre lo imaginario y lo real que sostiene una unidad, con dificultad, con inmediatez, pero se sostiene; las flores están adentro del florero. Lo que hace que el ojo pueda ver las flores dentro de florero da cuenta que se entrelazaron, que se ayudaron lo imaginario y lo real ¿Qué pasa cuando se desencadena la psicosis? acá tenemos una variedad clínica que nos va a dar casos muy distintos, hay un punto en el que no se puede decir “El estatuto del cuerpo en la psicosis”, se puede decir el estatuto básico pero después según el tipo de psicosis, es muy distinto lo que va a ocurrir cuando se desencadena, incluso cuando está encadenado también hay diferencias pero sutiles, cuando se desencadena hay diferencias mucho más claras.

En el caso de la esquizofrenia, lo que ocurre es la fragmentación. Freud planteaba que -la llamaba parafrenia a la esquizofrenia- había una regresión al autoerotismo, al tiempo de fragmentación previo a la constitución de la unidad narcisística. El estatuto del cuerpo cuando se desencadena la esquizofrenia es que las flores están por un lado y el florero por el otro, es decir, fragmentación corporal, ahí tenemos el lenguaje de órgano, los fenómenos de órgano, eso era el plano del cuerpo, porque hoy estamos hablando del cuerpo, pero lo mismo ocurre a nivel del lenguaje: la fragmentación de *lalengua*, los significantes sueltos.

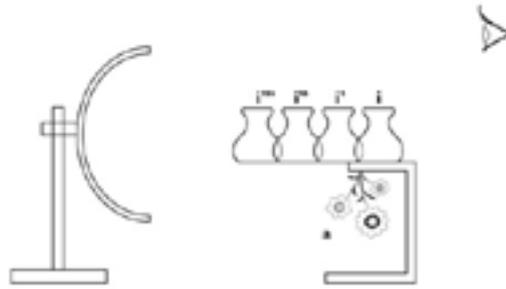
## Esquizofrenia desencadenada



Pero hay otros tipos de psicosis que Lacan no estudia tan a detalle pero Lacan en el *Seminario 3* y en *De una cuestión preliminar...*, se centra en Schreber que era una esquizofrenia paranoide, entonces toda la lógica de la psicosis más sistemática, más desarrollada que encontramos en la enseñanza de Lacan tiene que ver con un tipo de psicosis muy particular que es la esquizofrenia, que cuando se desencadena encontramos los fenómenos de fragmentación. En nuestra práctica tenemos encuentros con muchos otros tipos de psicosis, con distintos tipos de psicosis, no sé si muchos pero distintos tipos de psicosis. Así como en las neurosis tenemos el tipo clínico histeria, obsesión, fobia, también en la psicosis hay que hacer una clínica de las psicosis en su pluralidad y distinguir los distintos tipos de psicosis. Respecto de esa cuestión yo hice una primera vuelta en el libro *Confines de las psicosis*, especialmente con los nudos y después, en mi último libro *La inexistencia del nombre del padre* me metí más con la cuestión de la topología de superficies, aunque también me metí con los nudos.

En la esquizofrenia, fragmentación, tenemos las flores por un lado y por el otro. Hay otro tipo de psicosis que no está tan estudiada y que sin embargo es bastante frecuente en la práctica que es la parafrenia. Sobre la parafrenia Lacan habla, por ejemplo, en la presentación de la señorita de una presentación de enfermos donde justamente a esa paciente la señorita Brigitte, la diagnóstica como una parafrenia. Él dice una parafrenia imaginativa y después lo que dice para referirse a esa paciente es que que era una psicosis poco sería, que nada de lo que ella decía volvía al mismo lugar, no había nada que anclara, no había punto de capitón y que nada volvía al mismo lugar. Esta mujer hablaba en distintos momentos de la entrevista que le hace Lacan, de que alguna otra interna, otra paciente internada, tenía puesta su ropa, su vestido, entonces Lacan dice: ella es ese vestido pero no tiene ningún cuerpo para poner adentro, lo que está diciendo es que es un puro semblante, dice eso, que ella es un puro semblante, no hay un cuerpo real para poner adentro.

## Parafrenia desencadenada



En la esquizofrenia lo que tenemos es la fragmentación y tenemos el imaginario que se suelta, el imaginario que unifica la imagen especular se pierde, se pierde la unidad del espejo y aparecen los fenómenos del cuerpo, en cambio, lo que vamos a encontrar en la parafrenia es que la unidad se mantiene, no hay fragmentación, el sujeto no les va hablar del interior del cuerpo, no les va hablar de fenómenos de órgano, no les van a traer la angustia hipocondríaca sino que simplemente va a haber una pluralidad de semblantes, que pueden a la vez estar totalmente separados de lo real del objeto. Lo real del objeto es lo que queda desenganchado, desencadenado, cuando se desencadena la parafrenia y entonces lo que hay es como un deslizamiento continuo del semblante.

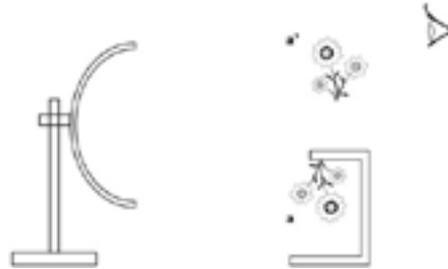
Por ejemplo, una paciente que yo trato hace como 30 años, una paciente parafrénica, en algunos tiempos está mejor y deja de venir, pero siempre vuelve porque no logra un anudamiento consistente, aunque logró aliviar mucho su sufrimiento en los años de tratamiento. Hay veces en que todavía hoy en día, en algunas sesiones me dice “¿yo quién soy?”, me pregunta, o “yo ahora no sé si soy yo o mi hermano”, o hay veces que viene y me dice “hoy soy mi compañera de trabajo”. Se va pegando a distintos semblantes, también tiene presencias, ella en la casa siente presencias, lo que es interesante es que a lo largo de los años de tratamiento, esas presencias fueron cambiando de valor. Cuando ella empezó el tratamiento, no hacía mucho que había muerto el padre y cuando ella llegaba a la casa se encontraba con una presencia que era una sombra, que la angustiaba tanto que salía corriendo y se iba a dormir a la plaza, no podía dormir en su casa, dejaba la sombra en el departamento y se iba a dormir a la plaza y volvía recién a la mañana para vestirse para ir a trabajar, por el miedo que le daba esa sombra. Con el tiempo de tratamiento pudo ubicar que esa presencia era la presencia de su padre y a medida que fuimos trabajando con recuerdos de su infancia y que ella pudo ir construyendo una versión de ese padre, eso que era

una sombra se volvió una presencia luminosa, no desapareció, sigue estando pero ahora ella llega y hasta le habla a veces, hay como una luz en la casa, no está siempre pero cuando está, ella sabe que es el padre, le habla y a veces hasta le alegra que esté porque se siente acompañada. Hay muchas cosas más para decir de la parafrenia y ejemplos para dar pero simplemente para situar cómo ahí no hay fragmentación, se mantiene la unidad del cuerpo se mantiene la imagen en el espejo, esta mujer no tiene ningún problema con los espejos sino con ese objeto real que no queda enganchado con la imagen en el espejo, que está suelto y que le aparece como presencia ominosa, como esa presencia opaca, que es lo que tenemos que tratar en el análisis de esta mujer. En algún sentido podría decir que el tratamiento de esta mujer es un tratamiento de la sombra de esta presencia opaca del objeto que retorna, de ese objeto que está desenganchado de la imagen.

Luego tenemos el campo de las llamadas psicosis maníaco-depresivas, es decir, de la manía y de la melancolía, y ahí podemos distinguir el estatuto del cuerpo en el desencadenamiento melancólico y el estatuto del cuerpo en el desencadenamiento maniaco, que a veces van en un mismo sujeto o sujetos que alternan manía y melancolía y hay otros que solamente están del lado de la manía o del lado de la melancolía. En la melancolía podemos decir que desaparece el jarrón pero se conserva una unidad porque lo único que hay es el objeto; el objeto le da una unidad al melancólico, podríamos decir que el fenómeno elemental de la melancolía es la identificación con el objeto como resto, como desecho. Cuando la melancolía se desencadena el sujeto dice “yo soy la peor porquería del mundo”, “soy una basura”, “soy un resto”. Pero hay un “soy eso” hay unidad, no hay fragmentación como en la esquizofrenia, tampoco aparece en la melancolía la angustia hipocondríaca, ni los fenómenos de órgano, no hay fragmentación corporal, lo que hay es una identificación con el ser de resto, de desecho, eso le da un ser al melancólico, le da una unidad, es una unidad en el resto, unidad en la escoria, en el desecho y lo que desaparece es el velo amoroso que vela justamente lo Real del objeto, el velo del amor, por eso la clínica de la melancolía es una clínica del odio, el odio de sí, el odio es el afecto que despierta lo real del objeto sin el velo del amor que lo envuelve. Por eso el estatuto del cuerpo, cuándo se desencadena la melancolía, es la de un objeto como resto. Entonces, no se pierde la unidad, no hay fragmentación pero sí lo que encontramos es ese cuerpo caído, ese cuerpo caído que eventualmente el sujeto -como dice Lacan en una de las clases del *Seminario 10*- va a dejar caer por la ventana, lo va

a arrojar a las vías del tren, en esa posibilidad de que el sujeto se identifique a tal punto con el objeto como desecho que caiga, que va a caer como un Uno, no se produce fragmentación.

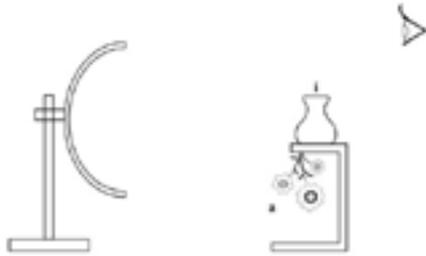
Melancolía desencadenada



También puede hacer de esa experiencia, de la identificación con el objeto como resto, tratamientos diversos, en mi libro *Duelo, Manía y melancolía en la práctica analítica* planteo las distintas versiones que fui encontrando en mi práctica, las distintas maneras que pude encontrar en el melancólico de tratar ese ser de resto. Puede ser, por ejemplo, dedicándose a las causas de los restos, son muy comunes las soluciones por el lado del rescate de animales, del rescate de personas; muchas veces los sujetos melancólicos cumplen una función social muy importante porque se ponen al servicio del otro y justamente eso les permite armar, rearmar el narcisismo de alguna manera, traer de vuelta ese jarrón que se perdió, ese velo del amor, en una práctica de cuidado del cuerpo del otro, sea un animal o un otro necesitado de algún modo. Es muy común la profesión, por ejemplo, de enfermería o trabajo social en la melancolía, dónde es el otro cuerpo el que encarna el resto y entonces el sujeto puede armarse narcisísticamente en el cuidado de ese otro cuerpo. También encontramos especialmente más del lado de los hombres, la perversión como una práctica donde ubicar en un marco fantasmático de la práctica perversa, como una manera de extraer un goce vivo de su experiencia de ser un resto. El sujeto logra algo a través de una posición que es fundamentalmente masoquista, aunque puede ese masoquismo tomar distintas versiones objetales. Estaba pensando en un paciente melancólico que tiene una práctica exhibicionista, pero tiene que ver con una posición masoquista, la cuestión es que cualquiera puede llegar a descubrirlo y entonces darse cuenta de la porquería que es y hace cosas donde, de alguna manera termina poniendo en evidencia que él es un objeto absolutamente despreciable para la mirada del otro. También puede ser una práctica puramente masoquista, una práctica sexual masoquista, donde justamente se logra extraer algún goce vivo más del lado del placer en la experiencia de ser el trapo de piso del otro.

Finalmente la cuestión que tomaría es el desencadenamiento de la manía, dónde al revés justamente, lo que desaparecen son las flores, lo real del objeto, donde solo queda la envoltura imaginaria.

#### Manía desencadenada



A diferencia, en la parafrenia, lo que tenemos es la multiplicidad de semblantes simultáneos o sucesivos, varios jarrones porque hay deslizamiento de semblantes. Vuelvo a la parafrenia para distinguirla de la manía porque es una cuestión del diagnóstico diferencial entre parafrenia y manía, cuestión descripta incluso por los psiquiatras. En *Confines de la psicosis* hay un caso que presentó un colega que en esa época atendía en el hospital Moyano, qué es un hospital psiquiátrico de mujeres en Buenos Aires: una paciente que se presentaba como multifacética, tenía como 20 profesiones distintas, las nombraba todas y todo el tiempo iba cambiando. El colega contaba que en una sesión la paciente le dijo que ya sabía lo que quería hacer en la vida, que ya había encontrado su vocación, que escuchó el llamado de Dios y que quería ser monja, que se metería en un convento: él dice “bueno, vamos a ir por ahí a ver si con esto se estabiliza un semblante”. El colega busca la Biblia, busca partes de la Biblia para intervenir, a la sesión siguiente lleva la Biblia y cuando se encuentra a la paciente, la paciente ya ni se acordaba que iba a ser monja, ya estaba viviendo con un tipo que vivía en la villa que quedaba al lado del Moyano y además tenía un embarazo, delirio de embarazo, estaba embarazada de un enfermero del hospital, ya había quedado atrás la monja que iba a ser. O el caso de una paciente que yo atendí que vino en tres momentos distintos, cada vez que vino no solamente tenía un nombre distinto sino que tenía un semblante absolutamente diferente, a tal punto que yo no la reconocía al principio. La primera vez que vino era la amante de un multimillonario y era como una caricatura de amante de un multimillonario, se presentaba con los tapados de piel, en esa época se usaban pieles todavía, toda llena de joyas. La segunda vez que vino era una *hippie* que estaba fumando marihuana todo el día y vendía artesanías en la plaza con su pareja y la tercera vez que vino era un ama de casa aburrída, era el semblante más aburrído de los tres, era un ama de casa que

estaba todo el día planchando, limpiando la casa y esperando que llegue el marido, mirando las telenovelas. Cada vez era como una caricatura de un personaje pero una caricatura vacía, ahí tenemos la multiplicidad de semblantes.

En cambio, en la manía también el objeto se separa de la imagen especular pero lo que tenemos es un único semblante, no está la cuestión del deslizamiento por la multiplicidad pero lo que sí tenemos es el estatuto de un cuerpo que no ancla. Recuerdo el caso de una paciente que llega a los 19 años diciéndome “yo vengo porque en realidad vengo por mi madre y mi hermana, porque ellas me pidieron que me analice. Yo las quiero y por eso vengo pero yo estoy en el mejor momento de mi vida, nunca fui tan feliz”. Bueno, yo le pregunto qué es lo que la hace tan feliz y me dice “siento que vuelo, mi cuerpo es como una pluma, descubrí que puedo vivir sin comer y sin dormir”, la madre y la hermana estaban muy preocupadas porque estaba al borde de la internación por su anorexia, había bajado muchísimos kilos y clínicamente estaba muy descompensada y ella decía que había descubierto que podía vivir sin comer y sin dormir, después me dice, casi sin comer y sin dormir, algo comía, dormía un poquito y “siento que vuelo”. Después de varias sesiones le pregunto cuándo empezó a sentirse tan bien y a ser tan feliz y me dice “¡mira qué casualidad! Justo fue después que murió mi padre”, el padre había muerto hacia un año. El mismo día que muere el padre ella se va a rendir un examen a la facultad, al día siguiente se anota en otra carrera y a la semana siguiente toma un trabajo, entonces estudiaba dos carreras, una de las cuales era danza, además trabajaba, estudiaba a la noche porque no necesitaba dormir y era eso, el semblante como un puro semblante despegado de lo real del cuerpo a tal punto que yo me preguntaba de dónde sacaba tanta energía, porque era increíble la energía que tenía y el poco combustible que tenía el cuerpo como organismo, era como un cuerpo que vivía a fuerza de puro semblante.

Bueno, pasamos a la conversación.

Presentación del libro  
*Fundamentos de las entrevistas  
clínicas de orientación lacaniana*  
Viviana Berger\*

Este libro reúne contribuciones originales de diversos analistas de América Latina y Europa que llevan adelante la práctica de la presentación de enfermos, a través de los cuales los autores dan cuenta, de manera muy precisa y singular, de los fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana, su origen, su sentido y su función. A este respecto, se trata de una publicación esencial para todos aquellos interesados en la clínica de la psicosis, pues si bien es cierto que la práctica de las presentaciones de enfermos tiene un desarrollo con una larga tradición, no se ha escrito mucho sobre este dispositivo -Lacan mismo invitaba a otros a poder reflexionar teóricamente sobre esta experiencia. Es así que consideramos éste podría ser un aporte interesante que desde la NEL se podría hacer a las bibliotecas del saber psicoanalítico.

Los textos reflejan los saldos de saber extraídos de sus autores como entrevistadores “al pie del muro” y como “audiencia” -recogiendo las enseñanzas singulares de cada entrevista y sus efectos de formación. Notarán en el conjunto de la compilación un juego en el tiempo: Catherine Lazarus-Matet y François Leguil (en su momento residentes de psiquiatría, asistentes de las otrora presentaciones de enfermos de Jacques Lacan) hacen resonar las marcas indelebles de aquellas presentaciones en Sainte-Anne, con la práctica de los analistas de hoy, permitiéndole al lector redescubrir el mismo vigor renovado de este dispositivo que enlaza al psicoanalista con la institución psiquiátrica.

Catherine Lazarus-Matet recupera en su memoria el valor de la coyuntura “dramática” de la psicosis, calificativo que en la retrospectiva de estos cuarenta años resurge con una fuerza especial. Y por esta línea nos transmite una clave preciosa para poder trascender la trama de la novela dramática de la psicosis. Allí sólo la capacidad receptiva y delicada del analista podrá alojar “el desastre que se

1 Presentación de *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana* en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 8 de septiembre de 2021.

\* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Actual Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL).

produce cuando las muletas imaginarias ya no se sostienen”.<sup>2</sup>

El texto de François Leguil transmite al lector de un modo muy elocuente el Lacan clínico, sagaz, como quien “buscó hasta el final”.<sup>3</sup> A través de estas líneas nos comparte muy generosamente, con una prosa elegante y respetuosa, vivos detalles del estilo del maestro: “sus preguntas, discretas y obstinadas, pronunciadas en un tono que era una mezcla de dulzura y precisión, de tacto y firmeza, provocaban un diálogo muy alejado de cualquier teatralidad”.<sup>4</sup> Al finalizar la lectura quedarán demostradas las razones y las justificaciones de esta práctica tan única que, finalmente, expone con claridad la clave de una deseable posición analítica frente a la psicosis.

En este punto, Guy Briole también coincide y va un paso más allá. Se anima a fundamentar su íntima convicción respecto del valor de las presentaciones clínicas en los servicios hospitalarios a partir de su vasta experiencia en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Val-de-Grâce que dirigió durante años. Dirá:

En una época de control generalizado por la evaluación, donde lo vivo de la práctica no está para nada preocupado a causa de la forclusión misma del sujeto, defiende que la práctica de la presentación de enfermos es la forma moderna y dinámica de control de las prácticas en un servicio. Lo que se aprende ahí no entra en la categoría de los consejos, ni de las críticas, y nos esclarece sobre nuestro funcionamiento, aquello que se nos escapa.<sup>5</sup>

La inclusión en este volumen de una presentación clínica inédita de Jacques-Alain Miller en el Hospital Val-de-Grâce en París completa la publicación, convirtiéndola en un apasionante documento que revela por qué este valioso legado de Lacan perdura en el tiempo y, aun, se multiplica en las distintas ciudades del mundo donde habitan los analistas de la orientación lacaniana que se atreven a seguir el camino abierto por Lacan y no retroceden ante la psicosis.

Debo destacar especialmente los textos de los jóvenes de hoy, Isis Nicacio, José Juan Ruiz Reyes, Vianney Cisneros, quienes, nuevos en esta experiencia, dan cuenta con frescura de las marcas de formación y las enseñanzas que han recogido. Es así que este libro nos permite demostrar que la presentación de enfermos de Jacques Lacan es una práctica en presente, en presente en los hospitales y

2 Berger, V. (2020). *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana*. México: Ediciones Akasha, p. 88.

3 *Ibid.*, p. 91.

4 *Ibid.*, p.92.

5 *Ibid.*, pp.15-16.

en presente porque sus efectos se perciben en presencia.

Lacan sostuvo sistemáticamente a lo largo de su enseñanza el ejercicio de la *presentación de enfermos* -herencia que proviene de una tradición de casi un siglo y medio de la psiquiatría en Francia. Su presentación de enfermos distaba mucho de la de la psiquiatría clásica. Pero, la pregunta es ¿por qué en particular Lacan, durante más de treinta años, acudía todos los miércoles al Hospital de Sainte-Anne para llevar adelante esta actividad? ¿qué encontraba de valioso en este dispositivo para la formación de los analistas?

La pregunta inmediatamente nos lleva a interrogarnos sobre su enseñanza, qué ha enseñado Lacan, por qué ha enseñado y cómo ha enseñado. Jacques-Alain Miller nos recuerda que curiosamente Lacan no comenzó a enseñar sino hasta sus 50 años y ello, más que nada, a partir de la demanda de los psicoanalistas jóvenes que deseaban formarse y cuyo deseo de formación pasaba por la lectura de Freud. Más allá de las lecturas y el estudio, el dispositivo de la presentación de enfermos, a mi modo de ver, transmite en acto, en directo, de qué trata el psicoanálisis; en particular, cómo responde el psicoanalista, y en este contexto, cómo responde el psicoanalista frente a la psicosis. De la enseñanza de Lacan, Miller evoca lo siguiente: “Enseñaba de pie, sus libros y sus papeles delante, el pizarrón negro o las hojas blancas detrás. Hablaba casi por dos horas, sin leer, ayudándose de notas, poniendo en juego su prestancia, su voz y sus gestos, dando pruebas de un verdadero orador y la maestría de su palabra”.<sup>6</sup> Hay alguno que otro video en internet, para quienes tengan curiosidad y estén interesados en revisar esos documentos. Un estilo muy particular, con la modalidad de un seminario, en el que no se trataba de reproducir metódicamente el saber estandarizado y luego verificar su correcta aprehensión por parte de los asistentes. Agrega Jacques-Alain Miller: “Aportaba cada vez aquello que acababa de encontrar, dado que su investigación durante mucho tiempo tomaba la forma de hallazgos”.<sup>7</sup> Una enseñanza en el límite del no-saber, que no es estándar.

La presentación de enfermos clásica es un dispositivo cuyo objetivo es ilustrar frente a los alumnos en vivo y en directo el *corpus* de saber de la doctrina establecida. Es decir, se ejemplifican los fenómenos del cuadro a través de los rasgos observables que pueden reconocerse a lo largo de la entrevista con el enfermo, confirmando de este modo *in situ* los conceptos teóricos que se tratan de enseñar.

6 Miller, J-A. (2008). Lacan enseña. En: *Revista Consecuencias*. Núm. 1. Recuperado de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/001/template.php?file=arts/alcances/miller.html>

7 *Idem*

En el caso de Freud seguramente ustedes conocen sobre la influencia que tuvo para él Charcot -quien fue su maestro durante su estancia en París al comienzo de su carrera-, influencia decisiva en particular en lo que respecta a su pasaje de la neurología a la psicopatología. Durante su estancia en el Hospicio de la *Salpêtrière*, Freud participó de sus presentaciones de enfermos.

En términos generales podemos decir que “el maestro psiquiatra” entrevistaba al enfermo frente a una tribuna de médicos autorizados de modo tal de demostrar la coincidencia del *corpus* teórico del saber con la clínica. Los datos que pudieran sustraerse del paciente ilustraban un punto de la teoría sin que esa ilustración sirviera a los intereses del paciente. Podemos decir que en esta modalidad, el público es el verdadero interlocutor del entrevistador y el enfermo, el soporte del saber ya constituido. Lacan hereda esta práctica de los psiquiatras con quienes se había formado, pero la reformula en consonancia con su ética analítica, transformándola según las coordenadas de “la clínica del caso” contra la tradición del “cuadro clínico” propio de la psiquiatría.

En la práctica de Lacan, el público no será jamás su interlocutor. La función del público consistirá más bien en encarnar una presencia que instala “una terceridad” que media en la entrevista de los “dos”: el analista y el enfermo, limitándose de este modo la omnipotencia de aquél que interroga. El analista no opera como el dueño del saber, sino todo lo contrario, siendo enseñado por el sujeto, en ese lugar que Lacan llamó de “sumisión completa, aun cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo”.<sup>8</sup> Noten la distancia con el esquema clásico: en el modelo de Lacan es el paciente quien enseña, el analista es el enseñado, y su lugar no está sino para habilitar a través de la palabra la emergencia del sujeto ante un público que está allí en tal caso como testigo de ese decir.

En un texto que se llama *Enseñanzas de la presentación de enfermos*, Miller refiere: “Ninguna barrera física existe en la sala, y sin embargo, podríamos igualmente estar detrás de un espejo sin azoque, o más bien es como si una cápsula transparente aislara a Lacan y su enfermo, envuelto, sostenido por una tensión invariable, perceptible en la inmovilidad casi completa de quien pregunta”.<sup>9</sup>

8 Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 511.

9 Miller, J-A. (2008). Enseñanzas de la presentación de enfermos. En: *Materiales 1*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, p. 156.

La escena es entre el analista y el enfermo, el público con cierta “disciplina ascética”, abstinente de toda manifestación. Entonces, sin un saber preconcebido, el analista se enrolará sobre las pistas de las particularidades del caso con el fin de propiciar el surgimiento de un efecto de verdad que puede cambiar el dato -que en general sorprende a ambos, enfermo y analista. El interés entonces no se centra en ratificar la categorización y clasificación clínica -esto es para las “enfermedades mentales”, no para los pacientes- sino más bien, aprehender la particularidad del caso, capturar aquello que ese sujeto ha encontrado como solución singular y que lo hace único y a partir del cual se puede orientar el trabajo a continuar con él.

En términos generales, entonces lo que debemos situar como el movimiento que instala Lacan en el hospital, es el esfuerzo por rescatar dentro de las políticas de los tratamientos hospitalarios la dimensión del sujeto y su decir, repudiando en acto la explotación de un sufrimiento convertido en espectáculo. Y especialmente, sin ningún *camouflage* humanista; la apuesta es analítica, eso es hacer hablar al sujeto y apuntar a su responsabilización en tanto tal. Cuentan que Lacan solía preguntar muy habitualmente a los pacientes “¿Qué hará usted ahora?” acentuando de este modo la idea de que el sujeto -no el paciente ni el individuo sino el sujeto- debe decidir por sí mismo, incluyendo al psicótico, aun si se trataran de efectos imaginarios de elección y libertad. Dicho efecto, es decir, manifestar la presencia de un sujeto, esto es claramente, producto de la operación del analista.

El dispositivo consiste en una entrevista que lleva a cabo un analista con un paciente internado en el servicio, quien durante una hora más o menos será escuchado, y preguntado sobre su caso frente a un público presente en el salón. El enfermo es invitado por las personas que tienen a cargo su tratamiento. Se le advierte que será un encuentro único y se le informa que habrá colegas presenciando la entrevista. ¿Por qué único e irrepetible? De este modo se introduce una escansión en una cronicidad, es una operación mediante la cual se pretende intervenir sobre la duración indeterminada de la enfermedad, introduciendo en la línea del tiempo un acontecimiento nuevo y único que marque un antes y un después.

Previo a la entrada del enfermo en el salón, el terapeuta a cargo suele dar en privado al analista que hará la presentación, una breve información del mismo: algunos datos de su historia clínica, y fundamentalmente, cuáles son los obstáculos y los interrogantes que este

paciente le plantea. Una vez comenzada la presentación, se cierra el salón, comienza la entrevista, todos los presentes deberán guardar silencio, obviamente sin participar de la entrevista más que como oyentes. Sólo una vez que concluye la presentación y el paciente se ha retirado, se conversa sobre lo que se ha escuchado, compartiéndose las elaboraciones que surgen en la discusión posterior a la presentación.

Las consecuencias de la entrevista sin duda llegan también a los médicos tratantes, en la medida que relanzan la pregunta por el caso con nuevas perspectivas de trabajo e investigación sobre puntos que eran de estancamiento, y renovando el interés entre el equipo terapéutico en el marco de lo que conocemos, es el contexto asilar.

Entonces, el enfermo enseña, el analista aprende, el público también. El saber está del lado del enfermo, el analista es el objeto que se deja enseñar. ¿Qué se aprende? Obviamente también, ¡ningún saber estructurado! Lacan no dictaba allí un curso. ¿Qué hacía? No exponía nada más que a sí mismo al pie del muro, sin auxilio de nadie, sin intentar tampoco alcanzar el misterio de su interlocución por el lamento comprensivo de su infortunio.<sup>10</sup> Este punto me parece fundamental: el expuesto es el analista mismo -Lacan solo, sin Otro, al pie del muro; y lo que se expone no es al enfermo sino la respuesta del psicoanálisis a la psicosis. La presentación de enfermos verifica en todo caso, lo que el psicoanalista hace al pie del cañón. Y eso es lo que se aprende.

Ahora bien, ¿qué hace el psicoanalista? Jacques-Alain Miller rescata una frase de Lacan que reconoce la clínica en tanto “lo real como imposible de soportar” -la dimensión trágica de la clínica que es así tanto para el paciente como para el terapeuta. Cito:

¿No es eso lo que se verifica todos los días; que ese real es insoportable para los terapeutas y mucho más cuanto más se consagran? Busquen el desenlace... El desenlace, nosotros somos quienes lo llamamos así; el desenlace, el suyo, el llamado enfermo mental ya lo encontró, es su enfermedad. Y si nosotros buscamos la solución por él, en su lugar, y bien, quizás sea nuestra propia forma de andar mal.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Lazarus-Matet, C., Leguil, F. (2010). Lacan en Sainte-Anne. En: *Revista Consecuencias*. Núm. 5. Recuperado de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/005/template.php?file=arts/alcances/Lacan-en-Sainte-Anne.html>

<sup>11</sup> Miller, J-A. (2008). Enseñanzas de la presentación de enfermos. En: *Mate-mas I*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, pp. 157-158.

¡Vaya posición! Ni comprender, ni la empatía -más bien borramiento del campo imaginario- ni el Ideal de andar bien, ni buscar una solución para el otro. Sólo soportar lo real, soportar la dimensión trágica ante la cual la clínica nos confronta y allí saber escuchar el desenlace singular que encontró el otro para su padecer. Se abrirá entonces la clínica de lo que se dice, el paciente psicótico tomará la palabra y luego, ante ello -la exposición del analista- *savoir* y *faire* dicen los franceses, un saber que no es matematizable, que solo se transmite en la experiencia.

Miller señala que “Lo que se aprende, se capta al vuelo, de la boca de uno o de otro, y nunca se está demasiado seguro de asir algo con la mano, o nada”.<sup>12</sup> “Captar al vuelo” me parece una frase muy precisa, lleva la consistencia del inconsciente hiancia e incluye en el hallazgo algo del azar, lo que se encuentra en el instante, y se vuelve a perder. Y el instante es el presente. Para concluir, vuelvo al comienzo: ubicamos una enseñanza que no es estándar, cuyo soporte es la palabra y el cuerpo de quien habla, que se sustenta en el hallazgo, y se juega en la frontera con lo que no se sabe. La política de hacer advenir al sujeto para escuchar su decir, apostando a la posibilidad de hacer surgir lo nuevo en lo dicho -quizás siempre igual.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 155.

*Amicus Curiae.*

De un diálogo amistoso entre el psicoanálisis  
y los Derechos Fundamentales.

Raúl Sabbagh\*

*“... hacernos presentes, no sólo en la clínica, en la psicología individual, sino también en la psicología individual en tanto que colectiva, es decir, en el campo político, no como un partido sino como psicoanalistas que pueden aportar algo a la humanidad”.<sup>1</sup>*  
Jacques-Alain Miller

*Amicus Curiae* es una locución latina que significa “Amigo de la Corte” y se utiliza para designar las aportaciones técnico-jurídicas de terceros ajenos a un proceso judicial para contribuir a su solución, particularmente en los casos que implican un compromiso “del interés público o exista una trascendencia social que supere las particularidades del caso concreto”.<sup>2</sup>

Las aportaciones realizadas bajo la figura de *amicus curiae* no son vinculantes en el proceso, es decir, que el tribunal puede tomarlas en cuenta o no, según le convenga. Sin embargo, existen antecedentes desde el Derecho Romano, en el que los abogados eran consultados por los jueces para recibir consejos en la solución de un caso.<sup>3</sup>

Con el presente trabajo, enmarcado en el grupo de investigación *Paradojas de la inclusión. Autismo, psicosis y otros modos de funcionamiento singular en la escuela* de la NEL-CDMX, pretendo explorar la figura de *Amicus Curiae* como una posibilidad para llevar el discurso analítico a las discusiones actuales en políticas públicas en salud mental e inclusión educativa. Primero buscando una orientación para este diálogo posible en lo que Jacques-Alain Miller ha llamado la Acción Lacaniana, después revisando el antecedente en Bogotá de la aportación de psicoanalistas de la Orientación Lacaniana a la resolución de un caso y, al final, planteando un estado actual de un proceso en México en el que la figura de *amicus curiae* sería pertinente para el encuentro con el discurso analítico.

\* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

1 Miller, J-A. (2017) Conferencia de Madrid. *Lacan Quotidien*. Núm. 703. Recuperado de: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/05/LQ-703.pdf>

2 Exposición de motivos para la legislación de la figura del *Amicus Curiae* en la Jurisdicción Federal/Nacional en la República Argentina. Recuperado de: [http://www.cedha.org.ar/es/documentos/amicus\\_curiae.php](http://www.cedha.org.ar/es/documentos/amicus_curiae.php).

3 Salinas, J. *Amicus curiae: institución robusta en Inglaterra y Estados Unidos, incipiente en México*. Recuperado de: <http://www.fldm.edu.mx/documentos/revistapdf/01.pdf> p. 11-12.

### *Hablar la lengua del Otro*

Eric Laurent en el capítulo titulado “El analista ciudadano” del libro *Estamos Todos Locos*<sup>4</sup> nos invita a no ser solamente analistas críticos y pedir algo a la Salud Mental. Junto con otros, manifestar que queremos un tipo de salud mental, democrático y respetuoso de la singularidad.

Pero ¿Cómo podría manifestar un analista desde la Orientación Lacaniana la Salud Mental que queremos?

Jacques-Alain Miller<sup>5</sup> habla de una Escuela-murciélago que tiene alas analíticas y patas sociales, es decir, que fomenta una especie de bisagra entre el discurso del amo que permea en la sociedad regida mediante las legislaciones, y el discurso analítico como su reverso.

Para poder seguir esa orientación, es necesario estar enterados de las circunstancias en las que se desarrollan las leyes que regulan la Salud Mental, y así, poder aprovechar oportunidades de incidir en el progreso de la legislación.

Una de estas oportunidades es la figura descrita anteriormente, el *Amicus Curiae*, y existe una experiencia en la que colegas de la AMP se sirvieron de ella para asesorar a una legisladora en la resolución de un proceso sobre la educación inclusiva en la ciudad de Bogotá.

### *Respuestas de psicoanalistas a un cuestionario sobre educación inclusiva*

El 28 de agosto de 2017, Cristina Pardo Schlesinger, Magistrada de la Corte Constitucional de Colombia, invitó a ocho psicoanalistas de la AMP a presentar concepto a través de *amicus curiae* en un caso en el que un padre de familia demandaba que la llamada “educación especial”, desconoce lo establecido en la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y los derechos fundamentales a la igualdad y la no discriminación.

Los colegas fueron invitados a responder un cuestionario para intervenir en el caso que versaba sobre lo siguiente, en palabras del demandante:

4 Laurent, É. (2018). El analista ciudadano. En: *Estamos todos locos*. Barcelona: RBA.

5 Miller, J-A. Cuestión de Escuela: Acerca de la Garantía. En: *Factor@*. Año 1 Nro. 1. Recuperado de: <http://factora.nel-amp.org/cuestion-de-escuela-acerca-de-la-garantia%e2%80%8b/>

Las normas que ordenan y permiten la educación especial, que niegan la inclusión de las personas con discapacidad al sistema educativo nacional y el desarrollo de apoyos razonables para garantizar su participación en condiciones de igualdad, son una expresión de la incapacidad del sistema de educación general para incluir a las personas con discapacidad y por tanto una clara violación de derechos constitucional e internacionalmente protegidos. Constituyen un traslado ilegítimo de responsabilidad hacia la persona, al partir de la base que es ella quien no está preparada para la institución regular, lo que omite la obligación expresa que tiene el Estado de hacer inclusiva la educación regular para que las personas no queden excluidas del sistema general de educación y puedan gozar de dicho derecho humano.<sup>6</sup>

Vilma Coccoz, AME de la ELP y miembro de la AMP, emitió una primera respuesta<sup>7</sup> en la que privilegió al niño como ser de saber y ser pulsional, y, por ello, a la función del espacio escolar como detector del *punto de fragilidad* (término preferible a ‘discapacidad’) que padece y los medios para intentar apuntalarlo, evitando su segregación.

Por su parte, Jean-Claude Maleval, miembro de la ECF y la AMP, resaltó la singularidad en las llamadas discapacidades, pues en el sistema educativo francés, existen las ULIS (*Unités localisées pour l’inclusion scolaire*), en las que muchos niños no pueden ser incluidos por la severidad de sus padecimientos, y son remitidos a instituciones especializadas en autismo, basadas en APA (*applied behavior analysis*), a la hospitalización psiquiátrica o a la permanencia en el domicilio de los padres.

Bernard Seynhaeve, miembro de la ECF y la AMP, quiso matizar su respuesta a favor, de entrada, de la integración de los niños en el lazo social. Este matiz obedecía a saber cómo orientar esta política, ¿Se debería, cueste lo que cueste, “incluir” a los niños con dificultades, para considerarlos como niños “normales”? Pues un niño con un *handicap* puede tener muchas dificultades para integrarse, dependiendo no sólo de él, sino también del entorno, de la acogida brindada por los otros niños y los adultos. Apostó por un dispositivo que favorezca las soluciones “a la carta” y no a las que apuntan a “todos por igual”.

El cuestionario propuesto por la Corte<sup>8</sup> fue respondido por distintos colegas de la AMP, entre ellos Piedad Ortega de Spurrier,

6 Escrito de la demanda, folio 32 del expediente.

7 El cuestionario y las respuestas de los colegas de la AMP pueden ser consultadas en: Ahumada, L. (et al) (2017) *Inclusiones y segregaciones en educación: encuentros entre pedagogos y psicoanalistas*. Bogotá: Aula de Humanidades.

8 *Ibid.* p. 202.

Elida Ganoza, Lizbeth Ahumada, Bruno de Halleaux y Daniela Fernández.

### *Estado del arte. Legislación en México*

Los Estados Unidos Mexicanos han suscrito, junto a 163 países, la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad,<sup>9</sup> lo que les obliga a promover, proteger y garantizar a las personas con discapacidad (PcD) el pleno disfrute de los derechos humanos en condiciones de igualdad ante la Ley.

Es en este contexto que deben ser orientadas las reformas y propuestas referentes a la Ley General de Salud Mental, sin embargo, en 2020 fue presentada una iniciativa<sup>10</sup> que, según Human Right Watch<sup>11</sup> y numerosas organizaciones, estaba basada en un enfoque coercitivo del tratamiento de las personas con discapacidad psicosocial.

Debido a las protestas de distintos activistas por los derechos de los usuarios de la salud mental, esta iniciativa fue retirada y enviada al dispositivo de parlamento abierto.<sup>12</sup>

En el ámbito local, el diputado Temístocles Villanueva Ramos, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso Local de la Ciudad de México, ha enviado a la Jefatura de Gobierno la aprobación de una Ley para la Visibilización e Inclusión Social de las personas con la Condición del Espectro Autista de la Ciudad de México,<sup>13</sup> cuya redacción fue un trabajo conjunto con organizaciones de la sociedad civil, mediante las cuales se pudo tener acceso a la participación de más de 100 personas que viven con autismo.

### *Conclusiones*

Dadas estas experiencias, podemos concluir que la redacción de las leyes constituyen un espacio de posibilidad para que, orientados por el discurso analítico, podamos incidir desde la Orientación Lacaniana en las políticas públicas, poniendo en acto la orientación de Éric Laurent de ser más que analistas críticos y apuntar al analista ciudadano que pide algo a la Salud Mental.

9 CNDH México, (2018) Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad y su Protocolo Facultativo. CNDH: Ciudad de México.

10 Iniciativa de Ley General de Salud Mental. (2020). Recuperado de: [https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2019-11-20-1/assets/documentos/Inic\\_PT\\_Ley\\_General\\_Salud\\_Mental\\_201119.pdf](https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2019-11-20-1/assets/documentos/Inic_PT_Ley_General_Salud_Mental_201119.pdf).

11 HRW (2020) Bloquean en México una iniciativa de ley de salud mental regresiva. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/2020/08/24/bloquean-en-mexico-una-iniciativa-de-ley-de-salud-mental-regresiva>.

12 Otra figura jurídica mediante la cual los legisladores se sirven de la asesoría de expertos en la materia.

13 Congreso de la Ciudad de México. Recuperado de: <https://www.congresocdmx.gob.mx/comsoc-aprueba-congreso-cdmx-ley-visibilizacion-e-inclusion-social-las-personas-con-condicion-espectro-autista-2118-1.html>.

# Autismo y educación inclusiva: Una invitación a la conversación

Melina Salazar\*

*“La inclusión supone la diversidad,  
los sujetos y los contextos que los acogen”.<sup>1</sup>  
Éric Laurent*

Las inclusiones escolares son un hecho. Ocurren en todas, o casi todas, las escuelas tanto públicas como privadas, desde el nivel inicial al nivel secundario; pero, ¿cómo ocurren? ¿De qué manera toman cuerpo en las instituciones? Las legislaciones en políticas educativas posibilitaron esta apertura masiva de las escuelas hacia la inclusión. Ahora, ¿esta masificación ha devenido a su vez en masificación de las prácticas: todos incluidos y todos de la misma forma? Es seguro que no, pero también es seguro que es un riesgo.

Las instituciones educativas no han nacido con el objetivo de hacer lugar a las diferencias. Por el contrario, su gestación se sostiene en el discurso amo que apunta a lo mismo y lo igual para todos, requiriendo de los sujetos que por ella transitan su aceptación a inscribirse en la regla universal. Esta es ya una apuesta desafiante y las inclusiones vienen a plantear a las escuelas un reto más: hacer lugar a sujetos que, de entrada, no comulgan con el universal.

Desde el psicoanálisis entendemos que, más allá del ideal totalizante que promueve el espíritu de las leyes en materia de educación, el trabajo junto a un sujeto con autismo no es exigible ni es para todos, pero puede ser para cualquiera que consienta al encuentro y soporte de la diferencia, permitiendo invertir las coordenadas habituales de las prácticas educativas, dejándose enseñar por el sujeto. En este sentido, las inclusiones escolares sólo pueden ser abordadas una por una y cada una de ellas se ciñe indefectiblemente en el marco de dos paradojas: “solo hay excepciones a la regla: he aquí la fórmula universal”<sup>2</sup> y “sólo es posible incluir la diferencia a condición de mantenerla como tal”.<sup>3</sup>

\* Participante del Espacio de Investigación Paradojas de la Inclusión. Autismo, psicosis y otros funcionamientos singulares en la escuela. NEL CDMX.

1 Laurent, É. (2015). Variedades del baño del lenguaje en el autismo. En: *Estudios sobre el autismo II*. Buenos Aires: Colección Diva, p. 38.

2 Miller, J.A. (2011). El ruiseñor de Lacan. En: *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós, p. 258.

3 Ahumada, L. (2018). El imperio del Uno. Diálogo con educadores sobre la educación inclusiva. En: *Inclusiones y segregaciones en educación. Encuentros entre docentes y psicoanalistas*. Bogotá: Aula de Humanidades, p. 19.

¿Cómo perturbar ese funcionamiento institucional que tiende al Uno para alojar la diferencia?

En *La experiencia en Le Courtil*, Bernard Seynhaeve plantea que en esta institución cada niño es recibido como un enigma.

Si cada niño, cada persona, con su propio síntoma, es un enigma para la institución, entonces se va a tratar de descifrar este enigma para que el niño pueda construir la institución que le conviene (...) Recibir el síntoma del niño como enigma, quiere decir, que no partimos de un protocolo; partimos de una página en blanco que hay que escribir, abrimos todo un campo, todo un mundo.<sup>4</sup>

La elección de este modo de acogida es una apuesta ética y no un dato de origen. Suele ocurrir que niños y jóvenes lleguen a las instituciones educativas con nombres adicionales adquiridos en su encuentro con el discurso médico, significantes que cuentan de sus déficits y, por lo tanto, de lo que debe ser corregido, normalizado, incluyéndolos en una clase que los devuelve al Uno. Otras veces son los docentes que -frente a la angustia suscitada por el encuentro con un niño o un joven que presenta un modo radicalmente diverso de habitar el mundo y rechaza encuadrarse en las normas escolares o a adscribir a las actividades pedagógicas- han respondido de antemano, otorgándoles una nominación que, si bien, puede apaciguar la angustia, dificulta y hasta obtura la apertura a un trabajo posible.

¿Es posible, en estos contextos, producir al sujeto como enigma? El practicante de psicoanálisis puede y debe hacer aquí su aporte y su apuesta. Su aporte: una orientación precisa para pensar el modo de funcionamiento de cada sujeto, su relación particular con el mundo y sus objetos, atendiendo que el acto de incluir a un sujeto autista no es posible sin su consentimiento y sin un tratamiento de rectificación del Otro institucional. Desde esta perspectiva ¿cómo hacer que el sujeto autista nos incluya, incluya algo nuevo y en ese algo nuevo se inscriba el aprendizaje?

La apuesta: una invitación a la conversación, es decir, la construcción de un espacio donde pueda inscribirse una pausa frente al empuje urgente por comprender. Espacio de encuentro con otros (otras personas, otras ideas, otras lecturas, otras preguntas) que posibilite la interrogación de las prácticas, la construcción de un vacío que descomplete el discurso educativo en su empuje al universal,

4 Seynhaeve, B. (2018). *La experiencia en Le Courtil*. En: *Op. Cit.*, p. 66.

con la finalidad de producir hipótesis acerca del funcionamiento singular de cada sujeto y de su lazo con el aprendizaje.

La conversación, tomada de este modo, establece una relación diferente con el saber, ya que este circula sentando las bases, quizás no de una “práctica entre varios”, pero si de un trabajo en red y de una instancia donde cada uno pueda dar cuenta de sus hallazgos e invenciones para tratar los *impasses* de su práctica.

Es una apuesta, cada vez.

# Un taller con efectos de lecto-escritura

Paulina Salinas\*

La pandemia durante este tiempo ha podido detener los cuerpos, pero –por suerte– el deseo insiste. En el país del psicoanálisis se puede circular gracias al ticket del deseo , y es así como aterrizar mensualmente en el *Taller de Construcción de Casos Clínicos* ha sido un espacio que enlaza y causa, ¿a qué?

El estilo de trabajo propuesto es el siguiente, se intercala un encuentro con un invitado internacional y la vez siguiente, colegas se ofrecen para llevar alguna construcción singular y compartir en la modalidad de taller. Ha sido muy interesante cómo cada invitado trae un rasgo propuesto para trabajar la lógica de la construcción de un caso clínico, y al más estilo lacaniano, no hay recetas fijas de cómo hacerlo pero sí una orientación. A su vez, quienes deciden compartir el material a trabajar lo hacen desde una pregunta, un *impasse* o hallazgo, es decir, no hay “un” estandar para presentar.

Quisiera poder compartir algunos hallazgos-perlas que he encontrado a lo largo de estos meses, tanto en los colegas invitados como el efecto que tuvo para mí, causarme a la escritura de un caso para trabajarlo en el Taller.

De Enric Berenguer -recientemente nominado AE- en *Construcciones lacanianas*, me quedo con “la escalera de Wittgenstein”,<sup>1</sup> noción que me impactó por su utilidad tanto para pensar la teoría, la interpretación pero también al analista: “se usa y luego se tira”.<sup>2</sup> Consentir a soltar cada vez, porque no hay garantía de que eso que ya fue usado sirva una vez más, es vez por vez.

Blanca Musachi nos aportó una clave de lectura muy interesante en la línea del factor infantil en la construcción del caso, factor infantil incluso a pensarlo en los niños ¿Qué sería ese factor infantil? Rabinovich nos da algunas pistas: “... aquello que perdura a lo largo de

\* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) Santiago. Participante en el Taller de Construcción de Casos Clínicos de la NEL-CDMX. Marzo, 2021.

1 Berenguer, E. (2021). *Construcciones lacanianas. Intervención en Taller de Construcción de Casos Clínicos*. In-édito.

2 Ídem

la vida, nada menos que en el amor, la sexualidad y la angustia. Diría que es parte de la neurosis infantil, sin ser tal. Una imagen indeleble. Una fijación libidinal. Un núcleo traumático”.<sup>3</sup>

De Clara María Holguín con *La construcción de casos y la formación del analista practicante en la Escuela*, destaco el “analista practicante en devenir”,<sup>4</sup> perla que ilumina que no hay garantías, pero lo que sí hay es la formación permanente. Esta clave de lectura –así lo tomo– destaca y transmite lo fecundo que son los momentos de discontinuidad, tanto en nuestra práctica, el control de casos, momentos del análisis, así como también al momento de construir un caso. Puntos de ruptura y discontinuidad con el saber, ese punto de falla será el que – si se consiente a ello– nos forma, porque ese devenir “no cesa de no venir, cada vez”.<sup>5</sup>

Con María Cristina Giraldo en *Construcción de caso y testimonio de AE*, rescato esta pregunta-perla que va en la línea que quiero compartirles, “¿Qué le enseña un testimonio a la construcción de un caso clínico?”<sup>6</sup> y escucho que le enseña a hacer legible su lógica, aquella que lo singulariza, reduciendo la biografía a un punto lógico. Agrego otro hallazgo traído del *Seminario de Formación Lacaniana, Lo indecible del pase*, por Marta Serra, a propósito de lo legible y lo ilegible, y es que “se trata de que lo ilegible entregue lo escrito que contiene”.<sup>7</sup>

El Taller se convirtió en un espacio que ofrece -así lo vivo- perlas a quien desee tomarlas, y esta invitación a escribir me permite hacer un collar.

La construcción de un caso implica de por sí la escritura, por lo tanto, construir un caso en sí mismo es un ejercicio de lecto-escritura. Sabemos gracias a nuestra formación, que no deja de tener efecto de sorpresa a quien consienta a dicho ejercicio. Para poder leer es necesario que se escriba; escribir, leer y recibir la lectura de los colegas, permite captar la enunciación, iluminar algún rasgo de estilo o generar un nuevo tiempo lógico, efecto mediante el consentir a una construcción. Entonces retomo mi pregunta ¿a qué causa el Taller? pues bien, causa a poder ejercitar una toma de distancia -no la de los cuerpos en la pandemia- sino a la distancia del sentido, para acercarnos a los efectos de lecto-escritura en “una” construcción.

3 Rabinovich, D. (2019). Nota Editorial. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Núm. 26 Año XIV, junio. Buenos Aires: EOL, p. 7.

4 Holguín, C.M. (2021). *La construcción de casos, y la formación del analista practicante en la Escuela. Intervención en Taller de Construcción de Casos Clínicos*. Inédito.

5 *Ídem*

6 Giraldo, M.C. (2021). *Construcción de caso y testimonio de AE. Intervención en Taller de Construcción de Casos Clínicos*. Inédito.

7 Serra, M. (2021). *De lo indecible a lo ilegible y retorno. Intervención en Seminario de Formación Lacaniana. Lo indecible del pase*. Inédito.

# Reflexiones sobre la construcción del caso clínico en psicoanálisis

María Victoria Clavijo\*

Dos cuestiones quisiera plantear, de manera somera. Una, el lugar de la clínica en la formación en psicoanálisis, y la otra, un saldo de enseñanza sobre una experiencia de la práctica de supervisión de casos en una institución que trabaja desde otras perspectivas clínicas y educativas.

La presentación del caso clínico en el Campo Freudiano, Escuelas e Institutos, y la conversación que esa construcción permite, cuando se pone a cielo abierto con otros, es un tándem que considero necesario para la práctica, no solamente del psicoanálisis, sino de la práctica de la conversación misma, como modo privilegiado de enlazarse en la Escuela, pero también con el Otro social, léase la institución de atención psicológica.

Construir un nuevo saber alrededor de lo real de la práctica y del deseo del analista en cada caso, y para cada practicante, es un encuentro que puede muy bien darse o no. Sin embargo, la apuesta que se lanza es a encontrarse con eso nuevo en la práctica de la construcción de casos clínicos y de su elaboración por medio de la conversación. Una práctica de la elaboración clínica es siempre efecto de conversación, como lo señala Miller, citado por Carole Dewambrechies-La Sagna: "Nuestras clases se fundan en la práctica lingüística de quienes se las tienen que ver con la cosa en cuestión, se funda sobre la conversación de los practicantes".<sup>1</sup> Un saber que emergiera por la elaboración colectiva y que a su vez, marcara de manera singular a alguien, cumpliría con esa condición de la enseñanza del psicoanálisis. Se partiría entonces de compartir una lengua común, la del psicoanálisis, de sus conceptos, nociones, orientaciones, como condición para que podamos hablar de lo mismo, en torno de algo que se cierne vez por vez en el caso, y en el estilo del presentador, sobre lo singular y heterogéneo del sujeto en una cura, que no hace serie ni es paradigma de ninguna nosología psicopatológica.

\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Participante en el Taller de Construcción de Casos Clínicos de la NEL-CDMX. Marzo, 2021.

<sup>1</sup> Dewambrechies, C. (2020). "Clínica de la conversación". En: *La Conversación Clínica*. Buenos Aires: Grama, p.15.

¿Qué permite que haya una enseñanza a partir de la construcción de un caso clínico que incide en la formación del analista al modo del “efecto-de-formación”? ¿Constituiría una condición necesaria -me pregunto- compartir la lengua del psicoanálisis, la de los conceptos de la clínica analítica, para que este nuevo saber emerja, o para que un efecto de formación pueda tener una oportunidad para alguien? Compartir esta lengua, la de la enseñanza de Jacques Lacan y Sigmund Freud ¿sería el lazo necesario para no delirar?

De una experiencia en una institución dedicada a la atención a mujeres víctimas de violencia, en la que se demanda una supervisión clínica, la instancia institucional hace tal demanda representando un significante amo que designa el discurso que ordena un funcionamiento eficiente de los recursos y de los saberes. La demanda que se lee es la de un saber qué hacer. Subrayo el qué, que indica una instrumentalización de la intervención psicológica que toma la forma del protocolo institucional y social que produce índices de evaluación en términos del número de personas atendidas.

¿Qué función puede tener un analista en este lugar, bajo la demanda de supervisión de los operarios con el fin de rectificar la desviación de una práctica sin diferencias ni sorpresas y por lo tanto sin sujeto? Si, como dice Miller, “todo ensayo de clínica psicoanalítica se distingue por ser una clínica bajo transferencia” ¿puede haber que sea la transferencia la que permita que esta práctica de supervisión pueda tener alguna incidencia? ¿Qué posibilidad de elaboración clínica cuando la lengua del psicoanálisis lacaniano, lejos de ser lo común con los practicantes de la institución, como condición de conversación, más bien es lo menos común?

Se propuso la modalidad de trabajo de la conversación, con la modificación “conversaciones sobre el caso”. Un caso es presentado y escuchado por los demás. Los comentarios y preguntas siguen a la presentación y al final la analista también pregunta y comenta. La brújula propuesta en este ejercicio es que cada uno de los practicantes, a la hora de presentar el caso, puedan mostrar de una manera lo más clara y directa cuál es la queja del paciente. Desgajar en el discurso del practicante no analista esta cuestión implica deshacerse de la respuesta al discurso del derecho, o de la educación. Volver a centrar en el sujeto el sufrimiento tomó gran parte del trabajo y lo toma aún por ser taponado frecuentemente por el saber

instrumental-pedagógico. Sin embargo, la demanda que es vehiculizada en este pedido que se enuncia “qué hacer”, deja abierta de una manera muy genuina el “yo no sé hacer” del practicante, que queda velado en otras ocasiones, incluso en nuestro campo.

La pregunta que se me plantea es ¿cómo acoger esa enunciación, en primera instancia, para no responder en la línea de aportar un saber que no hay? y por otro ¿cómo intervenir para permitir que esa lectura del obstáculo no sea leído unívocamente como una falta de saber qué hacer, sino que la falta de saber apunte a algo que no hay? ¿cómo desplazarla a otro lugar donde los términos que emerjan sean los de un no saber que se lea como fuera de sentido del sufrimiento del caso presentado?

Algo del orden de un dispositivo se fue decantando a lo largo del tiempo de la experiencia, en la que la orientación adoptada fue que el relato de unos datos biográficos, pasaran a ser una construcción colectiva del caso, luego de cada encuentro. La consigna era que otra persona asistente a la reunión retomara los hilos de la conversación para elaborar un poco más, tomando en cuenta lo que allí aconteció en cuanto a una elaboración nueva, un dato o detalle. En el siguiente encuentro, antes de la presentación de otro caso, y encontrándose la persona que había ofrecido ese material, puede escuchar cómo lee otro colega el caso; finalmente en esta segunda vuelta podía nuevamente tomar la palabra.

Se trata entonces de encontrar un modo común de comunicar algo en la perspectiva no tanto del sujeto del caso, sino de quien presenta, que pueda toparse con un agujero en el saber a partir de ubicar el sufrimiento de cada uno de esos de los que se habla en el caso, pero un sufrimiento que esté atravesado por la repetición, por conductas paradójicas, y no por la historia familiar, o por determinaciones que respondan a la doctrina más conocida del psicoanálisis. Esto con el fin de no caer en el riesgo de banalizar, en principio al psicoanálisis, pero tampoco al sufrimiento de aquel que acude al servicio de atención.

Una pregunta que apunte a lo más difícil de explicar desde una teoría determinada ha sido el reto más grande, pero luego de dos años, se ha conseguido -en algunos casos- hacer surgir algo que ya no aparece tanto, que es la curiosidad y el despunte de un deseo de saber.

Otro riesgo -sabiendo que la que escribe es alguien que se forma en el psicoanálisis- es el de que se haga equivaler erróneamente la perspectiva clínica psicoanalítica con el psicoanálisis mismo; es un riesgo permanente, aún. Es un riesgo que podría conducir a acoger la clínica como un bien que se puede adquirir con estudio de la doctrina, separado de la formación que es una experiencia, la del análisis mismo.

Presentación del libro  
*Contribuciones a la criminología*<sup>1</sup>  
Viviana Berger compiladora\*

*Contribuciones a la Criminología* reúne las elaboraciones de los integrantes del *Programa de investigación en psicoanálisis y criminología de la NEL-Ciudad de México* en una primera escansión (2018-2019) formalizando el trabajo en los Centros de Rehabilitación Psicosocial de la ciudad. La publicación incluye además las contribuciones epistémicas de colegas de distintas Escuelas de la AMP que abordan el tema desde una transmisión de invaluable riqueza producto de sus propias elaboraciones.

Debo señalar también que este proyecto de trabajo responde al compromiso analítico de no caer en una posición intelectual y crítica de un analista que piensa la civilización, contemplativa y extraterritorialmente desde los muros de su despacho, sino más bien de un analista que hace el esfuerzo por insertarse y tomar parte activa en los dispositivos de la salud mental, asumiendo un compromiso en relación a los síntomas del malestar de la cultura actual. Es muy importante que el psicoanálisis demuestre en acto su utilidad pública y preserve un diálogo con los otros discursos del campo social.

Los distintos textos llevan la marca singular de la enunciación de sus autores, pero lo que tienen en común es que en todos y cada uno se pueden apreciar las diferentes articulaciones entre la criminología y el psicoanálisis. ¿Qué puede aportar el psicoanálisis a la criminología? ¿Cuáles son los efectos del discurso del psicoanálisis en las instituciones penitenciarias? ¿Qué tiene para decir el psicoanalista respecto de los crímenes, las locuras y las violencias en nuestros tiempos?

El Centro Femenil de Reinserción Social de Tepepan y el Centro Varonil de Readaptación Psicosocial alojan sujetos desabonados del Otro social que han sido privados de su libertad como consecuencia de un acto delictivo. Es por ello que encontrarán en los textos reflexiones en relación a la psicosis, el pasaje al acto criminal, el encierro y la libertad, el arte y la creación, y sobre los efectos de las

<sup>1</sup> Presentación de *Contribuciones a la Criminología* en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 8 de septiembre de 2021.

\* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Actual Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL).

reuniones clínicas con los equipos técnicos y profesionales de los centros, así como la experiencia de las presentaciones de enfermos de Lacan, en tanto dispositivos propuestos para alojar la palabra del sujeto.

A lo largo de los textos, se puede seguir un hilo conductor que apunta a rescatar al sujeto en su singularidad, aun fuera del dispositivo analítico clásico, más allá del acto del crimen que lo puso entre los muros de la institución -esta operación es la única capaz de devolver al sujeto su dignidad. Lacan expresó que:

[...] en la medida en que (el objeto de deseo) es sobrevalorado, tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto, es decir, de hacer de nosotros algo distinto de un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante, hace de nosotros algo distinto del sujeto de la palabra, eso único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto donde podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto.<sup>2</sup>

No se trata, entonces, del discurso de los derechos humanos, ni de la lógica víctima / victimario. Más bien, la operación del psicoanálisis apuntará a atravesar la masa del conjunto anónimo de “¡los criminales!” para acercarse al sujeto en singular. Se indagará en relación a la pregunta por la causa del delito -seguramente opaca, fuera de todo sentido común-, pero no a los fines de esclarecer una investigación judicial, sino más bien, para situar las circunstancias y la lógica del desencadenamiento que permitirán echar luz sobre el caso clínico. El interés versará, entonces, respecto de la posición subjetiva frente al acto, la comprensión de la significación del crimen en el uno por uno, lo real en juego en cada caso. A través de su palabra, se elucidará su posición subjetiva, lo real que opera en cada caso y los arreglos en relación a su goce que resultarían posibles.

*Demanda y transferencia* también se ponen en juego en la institución. El primer desafío del equipo resultó la puesta en forma de la demanda. En un principio, parecía que se convocaba al psicoanálisis en la prisión porque hacían falta “expertos de la escucha”, para “esas pobres que están allí abandonadas por sus familias, segregadas por el sistema, por ser criminales, mujeres y además locas”. En la Subsecretaría nos transmitieron que “No se sienten escuchadas”, “no les alcanza con lo que les ofrecen los grupos cristianos que asisten en los reclusorios, a veces no confían tanto en los profesionales del

2 Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 199.

sistema, por el tema del secreto profesional, ellas piden ser escuchadas, ¿y quién mejor que ustedes?” Así fue cómo se abrieron las puertas del reclusorio para el psicoanálisis y he aquí también la primera tentación para el narcisismo: ¡creerse eso de los “Expertos de la Escucha”!

Sabemos que, tal como en el dispositivo analítico más clásico, el deseo del analista se preserva en la medida en que el analista funciona como *semblante de objeto*, bien lejos del *Ideal* y del *Amo del Saber*. No sabemos, pero sí queremos saber, nos interesa que el equipo de planta nos enseñe acerca de su práctica y que las personas privadas de su libertad nos digan lo que tienen para decir. Tampoco tenemos un saber constituido, más bien puestos al trabajo a partir del uno por uno de los casos y de las situaciones que nos refieren.

Así se fueron orientando los encuentros con los equipos de los centros, poniendo en primer plano el *deseo de saber*, nuestro interés en conocer sobre el funcionamiento de la estructura, la lógica del crimen en cada uno de los casos, los *impasses* de los tratamientos, indagando sobre la *lalengua* que se habla allí, las invenciones mediante los dispositivos institucionales para propiciar anudamientos y estabilizaciones, las posibilidades para la re-inserción social, sus obstáculos, etc.

En la medida en que la palabra empezó a circular, los *expedientes* se convirtieron en “casos”, los hechos comenzaron a perder su referencia a la realidad para escuchar cómo dice el sujeto -*¡los dichos!*-, se develó lo delirante de los sentidos, el delito resultó un hecho clínico, un pasaje al acto psicótico, un momento de desencadenamiento, un acontecimiento a interpretar, y salieron a la luz las invenciones singulares del sujeto para arreglarse con su goce -el asunto se volvió mucho más interesante. No importaba tanto *el crimen del sujeto* sino *el sujeto del crimen*.

Luego, la implicación de los profesionistas y la puesta en cuestión de la escucha como un Ideal, ¡ellos sí pueden escuchar! Entender los resortes de los síntomas de las violencias en nuestros días, la imbricación entre el crimen y la locura, re-inventar vez a vez un tratamiento a la medida de cada paciente, atender los *impasses* del encierro y de las políticas públicas que responden al real más crudo de la sociedad. No fue fácil ni sencillo. Siempre todo el mundo estaba muy ocupado, en juntas, atendiendo visitas oficiales, cumpliendo con el papeleo administrativo, atendiendo a las urgencias. En muchas

ocasiones, sentados a solas en el silencio del salón, literalmente resultaba la pura presencia del analista en la institución, hasta que luego de un tiempo los profesionistas comenzaban a llegar a la reunión y algo de la palabra empezaba a circular. La sorpresa fue cuando casi al año comenzamos a escuchar: “Ya los estábamos extrañando”.

Percibir la dimensión de la palabra implica hablar y oírse, en la medida en que el sujeto habla y se escucha, se divide. Algo de esto es lo que pasa en las reuniones clínicas, más allá del caso que se elabora. Aunque no al modo de un análisis, pero con la división de quienes participan. Una terapeuta asoció diversos episodios que se sucedieron entre algunas p.p.l.<sup>3</sup> a raíz de la muerte de una de ellas a causa de un cáncer, lo que la llevó a pensar que se trataba de respuestas sintomáticas a esa pérdida y al contexto carcelario; la pregunta por la particularidad de la muerte en el encierro resonó en el equipo. ¡Finalmente una apertura al interés por *leer síntomas!* Eso que empezaba a pasar en el salón rectangular, despertó también en las internas el deseo de participar de las presentaciones clínicas -que se inauguraron luego de un año de encuentros- y a las que varias llegaban por iniciativa propia, sin invitación particular.

Por otra parte, en el contexto del encierro, la *extimidad* del analista adquiere una relevancia aun mayor; en una estructura rodeada de muros que acentúan un adentro y un afuera, la presencia del analista introduce una lógica novedosa que tiene incidencia tanto en el equipo tratante como en las personas privadas de su libertad. No sólo porque su presencia trae el exterior al interior, sino también hay que pensarlo por la condición misma de su discurso, que Éric Laurent propone como *un decir silencioso*. Se trata de una fórmula que señala un analista en actividad, en contraposición al analista que se queda en silencio, borrado, inhibido, sin actuar. Dice Laurent:

El *analista vacío*, llamado también en algunas teorías el *analista agujero*, en una institución, en cualquier discurso institucional, no ha de ser de ninguna manera un analista borrado. Es el que sabe *participar* con su *decir silencioso*, decir silencioso distinto del silencio. El decir silencioso implica tomar partido de manera activa, silenciar la dinámica de grupo que rodea a cualquier organización social.<sup>4</sup>

Es decir, intervenir en contra de las identificaciones y la deriva imaginaria reconduciendo a cada quién a su propia división. Preservar el vacío de un espacio habilita un agujero donde el sujeto puede advenir y alojarse.

3 Persona privada de su libertad.

4 Laurent, É. (2014). El analista ciudadano. En: *Estamos todos locos: la salud mental que necesitamos*. Barcelona: RBA Libros, edición digital, p. 54.

En lo íntimo de la institución, por ejemplo, el analista será aquél cuya intervención abogue por la *articulación entre normas y particularidades individuales*, es decir, su intervención apuntará a impedir que, en nombre de la universalidad de los diagnósticos o de cualquier universal, quede borrada la particularidad de cada uno. Podemos decirlo así: rescatará “el caso clínico” de la objetividad de datos e informaciones relevados a través de cuestionarios y protocolos pre-determinados que constituyen “la ficha clínica” que deja al sujeto en el anonimato. El analista con su palabra señalará la particularidad en el seno del discurso de las categorizaciones de la clínica de la observación y de la objetivación, introduciendo en el discurso la perspectiva del uno por uno. Dice Laurent: “también deben saber transmitir la humanidad del interés que tiene para todos la particularidad de cada uno... y transformarla en algo útil”.<sup>5</sup>

Entonces, lejos de un alegato sobre los derechos de las personas, se trata más bien de una intervención en acto que habilite el decir del sujeto sobre su padecimiento, y de la sensibilidad para leer el signo donde aún el sujeto resiste, para restituir su dignidad y despejarle un margen para existir, propiciando el *lazo de palabra* que en este nuevo marco para el sujeto pueda establecerse reemplazando el goce por el significante. Laurent dirá: “Para ir contra la segregación institucional, es necesario querer dar su lugar a la palabra al sujeto, ya sea en la entrevista clínica, en el diálogo constante con el enfermero o aun en el pequeño grupo”.<sup>6</sup>

La palabra del analista es muy importante, en especial en las reuniones clínicas que dan la oportunidad de intervenir a nivel del equipo técnico, del *decir* del equipo tratante sobre los pacientes. Será la oportunidad de despejar la lógica del caso a nivel de la enunciación, el pasaje del decir sobre el enfermo a la escucha de su propio decir, y reconocer el trabajo que se lleva adelante, interesándose por su práctica.

Por otra parte, el analista no está exento de quedar capturado él también en esos muros, en lo que conlleva prestar el oído al sujeto que habita allí encerrado, y aun allí, aislado, inusualmente resiste su tragedia. La garantía no está en vestir colores diferentes, ni llevar un sello de tinta invisible para su salida, ni el gafete con el número de registro. Las historias son tan atroces y los dolores tan reales que el único antídoto solo puede encontrarse en el análisis del analista. ¿Cómo servirse correctamente de la palabra? Confrontarse -y tan

5 *Ibid.* p. 55.

6 Laurent, É. (2000). El psicoanalista, el ámbito de las instituciones de salud mental y sus reglas. En: *Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Tres Haches, p. 86.

descarnadamente- con lo imposible de soportar obliga a saber algo respecto del propio elemento pulsional que constituye el síntoma del analista, contar con alguna idea de los fantasmas que consueñan con esas voces de la tragedia.

Hacia el final del texto *Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto*, Miller llama a la humildad en lo que respecta a la pulsión de muerte, advierte en relación a la posición del analista, y dice que el analista debe saber que no se la puede impedir. Cito: “Vi a Lacan en el Hospital de Sainte-Anne, (...), en algunas presentaciones de enfermos, considerar que había ciertas personas a las que no era posible sostener, que acabarían por encontrar su destino, su destino de desaparición”.<sup>7</sup> Ese saber sobre la pulsión sólo puede decantar del saber sobre su propio incurable.

Se trata de una manera muy particular de ocuparse de la pulsión de muerte, no para impedirla, no para hacer justicia, tampoco dilucidar la verdad, ni denunciar, ni reivindicar derechos. En este campo que reúne múltiples discursos: el jurídico, la psiquiatría, la seguridad pública, los trabajadores sociales, psicólogos, criminólogos y personal técnico penitenciario, el psicoanalista aporta una función esencial: recordará la existencia de ese real, constitutivo y constituyente del humano -del cual nadie está exento. Sobre el fondo de un vacío sabrá alojar ese malestar para que pueda ser escuchado, apostando a que ello tenga efectos no solo en el sujeto singular y en la institución, sino también, más allá, en el Otro social -porque desde el psicoanálisis ese real mortífero no es indiferente del Otro social. Ya en 1933 Lacan escribía “Hay allí algo que hace a la estructura misma de lo social”.<sup>8</sup>

En la medida en que el analista con su acto recuerde la banalidad del sentido de las palabras, opere como el dedo elevado de San Juan, tal como Lacan evoca en *La dirección de la cura*, señalando cómo somos hablados, que la referencia del lenguaje no existe, habitará en la institución la perspectiva de lo real más allá de la realidad. Y esto no es cosa menor, preservará en la institución la perspectiva de un espacio donde habita algo del campo del deseo del Otro, más allá de la función contenedora y asilar que en general se le demanda.

Para concluir, podría decir que, finalmente, la consecuencia de la presencia del analista es la producción de un *encuentro*. El encuentro es lo que atraviesa los límites de la lógica institucional, para algunas es

7 Bardón, C., Puig, M. (Comps.). (2018). Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto. En: *Suicidio, medicamentos y orden público*. Barcelona: RBA Libros, edición digital, p. 141.

8 Lacan, J. (1985). Valor representativo del crimen paranoico. En: *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial, p. 6.

la dialéctica *inclusión/segregación*, para otras *adentro/afuera*, en las penitenciarias será en los términos *libertad/privación* de la libertad, para aquéllas de la salud pública se trata de la *enfermedad mental/normalidad*, etc., -es muy importante localizar los significantes amos que determinan la estructura y comandan los tratamientos. Cuando el analista produce encuentro, *tyché* en nuestros términos técnicos, es porque está bien posicionado, y es porque ha logrado extraer al sujeto de su captura en los espejismos del sentido y los ideales.

Y esto es porque el discurso del analista asume el imposible de la estructura y soporta el enigma del imposible de saber, lo cual quiere decir movilizar y movilizarse en un trabajo, poner al servicio el deseo de saber y producir un giro, en tal caso, para dejarse enseñar por aquello inasible. Allí está la brecha que abre los márgenes que preservan la causalidad psíquica en los discursos donde habita, enigmáticamente, lo humano.

Para terminar, les comparto una cita de Lacan del *Seminario 7, La ética en psicoanálisis*: “Lo que el analista tiene para dar, contrariamente al *partenaire* del amor, es eso que la más bella desposada del mundo no puede superar, eso es a saber: lo que él tiene. Y lo que él tiene es, como en el analizado, no otra cosa que su deseo, con la única excepción que éste es un deseo advertido”.<sup>9</sup>

9 Lacan, J., El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 358.

Presentación: En Acción Lacaniana.  
*Contribuciones a la criminología*  
José Juan Ruiz\*

En el acto de fundación de su Escuela, Lacan dedicó un lugar preponderante a las publicaciones que esperaba se produjeran para, de este modo, tener incidencia en la civilización contemporánea. Así, para quienes buscamos seguir las huellas del deseo de Lacan, la publicación de un libro en un contexto de Escuela es algo a celebrar y es desde este lugar que queremos transmitir esta marca en un camino más largo, pues este libro recoge enseñanzas de una investigación en curso.

No hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización, es una indicación preciosa de Jacques-Alain Miller que nos guía en este camino. Y podemos subrayar que la clínica carcelaria indaga en aquello que se encuentra en los márgenes de la civilización. Por ejemplo, en el texto con el que tuve oportunidad de participar exploramos alrededor del concepto lacaniano de pasaje al acto, término proveniente de la psiquiatría y la naciente criminología como respuesta al cambio de estatuto del loco por enfermo mental, que pasa de ser un objeto de encierro a objeto del estudio médico. Esto a su vez tuvo un profundo impacto en el estatuto legal del crimen, incorporando nuevos elementos para la impartición de la justicia, pues para determinar la pena a cubrir tras la comisión de un delito, se volvió necesario interrogar hasta dónde se puede considerar legalmente responsable a quien lo comete, sobre todo en los casos donde se sospecha que está en relación con la enfermedad mental de un sujeto. Luego, si se determina que la enfermedad mental en efecto influyó y se lo considera inimputable ¿de qué forma brindarle un tratamiento que tenga en cuenta la posible “peligrosidad” que un sujeto tendría para sí mismo y para la sociedad? Esta cuestión insiste y no hay respuestas simples para ella.

En una de las presentaciones de enfermos que Lacan condujo con regularidad en el Hospital de Sainte Anne y que conocemos como

1 Presentación de *En acción lacaniana: contribuciones a la criminología* en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 10 de septiembre de 2021.

\* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

el Caso del Sr. H., nos sorprende con la respuesta a una situación de este orden. Pregunta la Dra Sch:

Dra. Sch - ¿No cree que puede volverse peligroso para su mujer? Es una pregunta que le hago.

Dr. Lacan — Si su mujer traspasa ciertos límites, evidentemente podremos lamentarlo... No creo en absoluto que a pesar de haberle quemado los pies a alguien, pueda tomarla con su mujer. Usted ¿se lo plantea?

Dra. Sch — Sí, me lo planteo

Dr. Lacan — Creo que espera mucho de su mujer, evidentemente; esto puede traer consecuencias. Si ella traspasa ciertos límites, tendrá consecuencias catastróficas para él. Eso es lo que creo.

Dr. Ad - ¿Para su mujer o para él?

Dr. Lacan — No, para él. No he olvidado los intentos de suicidio. Evidentemente, para él.<sup>2</sup>

Tras haber situado la palabra del paciente a lo largo de la entrevista, Lacan destaca la función que su mujer tiene en el anudamiento de este sujeto, podemos decir su función estabilizadora en su existencia. Esta orientación nos acompaña también en nuestra investigación y el trabajo que llevamos a cabo con los equipos clínicos en los centros de reinserción social de Tepepan y CEVAREPSI; ante los *impasses* que presenta cada sujeto nos preguntamos ¿qué lo estabiliza y por qué medios se puede favorecer a que la estabilización se sostenga?

Si bien durante la pandemia no hemos tenido la oportunidad de trabajar en estos centros, nuestra investigación ha continuado sobre todo en otro de sus frentes: *Las Noches de psicoanálisis y criminología*, en las cuales conversamos con distintos colegas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis AMP, que también se han interesado por esta clínica. Este libro recoge algunas de esas intervenciones y la invitación está abierta para otras que están en puerta. Así esta clínica de la civilización nos lleva a pensar en las singularidades de sujetos que han cometido pasajes al acto criminal como el Unabomber o El asesino de John Lennon.

2 Lacan, J. *Ocho presentaciones de enfermos en Sainte-Anne*, Edición realizada por la Junta Directiva de la Federación de Foros del Campo Lacaniano [En línea] Recuperado de: <https://www.google.com/search?q=8+presentaciones+de+enfermos+en+sainte-anne&oq=ocho+presentaciones+de+&aqs=chrome.l69i57j0i22i30.10482j-lj7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Recientemente trabajamos el caso de Ricardo Melogno que el escritor Carlos Busqued nos transmite tras largas sesiones de entrevista con Melogno y que dan pie al libro *Magnetizado*:

En septiembre de 1982 tuvo lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires una extraña, breve y a su manera sobria serie de asesinatos. A lo largo de una semana, en un radio de pocas cuadras del barrio de Mataderos, fueron hallados los cuerpos sin vida de cuatro taxistas. Todos los cadáveres aparecieron en horas de la madrugada, caídos sobre el asiento delantero de sus automóviles, cada uno de ellos con un orificio de ingreso de bala calibre 22 en la sien derecha. Los taxis, estacionados en esquinas oscuras, con las luces internas y el motor apagados, los faros delanteros encendidos.<sup>3</sup>

Busqued nos introduce a la vida de Melogno en la cárcel y posteriormente en su paso por distintos centros psiquiátricos. Repasa episodios de una infancia llena de maltratos, por una madre creyente del espiritismo, a la que desde pequeño teme por sus frecuentes palizas. También resalta su temor de haberse sentido expuesto a presencias amenazantes en casa, que Melogno atribuía a la actividad espiritista de la madre. En su adolescencia logra emanciparse haciéndose bautizar en la santería como un modo de oponer una defensa ante su madre. Tras varios años en el psiquiátrico, la actividad religiosa regresa a su vida, en esta ocasión asumida como algo propio. En palabras de Melogno:

La religión acá adentro..., al principio me di cuenta de que podía ser usada como defensa, y estuve *pelotudeando* con el tema durante mucho tiempo. Empezó como un chiste de presos, con el tiempo, eso fue creciendo. Y me [di] cuenta de que hay cosas adentro mío que me llevan a la religión. Cosas como que..., eh, ya estaban ahí de antes. Había cosas que ya estaban adentro mío. Era una defensa que funcionaba. Entonces, a mis treinta y dos, treinta y tres años, encerrado en ese buzón de la 20, me dije: vengo jugando, *boludeando* con esto hace tanto tiempo. O lo tomo, lo acepto y lo vivo en serio, o lo dejo. Decidí respetar la fe y practicarla en serio.<sup>4</sup>

3 Busqued, C. (2018). *Magnetizado*. Barcelona: Editorial Anagrama, Edición en formato digital.

4 *Idem*

Con esto Melogno consiguió el favor de presos y guardias, haciéndose un lugar en este duro medio. En *Magnetizado*, resalta con incandescencia el fuera de sentido del pasaje al acto criminal, a pesar del

esfuerzo de Busqued de agregarlo desde su trinchera literaria. Pero más allá de destacar en esta ocasión los pormenores del pasaje al acto criminal, nos interesaba situar algunos elementos que posibilitaron una precaria estabilización. Encontrarán diferentes formas de bordear estas y otras interrogantes en este libro, cada una con la singular enunciación de los autores frente a esta clínica en los márgenes de la civilización.

## La prudencia freudiana<sup>1</sup> Edgar Vázquez\*

Philippe Halsmann vivió entre 1906 y 1979, fue un notable fotógrafo, famoso por sus retratos de personajes célebres. Son ampliamente conocidas las imágenes de un sonriente Nixon, la gracia de Sinatra, la profunda y sensual mirada de Marlon Brando, la nostálgica expresión de Einstein, su cámara también fue testigo de la indomable belleza de Marilyn, la eterna Marilyn... Halsmann también desarrolló una ingeniosa técnica que consistía en hacer saltar a su modelo y disparar el obturador, obteniendo imágenes espontáneas, expresivas, sin planeación posible. Tal vez una de sus obras más fácilmente identificables sea la serie *Dalí Atomicus*: el pintor saltando junto a un caballete, paleta y pincel en mano, mientras tres gatos parecen dirigirse al centro de la imagen recorriendo un sinuoso camino de agua lanzada con baldes y una silla permanece suspendida en el punto más cercano al espectador.

El 10 de septiembre de 1928, en la zona italo-austriaca de los Alpes, Phillippe de 22 años y su padre, Morduch, daban una caminata. Se encontraban completando el último tramo de unas largas vacaciones junto con el resto de la familia, Ita, la madre y Liuba, la hermana. Durante aquella caminata Philippe se adelanta, al darse la vuelta no vio más a su padre, recorre el camino de regreso y lo encuentra tirado en un barranco junto a un hilo de agua, sale en busca de ayuda, al volver encuentran al Sr. Halsmann muerto con la cabeza ensangrentada, sin sus lentes con armazón de oro, murió a causa de un traumatismo craneoencefálico. Más tarde fue encontrada la piedra con la que se le causó la herida, así como su cartera vacía.

<sup>1</sup> Presentación de *En acción lacaniana: contribuciones a la criminología* en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Hidalgo, llevada a cabo vía Zoom el 10 de septiembre de 2021.

\* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELCF) CDMX.

Phillippe Halsmann fue acusado de parricidio en 1929, declarado culpable y condenado a diez años de cárcel en 1930, a falta de pruebas contundentes la pena bajó a dos años, para finalmente ser absuelto y emigrar a Francia. Durante el proceso judicial se introdujeron algunas innovaciones, por ejemplo, en el peritaje forense se utilizó una

prueba de tipo sanguíneo para confirmar que la sangre encontrada en la escena era de la víctima; por otra parte, la Facultad de Medicina de Innsbruck había redactado un informe resultado de las averiguaciones sobre la condición mental del acusado, con él, la fiscalía argumentó que Halsmann era un claro ejemplo de complejo de Edipo “eficaz”, se utilizaba el psicoanálisis como parte de los recursos para un procedimiento de indagación forense, a decir de Strachey, “en un despliegue de ignorancia y a la vez de ambivalencia respecto del psicoanálisis”.<sup>2</sup>

El caso tuvo una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación, se pronunciaron al respecto personalidades como Albert Einstein y Thomas Mann alegando por la inocencia del joven. También, a pedido del abogado defensor, Freud emitió su opinión sobre el asunto, esta fue publicada el 14 de diciembre de 1930 en un famoso periódico vienés. En *El dictamen de la Facultad en el proceso Halsmann*, como se le tradujo al español, Freud señala que, si bien el complejo de Edipo es un fenómeno universal, lo mismo que las desavenencias entre padres e hijos, ello no autoriza a afirmar que fue aquel lo que motivó el crimen, sobre todo si la comisión del delito no fue jamás confesada ni demostrada, por lo que, cualquier referencia al psicoanálisis sería ociosa.

Años antes, Freud publica una serie de textos sobre aplicaciones no terapéuticas de sus descubrimientos, aunque de inmediato advierte acerca del uso negligente de los términos del psicoanálisis, de los riesgos que esto trae sobre todo cuando su empleo desconoce el dispositivo propiamente analítico, que tiene como marco la transferencia, dice entonces que serían en todo caso procedimientos basados en principios que no son esenciales. Por cierto, que en esta serie incluye un trabajo sobre los posibles usos periciales del psicoanálisis,<sup>3</sup> no es muy optimista, aunque ubica un punto de encuentro muy fértil e interesante entre el criminal y aquel que demanda un análisis, ambos tienen un secreto –señala- el primero lo quiere ocultar, el segundo se lo oculta a sí mismo. Con todo, en uno de sus mal llamados “textos sociales”, no duda en sostener al mismo tiempo que no debemos ceder en cuanto a los términos por cuanto ellos delimitan la experiencia, pero que, es preciso no alejar demasiado los conceptos del suelo en el que nacieron.

Pero ¿por qué estas reservas? Es cierto que el psicoanálisis no resulta de gran utilidad ni es concluyente al determinar la culpabilidad

2 Freud, S. (2006). El dictamen de la Facultad en el proceso Halsmann. En: *Obras Completas*, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, p. 249.

3 Freud, S. (2006). La indagatoria forense y el psicoanálisis. En: *Obras Completas*, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 81-96.

legal o no de alguien, fundamentalmente porque ya hay disciplinas que se ocupan de ello muchos años antes que el psicoanálisis naciera, pero sobre todo porque la noción de responsabilidad que nos orienta no se reduce a los hechos concretos, se entiende con claridad la demostración de la que habla Freud en la crítica al proceso de Halsmann, puesto que la evidencia que el psicoanalista debe presentar es la de la posición del que habla en eso que dijo, no solo en la confesión de sus actos, también en sus quejas, sus reproches, sus fantasías y culpas.

Podemos evocar a un famoso gran criminal atendido por Freud, Ernst Lanzer, cuyo historial fue publicado bajo el nombre de *El hombre de las ratas*, tuvo la peculiaridad de no haber cometido nunca ningún crimen, no obstante, le acompañaba un sentimiento de culpa del cual, curiosamente, de ese sí no dudaba. El genio de Freud fue a contracorriente de todos los recursos que Ernst había echado mano, jamás intentó convencerlo de su inocencia, nada de eso, sino que le instó a presentar las pruebas de sus fantaseados crímenes y solo de esa manera el paciente encontró una solución para los pensamientos que le atormentaban sin cesar.

El libro *En acción lacaniana: Contribuciones a la criminología* compila los testimonios de algunos colegas que admitieron tomar como punto de partida la prudencia freudiana e interesarse en lo que las ppl<sup>4</sup> tuvieran para decir más allá del hecho por el cual permanecieran en prisión; es decir, no nos desvela probar la eficacia de nuestros conceptos, ni arrancar la confesión o regodearnos en el morbo sensacionalista del relato, la apuesta fue y sigue siendo ubicar los puntos vivos de la palabra, con frecuencia inexplicables, conflictivos y contradictorios, de quienes invitamos a hablar.

4 Personas privadas de la libertad.



# Notas sobre la psicosis: angustia y felicidad. Jorge Santiago Zepeda\*

Muchos aún recordamos y venimos de los tiempos en los que la felicidad se calculaba con la cantidad de árboles que subíamos, la bicicleta que se montaba, los amigos con los que se convivía, la ausencia de angustia. A menudo se dice, en tono de broma, que cuando uno comienza a suponer que los tiempos de la niñez y juventud propia fueron mejores que los de la actualidad, es un signo inequívoco de que algo de la vejez nos ha alcanzado. Quizás haya algo de cierto en esa afirmación.

Con regularidad, las referencias a la felicidad y a los buenos tiempos se asocian con la presencia de ansiedad y angustia bajo cierto marco regulatorio, es decir con la neurosis. A veces, virtualmente, los momentos de felicidad se conectan con la ausencia de angustia. Por lo contrario, en términos de la práctica analítica orientada por las enseñanzas de Sigmund Freud y Jacques Lacan, la psicosis no es precisamente una estructura que colinde con el sentimiento de bienestar, marcos regulatorios “estables” o la ausencia de angustia. Poco aparece algo de la felicidad, si bien la sabemos imposible toda para cualquier estructura.

\* Miembro de la Iniciativa División Lacaniana (DL) Chiapas, México.

1 Millas, D. (2010). "Inhibición y angustia en la psicosis". En: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*. Núm. 21, año IX, septiembre. Buenos Aires: EOL, p. 58-59. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/kAAvnYo4btCFfnerHZxwS7YGAOP-qXml8ozCk97bC.pdf>

2 Wernicke, Carl en Millas, D. Op. Cit.

3 *Ídem*

4 Leonhard, Karl en Millas, D. Op.Cit.

Daniel Millas<sup>1</sup> nos recuerda que ya se ha planteado la pertinencia de hablar de angustia en las psicosis y asevera que para los antiguos clínicos; tales como Carl Wernicke, Karl Leonhard y Karl Jaspers, esto no constituyó una pregunta sino un hecho, incluso al punto de acuñar el término *psicosis de angustia*,<sup>2</sup> como lo hizo Wernicke a inicios del siglo pasado.

Si continuamos con la disociación entre la felicidad y angustia, Millas<sup>3</sup> hace referencia a Karl Leonhard en su *Clasificación de la Psicosis Endógenas y su Etiología Diferenciada*<sup>4</sup> en la cual se incluye a las psicosis de angustia en una categoría que Leonhard llamará *psicosis de angustia-felicidad*, mismas que ubica dentro de las psicosis que

denominó endógenas. De este modo, vemos como no es precisamente nuevo el vínculo entre los dos términos.

No obstante lo anterior, Millas<sup>5</sup> señala que a partir de la aparición del *Diagnostic Statistical Manual of Mental Disorders de la American Psychiatric Association*, la pregunta sobre la angustia se desvanece y confunde con la ansiedad hasta llegar al punto de no distinguirlas. Empero, como constatamos en la práctica clínica, a menudo se comprueba la presencia de angustia en los pacientes psicóticos y, como nos lo enseña la teoría, estos pacientes suelen contar con menos recursos para hacer frente a la misma. Lo anterior se debe a que el sujeto psicótico queda sin puntos de referencia (simbólicos) que le proporcionen una distancia con el agujero de lo real que se desborda. La angustia hace presencia en forma de certeza de ser consumido, invadido por el Otro; lo cual se representa en la convicción cierta: “me lo creo”, ejemplo de una interpretación delirante. En este crisol, lo que emerge se identifica claramente como angustia psicótica, la cual es diferente de la ansiedad que se experimenta como algo que no marcha dentro del marco regulatorio de las neurosis, pues en ella ha habido inscripción del significante del Nombre-del-Padre.

Dado que hemos mencionado un marco regulatorio de lo que no marcha, resulta interesante recordar que mientras Freud vinculaba la angustia con la separación de la madre, Lacan argumenta que es más bien la falta de separación con esta la que produce la angustia. De esta manera, a partir de 1953, particularmente en el *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*,<sup>6</sup> Lacan inicia la articulación entre angustia y real, dado que el concepto de real es, por definición, un elemento traumático externo a la simbolización y por lo tanto no susceptible de control. Así, la sensación de estar invadido por el Otro, la vivencia de incontención es equivalente a la de estar pegado con la madre convertida en ese Otro que devora.

Conviene tener presente que el lenguaje de la vida cotidiana se encuentra vinculado con la referencia; ya que si no fuera de este modo, estaríamos todos delirantes, paranoicos. Pues bien, para el sujeto psicótico el lenguaje es más bien algo descolocado de los referentes de la vida cotidiana y por lo tanto el descontrol que esto produce se traduce prontamente en un “Los otros me hacen...”, fenómeno intrusivo característico de la angustia en las psicosis, cuestión que, cabe aclarar, no necesariamente se exhibe como fenómeno alucinatorio.

5 *Ibid.*

6 Lacan, J. (1995). *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

A través de su práctica y la construcción de su teoría, Freud constató que en la psicosis la pérdida o ruptura con la realidad es un campo fértil para el surgimiento del sentimiento de angustia. Del mismo modo, la práctica clínica nos lleva a atestiguar la presencia de la angustia en los pacientes psicóticos, en quienes podemos observar una mayor exposición a esta, así como el manejo rudimentario de la misma.

La articulación entre angustia y real a partir de 1953 que se mencionó anteriormente<sup>7</sup> se hace patente cuando la angustia psicótica toma forma de no saber qué se representa en el deseo del Otro; cuestión que deviene en ausencia de puntos de referencia en el campo de lo simbólico, de acuerdo con lo que señala Lacan:

Como ya lo anuncié a ustedes en el Seminario de hace dos años, la angustia se manifiesta sensiblemente como relacionada de forma compleja con el deseo del Otro. Ya en este primer abordaje, indiqué que la función angustiante del deseo del Otro está vinculada a lo siguiente: no sé qué objeto  $\alpha$  soy yo para dicho deseo.<sup>8</sup>

Así entonces, la angustia emergente procede de la certeza resultante al hacer frente al hueco en lo simbólico, misma que es producto del enigma ante el encuentro con el vacío de significación derivado de la forclusión del significante del Nombre-del-Padre. Dicho esquemáticamente, el camino de aparición de la angustia en la psicosis sería el siguiente:

Encuentro con un vacío de significación → enigma → perplejidad → angustia.

A partir de lo anterior se construirá la certeza como rechazo de lo real; esto es, el sujeto psicótico no sabe qué significa “eso” que se le impone, pero tiene la certeza de que se dirige a él y que algo debe significar. En voz de una paciente, la referencia a lo que se le impone en su cuerpo desde la adolescencia toma forma de “malestar incontrolable”. Así, con referencia a la certeza, Millas<sup>9</sup> señala que ésta es el resultado de la transformación del vacío (lo forcluido en lo simbólico retorna en lo real) que reitera las condiciones para la aparición de la angustia en la psicosis.

7 *Ibidem*.

8 Lacan, J. (2013). *El seminario, Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, p. 352.

9 *Ibid.*

Al ubicar lo dicho hasta el momento en el contexto del desencadenamiento-no desencadenamiento de una psicosis, el choque con el agujero en lo simbólico (momento paradigmático de emergencia de

la angustia) tiene distintas cualidades en las psicosis ordinarias y en las extraordinarias. Es decir, mientras en las psicosis extraordinarias el elemento que produce el quiebre psicótico hace que la vida nunca vuelva a ser la misma y, por lo tanto, que la angustia tome control de la vida del sujeto; en las psicosis ordinarias el elemento que irrumpe (a pesar de la irrupción) no produce desencadenamiento y por ende la angustia permanece más o menos regulada. En ambos casos, distante es la vivencia de felicidad a la que se hizo referencia antes.

Si bien lo compartido en este escrito puede resultar un tanto esquemático, nos parece valioso como orientación en nuestra práctica, a pesar de estar advertidos de que el analista practicante siempre atenderá a la singularidad de cada caso. Asimismo, me gustaría compartir que estas notas forman parte de algunos elementos discutidos en el *Ateneo de Investigación en la Clínica de la Psicosis que División Lacaniana*,<sup>10</sup> en conjunto con la NEL-CDMX, han sostenido desde el 2020 para acercarnos a una dilucidación sobre la psicosis tal como se concibe en la Orientación Lacaniana.

<sup>10</sup> Iniciativa Sursureste de psicoanálisis de la orientación lacaniana.